

METODOS MISIONEROS: ¿LOS NUESTROS O LOS DE PABLO?

ROLLAND ALLEN

Hace 15 años este libro fue publicado por primera vez, esta es una edición nueva y más barata que puede serle útil. En estos quince años he visto y escuchado de otros que la acción en muchas partes del mundo ha sido influenciada por el estudio de los métodos misioneros de San Pablo; y yo mismo estoy más convencido en examinar cuidadosamente su trabajo, sobre todo en el entendimiento y apreciación de sus principios encontraremos la solución de la mayoría de nuestras dificultades actuales. Hablamos hoy de iglesias nativas. Las iglesias de San Pablo fueron iglesias nativas en el sentido propio de la palabra, yo creo que el secreto de su fundación yace en su reconocimiento de la iglesia como una iglesia local (opuesto a nuestras "iglesias nacionales") y en su creencia y confianza profunda en el Espíritu Santo habitando en sus convertidos en las iglesias de donde eran miembros; lo que lo habilitó para establecerlos en una oportunidad con autoridad plena. No es fácil para nosotros hoy confiar en el Espíritu Santo. Podemos creer más fácilmente en Su trabajo en nosotros y a través de nosotros que en Su trabajo en y a través de nuestros convertidos. No podemos confiarle nuestros convertidos a El. Pero esta es una de las lecciones más obvias que el estudio del trabajo de San Pablo nos enseña. Yo creo que nosotros aún tenemos mucho que aprender de su ejemplo.

En las revisiones que aparecieron cuando este libro se publicó por primera vez, me sorprendió y complació el encontrar pequeñas fallas en mi declaración de la práctica apostólica. Aceptando la declaración de los hechos como la verdad substancialmente. La crítica casi invariablemente se ajustan a dos puntos: **(1)** que el océano entre nosotros y la gente a quien vamos es más profundo y ancho que el que había entre San Pablo y aquellos a quienes predicó; **(2)** que él pudo confiar en sus convertidos de la sinagoga para preservar sus iglesias de peligros que son muy claros para nosotros hoy.

A la primera de estas críticas respondo en un libro titulado Principios Educativos y Métodos Misioneros, en el cual alego que mientras más grande sea el océano, más grande fue el valor de los métodos apostólicos. Este argumento es muy largo para resumirse aquí.

Para el segundo diré libremente: **1)** que los peligros que anticipamos, los peligros de los bajos estándares morales o de la confusión doctrinal cristiana por la introducción de ideas prestadas de filosofías paganas o superstición no fueron menos en su día que en el nuestro; **2)** que la brecha entre la sinagoga y la iglesia cristiana se levantó temprano y fue muy amplia por el hecho que las iglesias fueron establecidas no como retoños de la sinagoga, sino sobre bases apostólicas; **3)** En Corinto, Galacia y Éfeso, la presencia de judíos o prosélitos de la iglesia no previno el peligro de levantarse. Pablo confió en ellos y le fallaron; **4)** El argumento demanda que nosotros debemos admitir las enseñanzas mosaicas como un mejor fundamento para la moral y teología cristiana en vez de lo que Cristo y el Espíritu Santo enseñaron; **5)** Que la fe de Pablo en Cristo y en Su Espíritu Santo lo forzaran a actuar como lo hizo, bajo cualquier circunstancia. El pudo haber confiado en algún poder o filosofía pagana, en la ley mosaica, enseñada para establecer sus conversos bajo cualquier circunstancia, lo que fuera; **6)** Que si fuéramos a China o a la India y dijéramos a esa gente que en moral e inteligencia ellos están por debajo de los judíos provinciales y prosélitos del día de Pablo, que no haber tratado con ellos como lo hizo con los provincianos de galacia, ellos serían insultados y deberíamos decir que encontramos difícil probarlo. Y si alguien me contestara que cuando usamos esta clase de discurso estamos pensando solo en pueblos de África y en otras tierras incivilizadas; debo responder que estamos simplemente pensando en los hombres de todos lados, porque dondequiera que empleamos los mismos métodos, y dondequiera parece encogerse la iglesia en el plan apostólico.

A la luz de la experiencia ganada en los últimos quince años, podría agrandar este libro, pero no parece sabio agregarle mucho. Sin embargo, me he contentado con hacer algunas correcciones y añadiduras como fue posible. He llevado además el argumento a un libro que se publica como un volumen compañero a este, se titula 'La Expansión Espontánea de la iglesia y las causas que la estorban'. En este libro he tratado además en secreto de la expansión que nos previene de establecer iglesias así.

Si alguno de mis lectores desea considerar más de los métodos misioneros, los refiero a ese libro.

24 de Junio de 1927.

ROLAND ALLEN,
Beaconsfield

CAPITULO 1

INTRODUCCIÓN

En poco más de diez años Pablo estableció la iglesia en cuatro provincias del imperio: Galacia, Macedonia, Acaya y Asia. Antes del 47 dC no había iglesias en estas provincias, en 57dC Pablo pudo hablar del trabajo que había hecho y pudo planear recorridos extensos en el lejano occidente por la ansiedad que sentía por las iglesias que había fundado de que pudieran perecer en su ausencia, pues requerían de guía y apoyo. El trabajo del apóstol durante esos diez años se puede tratar como una unidad. Sin importar la ayuda que pudiera recibir de la predicación de otros, es incuestionable que el establecimiento de las iglesias en esas provincias, fue realmente su trabajo. En las páginas del Nuevo Testamento él, y solo él permaneció como su fundador. Después de la fundación de las iglesias es perfectamente claro que el escritor de los Hechos intentó representar el trabajo de Pablo como completo. Las iglesias en verdad se establecieron. Cualquier desastre que les cayó después, cualquier falla, cualquier ruina no se debió a alguna insuficiencia o falta de cuidado en la enseñanza completa del apóstol o en la organización. Cuando él los dejó fue porque había terminado cabalmente.

Esto es verdaderamente un hecho aturridor. Las iglesias debieron fundarse seguramente rápido, se parecían a nosotros, acostumbrados a las dificultades, incertidumbres, fallas, decaídas desastrosas de nuestro propio trabajo misionero, casi increíble: muchos misioneros en los últimos días han recibido un número mayor de convertidos que Pablo; muchos han predicado en áreas más extensas que él; pero ninguno ha establecido iglesias. Nos hemos acostumbrado a aceptar por mucho tiempo que estas cosas podrían ser. Nos hemos acostumbrado a aceptarlo como un axioma del trabajo misionero, que los convertidos de un nuevo país deben someterse a un largo proceso de prueba y entrenamiento, extendiéndose por generaciones antes de esperar que puedan estar solos. Hoy si un hombre se aventura a sugerir que hay algo en los métodos de Pablo para conseguir resultados tan maravillosos que son dignos de nuestra atención cuidadosa, quizás de nuestra imitación, está en peligro de ser acusado de tener tendencias revolucionarias.

Aún esto no es como debería manifiestamente ser. No es sino imposible que el relato de Lucas dado cuidadosamente sobre la plantación de iglesias en cuatro provincias no tenga más que solo interés histórico y arqueológico. Como el resto de las Sagradas Escrituras se escribieron para nuestro aprendizaje. Es correcto decir que es algo más que historia romántica de un hombre excepcional haciendo cosas excepcionales, bajo circunstancias excepcionales; una historia de la que la gente ordinaria de épocas posteriores puede conseguir más instrucción práctica para el trabajo misionero que la que recibirían de la historia del Cid o de las experiencias del rey Arturo. Realmente la intención de esta es la de iluminar el camino de los que habrían de venir después.

Aunque se alega como un hecho que Pablo fue excepcional viviendo en tiempos excepcionales y bajo circunstancias excepcionales, que gozó de ventajas en su nacimiento, educación, llamado, misión, disfrutó relacionarse con sus oyentes como ningún otro y que también disfrutó ventajas peculiares en la constitución de la sociedad en aquel momento de su llamado, tuvo un desempeño con lo que consiguió un trabajo excepcional. A esto debo responder: **1)** Que el método misionero de Pablo no fue particular suyo; él no era el único misionero que estaba estableciendo iglesias en aquellos primeros días. El método delineado fue seguido por sus discípulos y ellos no eran hombres de inteligencia excepcional. Este es un aspecto universal seguido fuera de la iglesia cristiana por reformadores, religiosos, políticos y en sociales. Se ha usado en cada época, bajo las circunstancias más diversas. Es solo por el ejemplo supremo de espíritu y poder con el cual este puede ser usado, que lo llamamos propiamente el método de Pablo. **2)** Que tenemos hoy una ventaja de importancia inestimable, los medios escritos y todo el Nuevo Testamento, mientras que Pablo solo tuvo el Antiguo Testamento en griego. **3)** El que hayamos estimado altamente las ventajas personales de Pablo o la ayuda que las condiciones de su época le aportó, no son tan grandes como para robar el ejemplo de todos sus valores para nosotros. En ningún otro lado ponemos a los grandes maestros completamente en un lado y enseñamos al estudiante que todo lo que puedan copiar, no se lo copien a ellos, pues vivieron en una época diferente bajo circunstancias excepcionales y porque fueron dotados de un genio excepcional. Podemos decir que el trabajo tiene un carácter universal. Podemos bajar a Pablo de su pedestal como el gran misionero, además aprender que hay en su trabajo un carácter de universalidad.

La causa por la que se ha creado este prejuicio contra el estudio del método paulino no está lejos para verse. Se debe al hecho de que cada método misionero inútil, flojo y apresurado se le ha atribuido al apóstol. El hombre alrededor del mundo, ha “predicando al mundo”, sobre fundamentos débiles, no estableciendo algo permanente. Partiendo sin dejar una sociedad realmente instruida tras de ellos; y le hemos reclamado a la autoridad de Pablo por los absurdos conseguidos. Se han ido a través del mundo, pasando el tiempo denunciando las religiones antiguas en nombre de Pablo. Han pasado de lugar en lugar sin un plan o método ó algo parecido que guie sus movimientos entre sombras y espinas, presumiendo que estaban imitando a Pablo en su viaje de Antioquía a Troas. Casi cada absurdo intolerable que se ha conocido en el trabajo misionero ha alegado que ha dicho o hecho copiando a Pablo

Como consecuencia, en el pasado hemos visto el trabajo misionero haciendo el ridículo o en peligro por el capricho de analfabetas o imitadores desbalanceados del apóstol, a quienes les hemos permitido que nos lleven a los extremos opuestos, y que avienten a nuestros ojos enseñanza profunda o la sabiduría práctica del método paulino.

En segundo lugar, la gente ha adoptado fragmentos del método de Pablo y ha tratado de incorporarlos a sistemas ajenos y los resultados que han fallado son usados como argumentos contra el método apostólico. Por ejemplo la gente bautiza a conversos no instruidos, separándolos de un sistema de responsabilidad mutua que asegure su instrucción. De nuevo ellos han reunido congregaciones, y las han dejado para resguardarse ellas mismas, resultando en congregaciones que han caído en paganismo. Pero Pablo no reunió congregaciones, él plantó iglesias y no las dejó sino hasta que estuvieron completamente equipadas con órdenes, ministerio, sacramentos y tradición. También ellos han confiado en ayudantes oriundos la administración en la que la misión se basa, y estos ayudantes la han malversado dolorosamente, pero Pablo no hizo eso. El no confió los fundamentos a nadie. Esta gente ha encargado fondos a ayudantes nativos y han sido decepcionados, pero Pablo dejó que la iglesia manejara sus propias finanzas. Esta gente hizo a los ayudantes responsables por ellas para que las administraran con honestidad pero Pablo nunca hizo que alguna iglesia le rindiera cuentas de sus finanzas. De nuevo, los Europeos han ordenado ayudantes oriundos que están mal instruidos y se han arrepentido de hacerlo. Pero ellos fueron los primeros que rompieron los lazos que unían a aquellos que ordenaban con aquellos que ministraban y entonces esperaban ser ministros dentro de una organización de iglesias en el extranjero en la que ni los ministros ni las congregaciones les eran familiares. Pablo no hizo esto. El ordenó ministros de la iglesia para la iglesia e instituyó, no elaboró una constitución. Cuando estos intentos falsos y parciales trataron de imitar el método apostólico fracasaron. El hombre ha declarado que el método apostólico tiene fallas y casi lo catalogaron como inaplicable a las circunstancias y condiciones actuales de las misiones modernas. La verdad es que ellos ni han entendido, ni han practicado el método apostólico.

Hay otra razón de mayor peso: El método de Pablo no está en armonía con el espíritu occidental moderno. Nosotros los maestros modernos del Este somos por naturaleza y por entrenamiento, personas de actividad sin descanso y autoconfiadas. Acostumbramos asumir una actitud de superioridad hacia todos los pueblos orientales, señalando nuestro progreso material como justificación para nuestra actitud. Acostumbramos hacer cosas por nosotros y para nosotros; encontrando nuestro propio camino confiando en nuestros propios esfuerzos y naturalmente tendemos a ser impacientes con otros que son más calmados y menos autoacertivos que nosotros. Por un largo tiempo nos hemos acostumbrado a un elaborado sistema de organización en la iglesia y a un código moral particular. No podemos imaginar un cristianismo digno de su nombre sin la elaborada maquinaria que hemos inventado. Naturalmente esperamos que nuestros conversos adopten de nosotros no solo la esencia sino los accidentes. Deseamos impartirle no solo el evangelio sino la Ley y las costumbres. Con este espíritu no concuerdan los métodos de Pablo, porque ellos fueron la salida natural de otro espíritu. El espíritu que prefiere la persuasión a la autoridad. Pablo desconfió de estos sistemas elaborados de ceremonias religiosas, y defendió con avidez los principios fundamentales con una fe sin titubeos en el poder del Espíritu Santo para aplicarlos en sus oyentes y trabajar en sus expresiones externas apropiadas. Fue inevitable que tales métodos que fueron la salida natural de la mente de Pablo parecieran tan peligrosos para nosotros como les pareció a los cristianos judíos de su día. El solo hecho de que ellos pudieran producir un parecido superficial a los métodos que no son los métodos, es suficiente para sospechar ‘la orden de los apóstoles’. A pesar del hecho manifiesto de que la iglesia católica fue fundada por ellos, ellos parecen no católicos para aquellos que viven diariamente en el terror del cinismo. Casi parece que si que estos no católicos establecieron la iglesia muy rápido.

Pero este día está pasando. En cara a las vastas proporciones de el trabajo por hacer, estamos día a día buscando algo que dé nueva iluminación al gran problema de cómo puede establecerse la iglesia católica en el mundo. En esta búsqueda el ejemplo del apóstol de los gentiles debe ser de primera importancia para nosotros. El triunfó en hacer lo que nosotros ni siquiera intentamos. Los hechos son incuestionables. En muy pocos años, el constituyó la iglesia en bases firmes, que pudo vivir y crecer en fe y práctica que pudo trabajar en sus propios problemas y pasar por todos los peligros dentro y fuera. Propongo en este libro procurar poner los métodos que él usó para producir sus resultados sorprendentes.

No estoy escribiendo un libro de la doctrina de Pablo. No siento que sea necesario discutir nuevamente los fundamentos de la fe. Soy un eclesiástico y escribo como un eclesiástico. Naturalmente uso términos que implican la doctrina de la iglesia. Pero el punto al que quiero llamar la atención, que ha sido expuesto y difundido por muchos es el método del apóstol. El verdadero entendimiento del método no depende de una interpretación verdadera de la doctrina, sino de la apreciación verdadera de los hechos. Acerca de los hechos, hay acuerdos muy generales. Sobre la doctrina hay muy pocos acuerdos. Por ejemplo es casi universalmente aceptado que Pablo enseñó a sus conversos el rito del bautismo: está muy lejos el acuerdo de lo que significaba el bautismo. Yo acostumbraba saber sobre el bautismo los términos de la iglesia de la cual soy miembro; pero mi argumento sería igualmente aplicable si uso términos que implican la doctrina Zwingliana. De igual forma, acostumbré sobre las órdenes del ministerio los términos naturales para uno quien cree una sucesión apostólica. Pero la fuerza general de mi argumento no sería afectada si acostumbro los términos naturales para un presbiteriano o un wesleyano. Supongo que debería probablemente necesitar alterar más de una palabra o dos, si yo creyera en las "iglesias" tan firmemente como creo en la "iglesia". Espero entonces, que si estoy suficientemente feliz para encontrar lectores que no acepten mi posición eclesiástica, ellos no permitirán ser dejados en una controversia salvaje que he tratado tanto como he podido de excluir; y buscaré considerar el método del trabajo del apóstol el cual pongo delante para encontrar falla con el uso de términos o expresiones que implican una doctrina que no convenga.

Tampoco estoy tratando de describir el carácter del apóstol o sus calificaciones especiales para el trabajo, o su preparación especial, menos estoy tratando de escribir sobre su vida. Propongo seguir simplemente con los fundamentos de la iglesia en las cuatro provincias de Galacia, Macedonia, Acaya, Asia en diez años que abarcaron los tres viajes misioneros. Deseo sugerir una respuesta para las siguientes preguntas:

I) ¿Había algún antecedente ventajoso en la posición o carácter de las ciudades en las que Pablo fundó sus iglesias?

Debemos preguntar

1) ¿Si deliberadamente escogió ciertos puntos estratégicos para establecer sus iglesias?

2) ¿Si sus éxitos se debieron a la existencia de alguna clase peculiar de personas para las que tenía una atracción especial?

3) Si las condiciones sociales, morales o religiosas de las provincias no se parecían en nada a lo conocido en los tiempos modernos para tener alguna comparación entre su trabajo y el nuestro.

II. ¿Había alguna virtud especial en la enseñanza que dio a sus conversos o en su método de entrenar a sus conversos para el bautismo, o en la ordenación?

IV. ¿Había alguna virtud especial para tratar con las iglesias organizadas? Esto incluirá el significado por el cual **a) se ejercía la disciplina y **b)** mantenía la unidad**

Debo tratar de señalar que la ocasión ofrece dónde y cómo ahora estamos muy lejos de seguir o rehusar el método del apóstol. Será por supuesto imposible y aconsejable marcar ejemplos particulares del campo misionero. Creo que solo puedo tratar en términos generales con las tendencias que serán familiares para quienes están relacionados con el trabajo misionero actual.

V. Finalmente, llamaré la atención a ciertos principios detrás de las acciones de todos los apóstoles y en las que creo podemos encontrar la clave de su éxito, y esforzar por mostrar al menos los caminos en los que el método apostólico podría ser útil hoy.

CAPITULO 2

PUNTOS ESTRATEGICOS

Es casi imposible sostener que Pablo deliberadamente planeó sus viajes de antemano, eligiendo ciertos puntos estratégicos con los cuales establecer sus iglesias y entonces realizar sus diseños. El único argumento, que vemos para soportar esta teoría, es el uso de la palabra “trabajo” con respecto a su primer viaje misionero en Hechos 13:2, 14:26, 15:38. Hechos 13.2 dice, “El Espíritu Santo dijo, sepárenme a Bernabé y a Saulo para el *trabajo* a donde los he llamado”. En el Cap. 14.26 se dice que los apóstoles regresaron de Antioquía “de dónde ellos habían sido asignados a la gracia de Dios para el *trabajo* al que encomendados”. Y en 15.38 Pablo se quejó que Marcos se retractó en Panfilia y no fue con ellos al *trabajo*”. Estas palabras puestas juntas parece que implican que **a)** los apóstoles comenzaron con un plan definido ante ellos, **b)** que ellos de hecho realizaron sus planes, y **c)** Marcos falló porque desertó del trabajo que había aceptado hacer.

Pero las dificultades en el camino de tal interpretación son muy grandes. Si aceptamos la teoría del profesor Ramsay de que las iglesias para la cual la epístola a los Gálatas fue escrita fueron las iglesias al sur de Galacia, las que Pablo fundó en su viaje, entonces pueden disputar que Pablo no diseñó visitarlas cuando comenzó desde Siria, claramente estableció que él les predicaba porque los estaba llevando o reteniendo entre ellos por la debilidad en la carne.

La explicación mas natural de el regreso de Jonh Mark desde Perga es que él regresó porque vio que después de la crisis de Pablo en Patmos, Pablo se convirtió en el verdadero líder de la misión en lugar de su primo, Bernabé, y se preparó para predicar fuera de la sinagoga a los gentiles con mayor libertad de la que había anticipado, y admitió a gentiles como compañeros en términos en que él difícilmente se proponía aceptar. El vio que Pablo se proponía penetrar en regiones más remotas, quizás más peligrosas de lo que esperaba. En otras palabras en Perga hubo un cambio real en dirección y en el carácter de la misión.

En estas tierras se vio más razonable para suponer que las palabras “trabajo” se usaron en el sentido general de los objetos de sus viajes, en vez de para definir un campo de acción. Pero cualquier punto de vista que tomemos en el primer viaje, es claro que en el segundo viaje, Pablo no siguió ninguna ruta predeterminada. Si él tuvo el propósito definido cuando salió de Antioquía, fue a través de Silicia y el sur de Galacia hacia Éfeso. Se indica que él trató de predicar en Asia y le fue prohibido por el Espíritu Santo, y que entonces trató de ir a Bitinia y de nuevo le fue prohibido por el Espíritu. Entonces se encontró en Troas sin saber a dónde ir, hasta que fue dirigido por una visión a Macedonia. Habiendo predicado en Filipos, Tesalónica y Berea, él aparentemente se dirigió a Macedonia y huyó hacia a Atenas, no se ve ninguna intención de establecerse allí para predicar, sino solamente refugiarse hasta que las circunstancias le permitieran regresar a Macedonia. Cuando fue expulsado de Atenas se fue a Corinto, quizás porque era el lugar mas conveniente desde el cual estar en contacto con Macedonia o porque el fue dirigido hacia allá por el Espíritu. En todo esto hay una pequeña señal de premeditación o diseño deliberado.

Solo un lugar queda en el que Pablo estableció la iglesia ante su primer encarcelamiento a saber Éfeso, y aparece en Hechos 18.19 él tocó el lugar en un curso ordinario de su viaje a Jerusalén, y que encontró a gente lista para oírle que prometió regresar otra vez.

En el tercer viaje Pablo aparentemente estableció sus planes y los ejecutó como los diseñó hasta Éfeso, pero después sus movimientos fueron inciertos y quedó abierto a ser acusado de vacilación. Es durante este viaje que encontramos el primer plan expresado para el futuro mientras está en Éfeso. Pablo determinó en el espíritu cuando pasar por Macedonia y Acaya para ir a Jerusalén diciendo: 'después de estar allá. Debo ir a Roma'.

No puedo ayudar concluyendo que desde esta breve revisión Pablo no planeó deliberadamente sus recorridos misioneros, pero nunca hay la certeza de los hechos en la historia de los viajes misioneros que demanden nuestra atención.

1. Tanto Lucas como Pablo hablaron constantemente en las provincias en vez de las ciudades. A Pablo se le prohibió predicar palabra en Asia, fue llamado de Troas no a Filipos ni a Tesalónica, sino a Macedonia. Hablando del conjunto de los santos en Jerusalén Pablo dijo que él presumía que Acaya estaría lista en un año. La sugerencia de que Pablo vio la unidad fue la provincia en vez de la ciudad.
2. En segundo lugar, su trabajo se confinó a los límites de la administración romana. Es perfectamente claro que al predicar al sur de Galacia, Pablo evangelizó la provincia romana cercana a su nativa provincia de Silicia, donde ya había iglesias cristianas. Entre estos dos, estaba el territorio de Laconia Antioquía, y Pablo cruzó este territorio cuando fue de Tarso a Listra e Iconio. Aún cuando nunca dijimos que él hizo algún intento para predicar en la región. De este hecho podemos inferir que Pablo deliberadamente consideró el valor estratégico de las provincias y lugares en los que predicó. El territorio de Antioquía; Laconia no era muy importante desde el punto de vista de la propagación del evangelio como la región de Listra. Pablo deliberadamente cambió el uno por el otro.
3. En tercer lugar, la teoría de Pablo de evangelizar una provincia no era predicar en cada lugar por si mismo, sino establecer centros de vida cristiana en dos o tres lugares importantes desde los cuales el conocimiento pudiera esparcirse al territorio alrededor. Esto es importante, no muestra que él prefería predicar en una capital en vez de un pueblo o una villa, sino que intentó que su congregación se volviera de una vez el centro de luz. Las ciudades importantes podían ser claves en la misión con tanta facilidad como los pueblos. No había virtud particular en atacar un centro o establecer una iglesia en un lugar importante a menos que la iglesia establecida en el lugar importante poseyera suficiente vida como para ser una fuente de luz para el territorio alrededor.

No es suficiente para la iglesia ser establecida en un lugar donde muchos vienen y van, a menos que la gente que viene y va aprenda el evangelio, y aprendiéndolo así, lo propaguen. Con frecuencia pasa que una misión se establece en una ciudad importante y el territorio que le rodea queda sin tocarse lejos de los esfuerzos de los cristianos oriundos han sido preocupantes, porque el evangelio se predicó de tal forma que los nativos convertidos que lo recibieron no entendieron como difundirlo ni notaron que esto les fue confiado con tal propósito. Al establecer la iglesia en dos o tres centros, Pablo decía que había evangelizado la provincia completa. Diez años después de comenzar desde Antioquía, dijo a los romanos que "había predicado cabalmente el evangelio de Cristo desde Jerusalén alrededor de Illiricum", y que no había mas lugar. En esta oración tenemos la explicación y la justificación de Pablo para establecer las iglesias en importantes centros en una provincia. Cuando él ocupó dos o tres centros en realidad ocupó la provincia.

Todas las ciudades o pueblos en los que plantó iglesias fueron centros de la administración romana, la civilización griega o de la influencia judía o de alguna importancia comercial.

- 1) El rehusó predicar en zonas nativas y pasar de largo solo en el territorio de Antioquía sin pararse a predicar, en la provincia romana pasó a los pueblos como Mistia y Vasada para predicar en Listra o Derbe, puestos militares en los que había un fuerte elemento romano. El profesor Ramsay mostró que hay en Hechos la aparente intención de contrastar la conducta encontrada por Pablo por las autoridades provinciales locales contra las que recibió de manos de los oficiales romanos y para presentar los romanos en la luz de los protectores del apóstol contra la persecución de los judíos.

No hay duda que al escoger como campo de trabajo los centros de la administración romana, a Pablo lo movió el deseo de obtener para si mismo y para su gente la seguridad proporcionada por un gobierno fuerte. Sintió que como ciudadano romano podría al menos esperar y recibir la protección de los oficiales romanos contra la violencia fanática de los judíos; pero él no solo buscó la protección romana. Encontró bajo el gobierno romano más que paz y seguridad para viajar. Encontró no solo tolerancia y un campo abierto para predicar, sino la misma presencia de los oficiales romanos como influencia que materialmente ayudaría a su trabajo- la idea de el imperio mundial que ellos representaban, la idea de la ciudadanía común para hombres de diferentes razas en un imperio, la fuerte autoridad de una ley, la paz única, el rompimiento de la exclusividad nacional, todas estas cosas prepararon la mente de los hombres para recibir la enseñanza de Pablo del Reino de Cristo, y la ciudadanía común de los cristianos en él.

- 2) Todos Los centros en los que Pablo estableció sus iglesias eran centros de la civilización griega. Aún en Listra, la mitad de las inscripciones que se han descubierto son en griego, y la otra mitad en Latín. Por todos lados el gobierno romano fue de la mano con la educación griega. Esta educación proveyó a Pablo su medio de comunicación. No hay evidencia de que tratara de traducir las Escrituras a los dialectos de las provincias de Asia Menor. Pablo predicó en griego y escribió en griego, y todos sus conversos que leían esperaban leer las Escrituras en griego, el lenguaje único fue tan importante como el gobierno único.

Además, la influencia de la civilización griega fue una influencia que tendió a difundir la educación en general, el cristianismo desde el principio fue una religión de educación. Desde el principio los cristianos fueron aprendices. Ellos esperaban poder dar una razón a la esperanza que había en ellos. Esperaban aprender algo, aunque fuera pequeño del Antiguo Testamento y de las pruebas almacenadas de que Jesús era el Mesías. Esperaban conocer algo de la vida y enseñar de Cristo, algo de la doctrina cristiana. Antes de que se convirtiera un argumento común de la apología cristiana entre los cristianos, 'hombres de negocio, esclavos y ancianas conocieron como dar cuenta de Dios y no creyeron sin evidencia'. Esta fue la influencia diseminadora de la educación griega que ellos habían adquirido, fue en los lugares en donde esta educación existía que Pablo cambió de forma natural.

- 3) cerca de todos los lugares donde Pablo estableció iglesias había centros de influencia judía. Pablo como judío se sentía en casa entre los judíos. No entró a estas grandes ciudades como un extraño. Vino como miembro de una familia, como miembro de una poderosa y altamente privilegiada asociación. Bajo el gobierno romano los judíos gozaron de ventajas singulares. Su religión fue definitivamente reconocida. Tenían libertad para administrar sus fondos comunes a su modo y administrarse bajo sus propias leyes. Estaban exentos de compartir la adoración del Emperador, disfrutaron de libertad del servicio militar en el que evidentemente no podían ser parte sin violar su religión. Tenían muchos otros privilegios de importancia menor pero de ventaja considerable.

Al Pablo tomar su residencia judía o entrar a la sinagoga el sábado, él tomó una oportunidad singular. Tuvo una audiencia que entendía los principios subrayados en su religión y estaba familiarizada con los textos en los que basaba su argumento. Cuando entró en la ciudad, lo hizo como miembro de una comunidad que asociaba en sus mentes a todos los hombres con la observancia estricta e irrazonable de una religión. Los hombres esperaban de él como judío una frialdad relajada hacia cada forma de idolatría, y el mantenimiento inmediato como parte un sistema de religión de un estricto código moral. Como a muchos, el mundo de los griegos y los romanos no les gustaban y desdeñaban a los judíos, aunque la religión judía se ejercía con una amplia influencia, tenía un poder poco atractivo sobre las mentes de los más y mejores pensadores del pueblo.

- 4) Pablo estableció sus iglesias en lugares que eran centros comerciales. Ellos fueron ciudades que ocuparon un lugar importante como líderes de las provincias. Ellos fueron los más destacados en cada movimiento de política o pensamiento. Fueron a veces los celosos mas absurdos y torcieron todos sus poderes para copiar la rivalidad y mantener su posición como líderes. Pero eran líderes y sintieron su deber de dirigir. Representaron algo mas grande que ellos mismos y parecieron en un amplio mundo que las pequeñas ciudades provinciales que eran totalmente absorbidas en sus propios intereses mezquinos. Así, ellos fueron centros de unidad, notaron que tenían la

responsabilidad de un mundo exterior para ellos. Cuando ellos se establecieron en las provincias de Listra y Derbe sobre la frontera, fueron pioneros de una civilización que se extendió en el territorio bárbaro de su alrededor. Vivieron en una vida que era más grande que ellos. No podían vivir totalmente para sí mismos. Estas ciudades no solo fueron centros en sus propias provincias. Por algunas de ellas el comercio pasaba al mundo. Fueron grandes mercados donde se intercambiaba la riqueza material e intelectual del mundo. Ellos estaban vinculados a todo el imperio por caminos claves. En sus calles estaba la vida más ocupada y ferviente del imperio. Hay algo que no podemos dejar de aprender de la historia de estas primeras iglesias: No podemos olvidar que Prigian, quien en su vida hizo el viaje de Prigian a Roma al menos setenta y dos veces. Estos lugares no solo eran centros de unidad sino eran puntos de una circunferencia de unidad mayor.

La primera señal que vemos es la regla indudable de que Pablo echó mano de los centros de administración romana, los centros de civilización helénica, los centros de influencia judía y las principales grandes rutas comerciales.

No debemos sin embargo caer en poner mucha atención en establecer estas características de los lugares en los que Pablo estableció sus iglesias. Fue común para muchos pueblos grandes y ciudades en las carreteras del imperio. Si el apóstol se hubiera ido a Laodicea o Dirracco, las mismas notas se podrían hacerse de esos lugares. En Macedonia, Berea no era tan importante como Pella. Pablo no escogió claramente donde predicaría solo por asuntos como este: él fue dirigido por el Espíritu, y cuando él habló en estos centros estratégicos, reconoció que eran centros naturales; pero además él reconoció que para su trabajo misionero serían centros estratégicos porque él así los hizo. No hubo centros en los que se tuviera que detener, pero si centros en los que tenía que comenzar, no centros desde los cuales drenar, pero si desde los cuales esparcir.

Con frecuencia escuchamos en la actualidad de misiones concentradas en grandes centros. Con frecuencia escuchamos sobre el tamaño de los puntos estratégicos. Pero hay una diferencia entre nuestra forma de dimensionar los centros estratégicos y la de Pablo. Para medir un centro estratégico necesitamos no solo a un hombre capaz de reconocerlo sino también de medirlo. El medir un centro requiere de una estrategia. Es parte del plan de ataque sobre todo un país. Misiones concentradas en centros estratégicos, si están para ganar la provincia, deben ser centros de vida evangelística. En las grandes ciudades hay grandes prisiones y también grandes estaciones de trenes. Las misiones concentradas pueden significar concentrar la esencia de la libertad: una misión concentrada pudiera ser una gran prisión o un gran mercado: podría ser una seguridad en la que encierra al mejor intelecto del momento, o puede ser una mente en la que la moneda de nuevo pensamiento es puesta en circulación. Muchos de nuestro mejores hombres se concentran en centros estratégicos: una vez que se han reunido es difícil sacarlos. En muchos de los puntos donde se establecen misiones concentradas se nota que la iglesia en vez de conservar una prisión, o seguridad o pantano en el cual lo mejor de la vida del campo se reúne, es una casa de moneda, o una fuente o una estación de tren en la que la vida fluye al territorio alrededor. A veces estamos muy enamorados con la belleza de la estrategia de un lugar, que gastamos nuestro tiempo mientras la oportunidad de una gran campaña pasa por no poner atención o por negligencia.

Los centros de Pablo de hecho eran centros. El midió los puntos estratégicos porque tenía una estrategia. Fundó iglesias en ellos como parte de una campaña. En sus manos se volvieron las fuentes de ríos, casas de bolsa desde las que la nueva moneda del evangelio se difundía en todas direcciones. Fueron centros desde los cuales podría comenzar un nuevo trabajo con nuevo poder. Pero fue así no solo porque fueron puestos naturalmente para este propósito, sino por que su método de trabajo estaba designado para que estos centros de actividad comercial e intelectual se volvieran centros de actividad cristiana. Pablo fue menos dependiente de estas ventajas naturales de los que generalmente suponemos.

Vimos que él no comenzó con un diseño definitivo para establecer sus iglesias en este lugar o aquel. El fue guiado mientras Dios abría la puerta, pero a donde fue dirigido siempre fundó un centro, y aprovechó para hacer de ese centro un centro de la vida cristiana. El cómo lo hizo lo veremos en los capítulos siguientes.

CAPITULO 3

CLASE

En estos días hay una fuerte y aparentemente creciente tendencia de dirigir la atención a un tipo particular de personas en un país que se desea evangelizar. Hemos destacado la ilustración de resultados maravillosos que se pueden obtener por una apariencia juiciosa para una clase influenciada en la historia de la 'Natural Foot Society' en China. El éxito en este movimiento es grandemente debido a que los promotores de la Sociedad no pasaron su tiempo predicando a los aldeanos ignorantes y conservadores antiguos en las villas, sino que comenzaron por enlistar el apoyo de iluminados y oficiales bien hechos y familias de comerciantes. Como consecuencia de esta política, un movimiento comenzó por pocos extranjeros que empezaron en diez o doce años, así firmemente se estableció en el país de motivación extranjera y el apoyo ya no fue necesario.

De forma semejante, esta fue la apreciación del valor de una clase especial para conseguir ciertos fines que llevaran a la fundación de movimientos como el Movimiento de Estudiantes Cristianos, el mismo pensamiento radica en la espalda de casi todas las misiones educacionales en el campo extranjero, también como los oficiales de clase especial, mientras que en el otro fin de la escala frecuentemente decimos que en la India deberían concentrarse nuestros esfuerzos en la revuelta de las castas hundidas. En la creencia que la señal de recuperación y civilización de la más degradada y despreciada será una atracción irresistible sobre otros sectores de la sociedad.

Una explicación común de las causas del éxito de la predicación en las cuatro provincias siguió este método. Hubo, hemos dicho, en las cuatro provincias, una clase especial de personas, preparada especialmente para la recepción y establecimiento del evangelio, y esto ha sido usado como argumento

contra el empleo de Pablo en épocas modernas bajo las condiciones modernas donde no existe esa clase de personas, y nuestros conversos no gozan de ninguna ventaja particular. Es sin embargo importante preguntar si hay alguna clase especial de la cual hubo en su llamamiento, y si los adherentes que vinieron de alguna clase especial fueron suficientemente numerosos como para justificarnos a rehusar su método, en la base de que este método fue usado por él bajo circunstancias peculiares y lo aplicó para dirigir a sus conversos con carácter especial y particular.

¿Es posible mantener que Pablo estableció el cristianismo en las cuatro provincias por matricular en su servicio los dones e influencia de alguna clase de hombres particular e importante? Esto no parece ser el caso. Pablo siempre comenzó predicando en la sinagoga, a judíos o a griegos temerosos de Dios. Ni los judíos ni los prosélitos eran de una clase. Muy pronto fue evidente que el cristianismo no podía tomar sus raíces del judaísmo. El espíritu cristiano estaba mas en armonía con la libertad del pensamiento griego que con el vasto legalismo del judaísmo. Había mucha diferencia para estar vinculado con los grilletes del judaísmo. Desde el principio llevó la nación en la cual nació a encontrar un país extraño no solo en su propia vida sino en la vida de aquellos que venían. Pablo predicó en la sinagoga, pero de hecho no se le permitió hacerlo por mucho tiempo, ni muchos judíos se le unieron. No es necesario aquí examinar la historia de la fundación de la iglesia en las cuatro provincias, ni examinar las epístolas de Pablo a las iglesias en las cuatro provincias para mostrar que la iglesia estaba formada casi completamente por griegos convertidos. Una y otra vez Lucas dibujó un perfil diferente entre el rechazo obstinado de los judíos y la entusiasta disposición de los griegos listos para la enseñanza de Pablo. Una y otra vez Pablo se refería a sus convertidos como hombres que conocían la idolatría por su propia experiencia.

Pero el intento de Pablo de predicarles a los judíos no solo fue particularmente vano, sino que agitó grandes dificultades en su camino. No solo resultó en violencia personal a él y a veces a sus conversos, sino que envolvió en suspensiones repentinas de su trabajo, mientras él huía a refugiarse de la furia que les despertaba; sino que también trajo prominencia a la dificultad de la que hoy estamos muy familiarizados. Ellos elevaron el más agudo cuestionamiento de la autoridad de los apóstoles y la verdad de su mensaje. Pablo entró a las ciudades como judío, y como un maestro de una forma del judaísmo. El alegó estar predicando una revelación dada al hombre de parte del Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Vino para proclamar que el mesías de los judíos había venido y se había mostrado a si mismo no solo como el salvador de los judíos, sino de todos los hombres. Desde el momento que el liberó este mensaje toda la comunidad judía se volcó contra él, expulsándolo, señalándolo como un blasfemo de Dios. Ahora si con nosotros el gran estorbo en el camino de nuestras misiones es el negar la práctica del cristianismo, la indiferencia del hombre de nuestra propia sangre, que todavía se llaman a así mismos cristianos, esta violenta persecución de Pablo por los maestros religiosos de su nación, debió ser su mas grande estorbo; parece haber muchas personas que refutan la verdad de este mensaje. Si desde Jerusalén y alrededor de Iliricum, Pablo había predicado el evangelio, el evangelio fue negado por toda la gente que estaba mejor calificada de forma natural para juzgar. Cuando Pablo se volteó a los gentiles, pareció que él les estaba dando atención para convencer a los judíos, quienes realmente conocían a Jesús de Nazaret, y que ahora él vagaría alrededor del mundo, continuamente yendo adelante desde el lugar donde los hechos fueron conocidos, tratando de enseñar a quienes no sabían ni lo rechazaban con desdén.

Esta dificultad ha sido largamente evitada si Pablo no hubiera comenzado a predicar en la sinagoga, fue cuando los judíos vieron las multitudes que habían sido adoradores en sus sinagogas siguiendo al apóstol, que "se llenaron de envidia" y fueron contradiciendo y blasfemando. No hay duda, la dificultad fue necesaria y no podía evitarse que por su predicación en la sinagoga, Pablo tuviera dificultades serias.

Pablo estaba constreñido para avisar públicamente la grieta entre los judíos y él mismo, proclamando en las sinagogas su separación con los judíos. La tendencia para hacer esto se volvió mas marcada mientras pasó el tiempo, hasta que fue muy lejos al forzar la atención de todo hombre a la separación abrir sus predicaciones al lado de la sinagoga. Con esto Pablo deliberadamente vio su primer señal para calcular revuelo en la pasión de sus compatriotas; es difícil entender porque Pablo habría llamado la atención a esto tan cuidadosamente a menos que él viera en esto una ventaja que distinguiera la relación de Pablo con los judíos y los cristianos representados por Pablo y el judaísmo.

Para que el cristianismo fuera presentado a los griegos, fue necesario que Pablo enfatizara la verdad, que el cristianismo no era una secta del judaísmo. Y que esta verdad o falsedad fuera

completamente independiente de la actitud de las autoridades judías hacia este. Había una conexión entre lo que Pablo predicara primero en la sinagoga desde un sentido de obligación religiosa tanto como desde algún motivo de política, y cuando esto se vio, le dio una fuerza natural a sus palabras en las sinagogas de Antioquia y Corinto y su actitud general hacia los judíos en la epístola a los Romanos. La predicación en la sinagoga pudo ser un deber religioso, pero ciertamente no fue una ventaja revuelta. Pablo pudo haber sentido que tenía un deber con los judíos pero pudo difícilmente decir que deliberadamente tuvo el propósito de la conversión de los judíos como clase.

Pablo nunca pensó hacer muchos conversos judíos, aún cuando recibió cierto número de conversos de las sinagogas cuya adherencia debiera ser de gran importancia para la iglesia. Los prosélitos y los griegos temerosos de Dios trajeron a la iglesia elementos de mayor valor para la vida futura del cuerpo. Ellos ya habían establecido la convicción de la Unidad de Dios y la locura de la idolatría. Poseían la convicción y experiencias necesarias en la moralidad de la religión verdadera. Tenían conocimiento con la teoría y la práctica de la adoración pública y algo de conocimiento sobre el Antiguo Testamento. Pablo ya había usado el Antiguo Testamento no solo como libro de controversia, había transferido de la nación a la que naturalmente pertenecía, al nuevo Israel al cuál pertenecía espiritualmente. Ya había tratado la historia de Agar como una alegoría, ya había tratado la circuncisión como un rito espiritual y no carnal, ya había proclamado a Abraham como padre de la fe. Todo esto para preparar a los griegos temerosos de Dios para que recibieran, entendieran y enseñaran.

Al mismo tiempo es posible exagerar la influencia que esta gente ejercía en la iglesia. No eran numerosos, Pablo hablaba que la mayoría de los cristianos en sus iglesias habían sido idólatras. La epístola en la iglesias de Macedonia son las epístolas que no demandan conocimiento del Antiguo Testamento para su entendimiento, y la advertencia moral en estas epístolas se refiere a los vicios comunes entre los alrededores paganos. Cuando entonces tomamos esto para agrandararlo, como con frecuencia lo hacemos, la existencia de una sinagoga y la presencia de griegos temerosos de Dios en una ciudad alteraban el problema de edificar una iglesia con los métodos que usaba Pablo bajo estas circunstancias que no pueden ser aplicados bajo las condiciones modernas. Pienso que estamos trabajando bajo una desilusión. La existencia de una sinagoga y la presencia de griegos temerosos de Dios habilitaron a Pablo para recibir en su iglesia a la poca gente que pudiera leer el Antiguo Testamento y conociera de la Ley, la poca gente que estuviera incomoda con la idolatría o la filosofía pagana y estuviera buscando después enseñanza pura y verdadera. Los judíos que se unieron a Pablo, habían disfrutado de este conocimiento desde su infancia, los griegos que se hicieron prosélitos lo habían sido por años. Pero esto no es suficiente para justificarnos en imaginar que la presencia de estos pocos en la iglesia hizo una amplia diferencia, que no había comparación entre la iglesia en la cual ellos estaban y la iglesia donde no.

Afuera de la sinagoga Pablo no parecía haber señalado él mismo ninguna clase particular. El no predicó exclusivamente a los holgazanes, porteros, ignorantes, degradados y trabajadores casuales en las calles. No parece haber predicado en las esquinas de las calles a las multitudes curiosas y ociosas. Es cierto que el hombre cojo en Listra que aparentemente estaba sentado en el camino le rogó cuando oyó hablar a Pablo. Es cierto que la chica adivina en Tesalónica aparentemente le escuchó, y ya dijimos que él predicó en Agora a los atenienses pero cualquier cosa que podamos decir con respecto al cojo de Listra, no queda claro lo que la adivina de Tesalónica hiciera más que repetir la estima popular de Pablo y su predicación. Es claro que él no estaba predicando en esa ocasión sino que iba hacia el lugar donde iba a predicar, donde acostumbraba predicar. Para Agora en Atenas, no era cierto que el acostumbrara estar en las equinas. Entonces, si el hecho que el cojo hubiera escuchado a Pablo hablar, necesariamente implica que Pablo enseñó en la calles entonces debemos concluir que fue una excepción de su práctica general, porque la regla de Pablo era predicar primero en la sinagoga y después es la casa de algún hombre de buena reputación. Es curioso cuan cuidadoso fue Lucas en decirnos exactamente donde se refugiaba Pablo, y en la casa de quien enseñaba, por ejemplo, nos dice que en Filipos se hospedó con Lidia y predicó en el lugar de oración. En Tesalónica se hospedó en la casa de Tito el justo, en Éfeso predicó en la escuela de Tirano. Lucas evidentemente deseaba que entendiéramos que Pablo fue cuidadoso en proveer cosas honestas en señal a todo hombre, y que tomó lo que era honorable y de buen reporte, también lo que fuera cierto, puro y justo.

Por otro lado Pablo no buscó particularmente atacar a los eruditos, oficiales, filósofos. Ciertamente no se dirigió a ellos. Si una vez los hizo en Atenas, deliberadamente rehusó tomar tal curso en Corinto. El mismo dijo que no recibiría muchos conversos de esas clases. "De las clases media y bajas de la

sociedad” dijo el Obispo Lightfoot, ‘parece probable que la iglesia trazó su mas largo reforzamiento’. De forma similar el profesor Ramsay declara que ‘la clases donde la educación y el trabajo va de mano en mano siendo el primero en venir bajo la influencia de la nueva religión’. Esta conclusión se apoya por la referencia de Pablo a la profunda pobreza de las iglesias de Macedonia; y Lucas por su nota cuidadosa de la conversión del la ‘mujer principal’ en Tesalónica, y ‘la mujer de estado honorable’ en Berea, parece sugerir que estos hombres eran de importancia menor. Más aún, las referencias frecuentes a la pobreza en las Epístolas, muestran que muchos cristianos pertenecían a esta clase. Concluyó entonces que la mayoría de los conversos de Pablo fueron de las clases comerciales y laborales bajas, peones, libres y esclavos; él mismo no se dirigió deliberadamente a ninguna clase.

Mas aún, es difícil creer no solo atrajo mucha gente que eran los conversos menos deseables. Estamos familiarizados con la experiencia que la gente que está mas lista para recibir nuevas impresiones, seguir nuevas ideas, abrazar nuevos credos, practicar nuevos ritos, es no siempre la mas admirable o estable, sobria o confiable, de altos principios y corazón honesto. Los milagros nos dirigen a una multitud vacía, supersticiosa e inquisitiva de tradiciones. Ellos hicieron conversos de aquellos que son temibles para obtener ganancia o ejercer influencia sobre sus compañeros, gente como los hijos de Seva, hombre que ansiaba el poder, sin la habilidad natural que te permite ganar y ejercitarla en forma natural. Hicieron conversos de los de mente débil e incrédulos.

Para muchos acercarse a Pablo parecía inevitable. Si las iglesias de Galacia se hubieran parecido a las iglesias de Acaya, Macedonia o Asia, teniendo miembros cuyas ideas de religión y moralidad hubieran sido altas. Esto nos enseña que ninguna iglesia en su fundación estuvo sin un centro de gente respetable, y con nociones religiosas. Esto naturalmente dirige y preserva a la iglesia de una decaída rápida.

Parecería que Pablo no trató de buscar alguna parte particular de oyentes. Tomó su lugar en predicar y se dirigió a si mismo a todo aquel que quisiera escuchar, tal como en China actualmente, hombres de diferentes clases vinieron mientras él predicó o llamó para una conversación privada. Sus conversos no fueron mejores o peores que los nuestros en el oriente. Aquí no hay un secreto de su éxito particular. No podemos excusar nuestra falla en el oriente sobre la tierra donde no tenemos sinagogas para predicar ni prosélitos para convertir. Si la mitad de nuestros conversos fueron judíos o prosélitos pienso que tendríamos poca diferencia. Hemos tenido bienestar y oportunidad de convertirlos. En esto Pablo no estuvo en ventaja sobre nosotros.

Pero si se puede decir algo que es verdad de la civilización oriental que no es cierto en otras partes del mundo. Si el método de Pablo para establecer se usara en otras civilizaciones, ciertamente es inaplicable a para los incivilizados, salvajes e iletrados. Para esto, una respuesta es que nosotros nunca lo hemos tratado y por lo tanto lo podemos decir, lo que puede ser el poder del Espíritu Santo en tales casos. Pero es un poco extraño que hasta el momento hayamos aplicado exactamente las mismas reglas a aquellos que no se pudiera decir que son incivilizados y hacia aquellos que nadie llamaría civilizados. Y es cierto que los donde los incivilizados han aceptado el evangelio, en pocos años, ha causado un impresionante cambio en la apariencia mental y moral. Con frecuencia no son incapaces de la educación de las órdenes altas, no son indigentes de la habilidad natural para dirigir, no son evangelistas. Se pueden encontrar ejemplos en los mares del Sur, Nueva Zelanda, Centro y Sur de la África occidental y entre las castas de la India, de hecho donde sea. ¿Es cierto que los misioneros de los pueblos del oriente establecen más rápidamente o con mayor seguridad que aquellos que lo hacen entre los incivilizados? Nuestra dificultad es que aún no hemos tratado el método de Pablo en todas partes, pero hemos argumentado sosteniendo nuestro temor de independencia donde sea. Para esta actitud la práctica de Pablo y el relato de su trabajo nos ayuda dirigiéndonos sin autoridad.

CAPITULO 4

Condición Moral y Social

Los lugares donde Pablo estableció sus iglesias fueron centros de civilización romana y griega. Ahora cuando hablamos de la civilización grecoromana generalmente tenemos en mente la sublime enseñanza de los grandes filósofos e imaginamos un mundo impregnado de sus enseñanzas. Pero de hecho no hubo un estándar de civilización en el imperio. Las grandes ciudades fueron hogares de una desconcertante variedad de religiones y de una sorprendente variedad de gente de cada estado de la civilización o el barbarismo. Sus habitantes diferían unos de otros en costumbres y religión tanto

como son diferentes un cafre de un caballero inglés. El Dr Bigg nos dice que la condición del imperio en el primer siglo solo podría compararse con la condición de la India desde la conquista de Clive y Warren Hastings.

Esta es una circunstancia de primera importancia cuando volteamos a considerar los alrededores morales de las iglesias fundadas por Pablo en las cuatro provincias. A veces se nos olvida considerar que las condiciones sociales de aquellos a quienes Pablo les predicó pueden contarse como si éxito en establecer la iglesia, y a respuesta viene con fuerza irresistible que la mayoría de los convertidos de Pablo nacieron y se cultivaron en una atmósfera inmejorable pero en otros aspectos peores a los que nos llevan en la India o China.

Hubo por supuesto filosofías notables, misterios profundos, simples religiosos a quienes Don Crisóstomo conoció en sus vagancias. De estos hay dondequiera y se encuentran en todas las épocas, la gente de pensamiento profundo o de fe simple; pero cada persona no eran realmente típicos de la religión o moral de las cuatro provincias en los días de Pablo. No eran mas comunes que Chang Chih Tung lo fue para los chinos mandarín, o Tulsi Dâs para los hindúes o Alfred el grande para los sajones de hoy. Las meditaciones de Marcos Aurelio fueron lejos para remover la vida religiosa del imperio tanto como las doctrinas de Seneca en su práctica.

En contraste, la evidencia provista por la literatura y los monumentos de los primeros siglos de nuestra era. 'La literatura fue principalmente el trabajo de incrédulos e indiferentes, o de aquellos que procuraban espiritualizar, purificar o transformar las creencia populares por la reflexión y la interpretación. Los monumentos por otro lado, se extendieron grandemente, al menos, tuvieron su origen en esas clases de la sociedad donde fueron poco afectadas por la literatura y sus tendencias prevalecieron, en la mayoría de los casos, fueron testigos de una positiva creencia en un sistema politeísta, de una fe libre de dudas e ingeniosa'.

No puedo aquí por supuesto pretender representar las condiciones sociales y morales de las provincias, sino el entender correctamente que el trabajo de Pablo es tan esencial que debemos recordar los cuatro elementos en la vida de la gente.

1) El primero de estos es la prevaleciente creencia en demonios. 'En tiempos en que el angustioso paganismo se volvió la adoración normal'. 'No solo la idolatría, sino cada fase y forma de vida se vio envuelta, se sentaron en sus tronos, merodeaban en las cunas, la tierra literalmente era un infierno'. 'Toda la tierra yacía en el maligno'. 'No solo los bárbaros, sino los romanos, griegos, judíos parecían creerlo tambien. No solo los iletrados sino los mas cultos fueron completamente persuadidos del poder universal de los demonios como lo son hoy los chinos. Las consecuencias de estas creencias, entonces y ahora son enfermedades psíquicas, crueldad, esclavitud, vicios. Hombres como Pliny el anciano, quien alegaba que la gran impiedad se le atribuía al adulterio y contienda de los dioses y creían que las divinidades del robo y el crimen, creyendo en las formas mas horribles de magia. El sacrificio humano no era desconocido y la creencia en la brujería fue universal. Hombres educados creyeron que algún enemigo podría afectar en secreto sobre sus vidas mediante encantamientos. Plutarco fue un hombre bueno y entendido, pero hablaba seriamente cuando hablaba de los ritos asociados con la mala suerte y los días malos, devorar carne fresca, destrozor cuerpos, golpes de pecho, gritos obscenos ante el altar, fiero y loco; dijo que suponía que ningún dios era adorado con tales ritos, sino que fueron instituidos para propiciar y cuidar demonios malos. Por este medio eran trazados encantamientos mágicos que recientemente se han encontrado, y cuyas fórmulas probablemente llenaron libros de magia (con un valor de 50,000 piezas de plata) que fueron quemados públicamente en Éfeso por la influencia de la predicación de Pablo.

De esta raíz brotaron tablas guías, pedazos de huesos, creían en sueños y augurios, pociones mágicas para el amor, epitafios de niños llevados por seres espirituales, en una palabra, un mundo completo de supersticiones. Cuando leemos sobre los filósofos pensamos en la religión del imperio como la religión del Este como cuando leemos libros de Sri Edwin Arnold o Mrs Besant. Cuando oímos del Dr Bigg decimos que 'probablemente no es difícil decir que la adoración a demonios fue una religión operativa de las masas de personas en el imperio', pensamos que la religión del imperio como la religión del Este cuando leemos el relato del Dr Copleston del budismo en Ceilán, o la descripción que el profesor Groot toma de los puntos mas bajos posibles del carácter de la religión china, pero

todos los capítulos de su descripción de demonolatría china podrían incorporarse en el relato del Dr Bigg o el del Dr Friedlander sobre la religión popular del imperio sin afectar en alguna forma la impresión general que el relato produce en nuestras mentes.

Antes de la conversión de cada uno de los oyentes de Pablo, cada uno había nacido y se había criado en esta atmósfera de superstición y terror, y después de su conversión, la mayoría de ellos aún usaban ídolos y todavía creían en demonios. La predicación de Pablo y de los demás apóstoles no negó estas creencias; sino que proporcionó a aquellos que aceptaban con convicción, las armas con las cuales enfrentar los ejércitos del mal; no negó la existencia de estos ejércitos. Fue solo el constante sentido de la presencia del Espíritu de Cristo ante quien todos los poderes espirituales deben inclinarse, que habilitó a los cristianos para desterrar a estos demonios de sus corazones y del mundo en que vivían. La liberación no viene de negar, sino de conquistar. Incidentalmente debería remarcar que las tierras paganas podría quizás ser mas sabio predicar constantemente la supremacía de Cristo sobre todas las cosas espirituales y materiales, en vez de negar o ridiculizar la noción de estos espíritus, algunos de nuestros misioneros saben y fue bueno para otros conocer que, es mas fácil hacer que un hombre esconda sus creencias en los demonios que erradicar la creencia de su corazón. Al negar su existencia o burlarse de aquellos que les creen, no ayuda a nuestros conversos a vencerlos, sino solo a ocultar sus temores de nosotros. Al predicar la supremacía de Cristo les damos el antídoto real, tomamos al Salvador real que les ayuda en sus horas más oscuras.

2) La segunda circunstancia que es imposible ignorar al considerar el trabajo de Pablo en las cuatro provincias es el carácter moral de sus ritos religiosos. Algunos de los misterios fueron sin duda capaces de una alta interpretación moral. Harnack reunió en dos o tres páginas los elementos más importantes de las tendencias religiosas e intelectuales en las que se mezcló el helenismo con el orientalismo, preparando el camino para la predicación del evangelio. 'la decisión entre el alma y el cuerpo, las importancia mas o menos otorgada al espíritu; la separación entre Dios y el mundo, el reconocer que la guía divina es incomprendible e indescriptible, grande y buena; la depreciación del mundo material y el cuerpo; el anhelo de la redención del mundo, la carne y muerte; la convicción de la redención es independiente del conocimiento y expiación; que la vida eterna es encontrar el regreso a Dios, que los medios están a la mano y pueden buscarse, y que los buscadores pueden iniciarse en el conocimiento secreto por el cual trae la redención'. 'El alma, Dios, conocimiento, expiación, redención, vida eterna, el individualismo y humanidad sustituido por el nacionalismo; estos fueron los pensamientos sublimes que vivieron y operaron... donde quiera que la religión vital existía, fue en este círculo de existencia que tomó aliento'. Y avanzó, 'El número de aquellos que vivieron en el círculo no es un asunto del momento... la historia de la religión, está lejos de ser la historia real de la religión viva, siempre corre en un surco estrecho'. Pero para nuestra pregunta actual el número de quienes estaban en el círculo es de primera importancia. Pocas almas elegidas entendieron un propósito espiritual en los misterios de Ceres o Isis o Cibele; sino que para la vasta mayoría, estos ritos no sugirieron verdades profundas mas allá que el baile y la automutilación del deseo de los sacerdotes; quien hizo el recorrido de los pueblos con el sepulcro pequeño y el ídolo fue a través del desempeño de penar y expiación mientras se hizo una colección. Sugirió que las verdades profundas de los pueblerinos tenían que ver con el pecado y la redención. Y que los ritos religiosos ejecutados en los templos, tanto en respeto a los objetos indecentes de devoción y los concomitantes indecentes de adoración, fueron molestos más allá de las palabras. Es imposible señalar las leyendas de los dioses adorados como relatan las historias de la reencarnación de Krisna, mientras las circunstancias acompañantes de la adoración fueron solo menos indecentes que las vidas de las divinidades en cuyo honor se hacían. Es suficiente decir que los templos de Éfeso y Corinto no fueron más hogares de virtud que los templos de Benares o Pekín. El lenguaje de Pablo en la epístola a los Efesios describe exactamente la condición de la gente de quienes vinieron sus conversos, y entre quienes vivían.

Es sobre estas dos condiciones, la superstición y la suciedad que casi todos nuestros argumentos para los métodos modernos de conducir empresas misioneras en tierras paganas se basan y es necesario que nos recordemos a nosotros mismos que cualquier que fueran los méritos de Pablo, no descansaban en condiciones sociales o religiosas superiores a aquellas bajo las que se conducen las misiones modernas.

3) Además de estos hubo dos males, que ya no se encuentran a través del mundo, la esclavitud y el anfiteatro. No es necesario aquí repetir lo que es perfectamente familiar al hombre con respecto a lo

que se mostraba en el anfiteatro. Lo más importante para nosotros es notar la actitud adoptada aún por los mejores hombres hacia estos espectáculos inhumanos. El Dr Bigg nos dice que 'tres pasajes en los que los escritores paganos expresan condenación' a estos espectáculos. Y Frienlander dice 'en toda la literatura romana hay escasas notas del horror de hoy a esos placeres inhumanos. Para la mayor parte fueron dichos con profunda indiferencia. Gentes como Plinio y Cicerón los defendieron como 'un esplendido entrenamiento para el ojo, quizás pensado no para el oído, en el endurecimiento del dolor con desdén inspirador hacia la muerte y el amor a heridas honorable', mientras que el modelo de virtud pagana, Simacum fue movido por quejas por la conducta sin corazón de algunos sajones que cometían suicidio en sus celdas en vez de matar a otros en público en el espectáculo que habían preparado para honrar a sus hijos pretorianos.

La fascinación extraordinaria con la que ellos ejercitaban sus mentes aún de aquellos que consideraban ellos mismos lejos de ser superiores de tentaciones es bien ilustrada por la historia frecuentemente repetida de Alpius.

Alpius fue arrastrado al teatro por algunos de sus amigos. "si ustedes me arrastran allí, pueden forzarme a dar mis ojos o poner mi alma en tal espectáculo?-exclamó- yo estaré ausente en espíritu aunque presente en cuerpo, y así los venceré a eso y a ustedes". Cuando ellos habían encontrado sus lugares, el apretó sus ojos y prohibió a sus pensamientos jugar con tales crímenes. Hubiera también podido reducir sus oídos! En su lucha, la gente rompió en estruendo con lo que veía, y movido por curiosidad, confiando que cualquier cosa que pasara el podría menospreciarla y olvidar lo que viera, abrió los ojos. Entonces fue herido en su alma cuando el gladiador a quien el contemplaba fue herido en su carne; se sintió mas miserable que el pobre mas desdichado sobre quien cayó, el cual penetró sus oídos y sus ojos abiertos y dejó abierta su alma a un empujón fatal.... Para con la señal de la sangre se tomó despiadadamente, para no irse, sino que cambió, bebió la copa de la ira, sin saberlo, fascinado por el estruendo de la batalla, la bebió con gozo asesino. No fue mas el Alpius que había venido, sino uno de la multitud de había ido, el cómplice endurecido de quienes lo habían llevado! ¿Por qué diría más? Los miró fijamente, gritó, deliró, llevó a su casa un frenesí que lo agujoneaba, pero antes que ellos arrastraran a otros'. 'ninguno -dijo Tertuliano- disfrutó de tales placeres sin una fuerte excitación y nadie vino bajo tal excitación sin sus deslices naturales.

Estos espectáculos tenían dos resultados desastrosos: **1)** ellos mantenían en la mente de las personas la división de una humanidad en dos clases, los hombres con derechos y los que no los tenían, que era la gran maldición de la esclavitud, y **2)** la excitación hecha por todas las otras formas razonables de la sorprendente domesticación vista. En particular ellos tenían una desastrosa influencia sobre el teatro. El poderoso éxtasis del circo y la arena, este estado podría arrastrar a su audiencia por medios innobles, bromas crudas y juegos sensuales. 'Nada mas indecente, nada mas grotesco, nada tan sagrado para ser parodiado allí. Las leyendas de dioses con frecuencia remplazaron los sujetos de la mayoría de las escenas más horribles y degradantes. 'Cuando Batilus, el niño hermoso danzaba, Leda, la actriz de mímica mas imprudente, cayó como una novicia de pueblo al ver su maestría en el arte de sensualidad refinada'.

Apileus describió la danza de Pírrico que vio en el festival de Corinto. Allí había una montaña sublime construida de madera recordando el monte Ida, cubierto con árboles desde la fuente que derramaba vapor de agua clara. Algunas cabras fueron alimentadas con el pasto y Paris un hombre joven vestido en prendas holgadas y coronado con tiara. Este niño hermoso representaba a Mercurio, que solo se cubría con una manta que pasaba sobre su hombro izquierdo, y bailaba, tomando en su mano una manzana de oro para dar a Paris. Entonces la niña aparecía vestida de Juno, con una diadema blanca en su cabeza y un cetro. Era seguida por otra que podríamos adivinar era Minerva, que tenía en su cabeza un casco en círculo con una corona de olivo. Levantó su escudo y abrazó su lanza como la diosa ocupada en la guerra. Después de esto vino otra que los superaban en belleza y gracia de color proclamándose Venus, Venus en su juventud. Ella estaba desnuda excepto por un pañuelo de gasa azul transparente con el que el viento jugaba encantadoramente. Sus dos colores, el blanco de sus miembros y el azul de la gasa mostraban que ella descendía de los cielos y había venido desde el mar. Juno, acompañada por Castor y Ploux, bailaron con calma y gracia y mostraban por gestos que ella ofrecía a Paris la soberanía de Asia si el le daba el premio. Cerca de Minerva, estaban Terror y Temor, que saltaban delante de ella blandiendo sus espadas, abalanzándose sacudiendo la cabeza con mirada amenazadora, y mostrando gestos animados con lo que ella

mostraba que le renovarían el valor si le diera el premio a su belleza. Por último Venus, quien fue saludada con sonoro aplauso, avanzando con sonrisa dulce, se para a la mitad de la plataforma rodeada por una multitud de niñitos delicados e imparciales que se veían como cupidos volando desde el cielo o desde el mar. Había pequeños arcos y flechas y llevaban antorchas delante de su ama como iluminándola en procesión nupcial. De pronto las flautas comenzaban a soplar suavemente aires lidianos que vibraban la audiencia con placer. Pero un placer aún mayor fue cuando Venus comenzó a bailar sensualmente, y a juzgar por su descripción, evidentemente apaleó fuertemente a Apileus. El particularmente vio el juego de sus ojos que por un momento languidecían y en otro brillaban con pasión. 'A veces -dijo-, parece bailar solo con los ojos'. Ella vino ante el juez y por los movimientos de los brazos se veía la promesa de que ella le daría una novia de belleza parecida a la suya. Entonces él encantado le dio la manzana de su mano en señal de victoria. Después del juicio Juno y Minerva, tristes y enojados, se retiraron de la plataforma, mostrando su indignación por sus rostros. Pero Venus, llena de gozo y placer, mostraba su deleite bailando con todo su coro. Entonces, desde un tubo secreto en lo alto de la montaña surgió una fuente de vino que llenó el teatro con su fragancia. Finalmente toda la escena desapareció de la vista.

Después de relatar esta historia Friedlander procedió a explicar que estos temas clásicos fueron refinados en su vasta mayoría. El mayor placer de los educados fue la pantomima; la multitud común prefería la rudeza bulliciosa y la indecencia cruda de los mimos.

La influencia moral de estos espectáculos en el circo, anfiteatro o teatro es mas fácilmente imaginada que descrita. Y no es fácil imaginarla. Instintivamente hermooseamos el pasado. Difícilmente creemos la descripción de sus vicios. Supongo que es necesario haber vivido en contacto íntimo con una sociedad pagana para poder entender lo que todas estas cosas significan, en el mundo actual no encontramos paralelo. De hecho hay papeles religiosos viles, hay representaciones de seres divinos, superhombres encabezando sus vicios, pero no hay espectáculos de gladiadores ni criminales rodeados de bestias salvajes.

4) Finalmente había esclavitud, y la esclavitud de los días de Pablo era muy diferente a la que conocemos.

Difería a la esclavitud en América o en las Indias orientales en las que los esclavos del imperio fueron del mismo color o con frecuencia de la misma raza, con la misma educación que sus maestros. Hay esclavos hoy; mañana si se le libera, tomará su lugar con perfecta propiedad y facilidad en la sociedad de su maestro o ama. No hay gran barrera de sangre ni un océano de hábitos sociales o pensamientos por desarrollar.

En esto, quizás se puede comparar con la esclavitud de la China actual. Los esclavos chinos son del mismo color ya raza que sus maestros, pero siempre de una clase inferior y en general sin educación alguna. Son casi todas niñas y no son una clase numerosa. Pero en el imperio los hombres fueron la vasta mayoría, y los números fueron espantosos. No solo fue sorprendente la multitud de esclavos en las grandes casas, sino el número de personas viviendo en algunas de las ciudades en las cuales las familias que no fueron empañadas servilmente, debieron ser comparativamente pocas. Corinto fue colonizado por Cesar con hombres libres. El tejido de la sociedad en las ciudades del Imperio se construyó sobre la esclavitud y penetró como una infección de esclavitud, servilismo e insolencia. Es cierto que en esos tiempos la condición de los esclavos en las ciudades fue algo mitigada. Con frecuencia eran bien educados, tratados con bondad, pero no tenían derechos. Mujeres, niñas, niños no tenían protección contra sus amos; la ley de sus amos era la única que valía. No había nada entre los esclavos y el látigo, y se cubrían a si mismos con ornamentos costosos para disimular a los ojos de sus huéspedes.

Ahora consideremos por un momento el efecto de estas condiciones en la educación de aquellos a quienes Pablo habló. Desde el nacimiento de los niños estaban al cuidado de una niñera que era una esclava sumida en las mas bajas y horribles supersticiones'. Cuando tenía edad para ir a la escuela, el niño estaba al cuidado de un pedagogo que también era esclavo, cuyo interés era complacer los vicios de su joven amo, y disimular sus delitos menores. Iba a una escuela privada conservada por un hombre libre. Allí recibía una educación de la que el Dr. Bigg dice que era diseñada admirablemente. El sistema de educación adoptado en las mejores escuelas fue probablemente mucho mejor que

cualquiera que encontramos en nuestras escuelas al tiempo del Dr Arnold, pero paganas. Es cierto que la gran mayoría de los mejores autores clásicos tratan las leyendas de los dioses solo como leyendas, y que los niños de Inglaterra leen historias de Júpiter, Venus y Escolapio con un sentido de la realidad no mayor a cuando leen historias de Barba azul, pero los niños del tiempo de Pablo estaba en un caso diferente. Ellos leían sobre Venus en Corinto debajo de la sombra del templo de Venus con sus 1000 sacerdotisas cuyos engaños y artes eran bien conocidos en toda la ciudad. Leían acerca de Escolapio con el conocimiento de que si caían enfermos sus papas irían al templo de Escolapio para ofrecer una ofrenda por su recuperación. Leían sobre Diana en Éfeso, donde los plateros vendían su plata en el santuario, esa imagen impura que de Júpiter tenía su asiento.

Entendieron que el gran acuerdo; y la influencia doméstica estaba entonces como en las tierras paganas, lejos de ser lo que debían ser. Aún un buen maestro difícilmente podría contraactuar la influencia de la niñera, el pedagogo, los padres, los maestros que no eran buenos maestros.

Cuando salió de la escuela de gramática, si lo podía pagar, el niño iba con el maestro de retórica, donde aprendía a hablar bajo cualquier tópico o circunstancia con gracia, fluidez, y al menos una apariencia de erudición. Se les ponían problemas y personajes sobre los cuales los escolares discutían, y aprendían no solo a no censurar el adulterio, la complacencia, y el juego sino a defenderlo. Aprendían un juicio gentil para todas las cosas literalmente. Entonces salían al mundo con su educación en la historia de dioses y de hombres, con el temor a demonios como la fuerte influencia religiosa, si había influencia religiosa del todo, para ir a los juegos, circo, y teatro, en donde encontrarían toda excitación posible a su naturaleza animal; para visitar los templos en los días de fiesta y encontrar disturbios; mientras los esclavos estaban listos a servir su mas ligero deseo. Cada hombre con algo de educación (excepto los judíos) en la iglesia de Pablo durante diez años iban a la escuela, leían literatura, visitaban templos y la mayoría de ellos habían visto los juegos; y cada cristiano, hijo de padres que fueron los primeros convertidos de Pablo pasaron por ese mismo entrenamiento. Recibieron esa educación o no recibieron ninguna.

Si la atmósfera moral era mala en Grecia, en Asia menor era poco peor. El carácter de la religión nativa fue como 'la educación griega mas pura en comparación y los griegos moralistas, filósofos y políticos contra la religión prigiana como el peor enemigo de los ideales de la vida griega. La sociedad griega y la vida estuvieron al menos fundadas en el matrimonio, pero la religión de Asia Menor mantenía como principio central que todo lo que se organizaba y ponía en la vida social en base al matrimonio era una barbarie contra la libertad, desenfrenada vida divina de la naturaleza, el tipo del cual se encontró en las grandes diosas, los animales salvajes de los campos y las montañas. La ley griega y romana que reconocía como ciudadanos a aquellos que nacían de un matrimonio legítimo entre dos ciudadanos no existía en las ciudades Prigianas.

Este por supuesto, no es un relato completo de la condición social de las provincias en las que Pablo predicó, sino que tiene elementos que no pudieron ignorar si correctamente iban a interpretar el carácter de la tarea ante la que estaban los apóstoles. La adoración al diablo, los ritos religiosos inmemoriales, los juegos de gladiadores, la esclavitud; estas cosas no podían ponerse a un lado. ¿Cómo se comportaría un hombre ante su amigo enfermo cuando creía que él tenía un demonio? ¿Cómo podrían las más sublimes doctrinas filosóficas avalar para producir rectitud cuando los problemas enviaban a un hombre a orar a un demonio? ¿Cómo podía un hombre perseverar en una devoción verdadera y una actitud reverente al Divino cuando las divinidades que conocía eran descritas como las criaturas mas bajas? ¿Cómo podría un hombre caminar recto, cuando su mundo concedía que hay clases de hombres y que la clase de la mayoría no tiene derechos, que no puede haber nada de malo en lo que diga el amo, quien fue creado y diseñado solamente para dar servicio y atender a sus propietarios con la vida o con la muerte? El profesor Harnack nos dice que 'es un error suponer que alguna cuestión de la esclavitud se atendía en la iglesia primitiva. Los cristianos primitivos vieron a los esclavos con ojos ni mas amigables ni mas hostiles que lo que ellos eran en el Estado con base legales. Ellos nunca soñaron con trabajar en la abolición en el Estado, ni se les ocurrió abolir la esclavitud por humanidad u otras razones; aunque había entre ellos. Un gran número de los miembros de las iglesias fundadas por Pablo eran esclavos, alguno eran propietarios de esclavos. A los amos cristianos los exhortaban a la clemencia. Y a los esclavos a la lealtad. El hecho de que no hubiera 'cuestiones de esclavitud' enfatiza simplemente la aceptación universal de las condiciones. Que esas condiciones habían siempre estado donde la esclavitud existía. Que esas

condiciones debieron estar donde no había barreras de color, barreras habituales entre los amos y esclavos, es solo bien conocido.

Las ventajas que le daban al imperio la educación, civilización, filosofía y religión, fueron profanadas por la esclavitud, los juegos, los templos y los magos. Pienso que es imposible argüir que los conversos de Pablo tenían algunas ventajas excepcionales, en el carácter moral de la sociedad en la que crecieron y que no tienen nuestros conversos de hoy.

PARTE II

La presentación del evangelio

5 Milagros. ¿Cuán exitoso fue Pablo por poseer poderes milagrosos?

6 Finanzas. ¿Cuán exitoso fue por sus arreglos financieros?

7 La sustancia de la predicación de Pablo. ¿Cuán exitoso fue su método de predicación?

CAPITULO 5

Milagros.

Los milagros tuvieron un lugar importante en la predicación de Pablo en las cuatro provincias, y como este es uno de los asuntos en los que se basa el argumento de que sus métodos pueden tener poco o ninguna utilidad en la actualidad es necesario que examinemos cuidadosamente la naturaleza y extensión de esos milagros, y el uso que el apóstol les dio. Encontraremos pienso que no se puede invalidar alguna comparación entre su trabajo y el nuestro. Pablo usó los milagros quizás para lanzar una luz interesante sobre algunos principios de valor constante que nos guiarían en la práctica de muchas formas de empresas misioneras comunes hoy.

Se registraron los milagros de Pablo en cinco ciudades de las cuatro provincias. En Iconio dijimos que el Señor descubrió testigos en la palabra de Su gracia, concediendo señales y maravillas para se hechas por sus manos'. En Listra ocurrió la sanidad de un cojo. En Filipos la expulsión de un espíritu de adivinación, y en Éfeso 'Dios causó milagros especiales por la mano de Pablo de tal modo que al enfermo le lleva desde el pañuelo de su cuerpo o mandil y las enfermedades se iban y los espíritus malos salían'. Finalmente en Troas pasó la recuperación de Eutico.

Este último milagro manifestó la clase de su naturaleza y los alrededores en los que se efectuaban. No fue un milagro diseñado para aumentar la proclamación del evangelio: fue para confortar a los creyentes, se puede comparar con la resurrección de Dorcas por Pedro, otro milagro que se registró con los de Pablo. Debemos notar algo del relato. En Antioquia, Derbe, Tesalónica, Berea y Corinto no se mencionan el hacer milagros relacionados con la predicación del evangelio.

Así vemos, que la importancia de los milagros en el trabajo de Pablo quizás se ha exagerado. Fueron parte no necesaria de la misión de predicar: no fue su influencia lo que atrajo a los conversos tanto como suponemos con frecuencia. El profesor Ramsay va mas allá diciendo 'las maravillas registradas en los Hechos no fueron la regla, en la eficacia en esparcir la nueva religión', lo cierto es que solo en Éfeso se habla de un gran incremento de discípulos en conexión cercana al hacer milagros, mientras que por lo menos en una ocasión, el hacer milagros fue una obstrucción seria.

Por otro lado, la narración de Lucas, el tenor general, ciertamente no produce la impresión de que él considere los milagros de Pablo como una tendencia que añadir a la causa del evangelio. En Páfos un milagro permitió la conversión de un hombre importante; en Iconio señales y milagros fueron un testimonio de la verdad del evangelio; en Listra un milagro dio una gran oportunidad para extender la doctrina; en Éfeso los milagros significaron ganar una a gran victoria espiritual. Lucas no habla de ellos pensándolos como lo eficaz para esparcir el evangelio. Sino que habla de ellos como pensando que fueron parte natural del ministerio de Pablo. Es cierto que no relata todos los milagros de Pablo, pero sabemos lo

que lleva implícito que Pablo hiciera ‘señales y maravillas’ en Corinto (2Cor 12.12). Lucas dijo solo lo típico entre mucho.

Hay, las palabras del profesor Ramsay subrayan una verdad que ilustran un principio mas importante. Estos poderosos milagros nunca fueron usados por el apóstol para inducir a la gente a recibir la enseñanza. No atrajo a la gente a escuchar con la mira de ser sanados de una enfermedad o con la promesa de sanidad. Parece que Lucas fue cuidadoso al evitar producir la impresión que los milagros poderosos hubiesen sido usados para atraer a la gente a aceptar el cristianismo debido a los beneficios que podrían recibir. Nunca se habla de la conversión de alguien sobre quien Pablo hiciera un milagro de sanidad. De hecho el hombre cojo en Listra fue aparentemente convertido; pero la clara sugerencia en la historia es que él ya era de cierto modo convertido antes que fuera sanado. El fue lo que después diríamos ‘alguien que le gustaba escuchar’, y su conversión como resultado del milagro no es en realidad exacta. No hablamos de la conversión de la niña adivina en Filipos. El obispo Lightfoot, de hecho como muchos otros, dieron por sentado que ella era convertida. Refiriéndose a Lidia, el carcelero y esta chica, él habla de los ‘tres convertidos’. Esta puede ser una inferencia legítima. Es cierto que puede serlo pero no necesariamente. Lucas nos dice que ella proclamaba a los apóstoles como siervos del Dios Altísimo, y que fue sanada. Podemos pensar que es imposible que tal evento ocurriera en su vida sin llevarla a la conversión. Podría ser, pero Lucas no dice que eso pasó.

Pablo no convirtió o trató de convertir gente por hacer milagros en ellos. No atrajo gente al cristianismo al ofrecerles sanarlos. El no sanó con la condición que prestara atención a su enseñanza. Con esto ilustró un principio que guiaría la iglesia cristiana en su administración de caridad en los primeros siglos de su historia. ‘No sabemos’ dice el profesor Harnack ‘de casos en los que los cristianos desearan ganar, o de hecho ganaran adherentes por la caridad que dispensaban’.

Este es un principio que debemos ser cuidadosos en observar. Hubo un día en la India cuando nuestras misiones pagaban a los alumnos por asistir regularmente a nuestras escuelas para que pudieran recibir la instrucción cristiana. El resultado no fue bueno, y el plan se abandonó universalmente. Pero a veces ofrecemos educación seglar, o tratamiento médico para inducir a la gente a someterse, o ponemos a sus hijos bajo instrucción o influencia religiosa. Este es en principio, la misma cosa que pagarles, pienso en una forma lejos de estos vicios. Espero un día no muy lejano en el que consideremos el ofrecer cualquier cosa material que los induzca que suena contraria a la doctrina, así como ahora consideramos los pagos en dinero que se hacían antes.

Pero si Pablo no usó sus poderes de sanidad para inducir a la gente a recibir su instrucción, aún así le ayudaron en su predicación. En cuatro formas:

- 1) Sus milagros llamaron la atención de escuchas. Fueron dirigidas preferentemente a las multitudes más que a los individuos. Por ejemplo en Listra, en la hermosa entrada del templo. Las maravillosas curaciones atrajeron hombres a Pablo. Vinieron a ver quien había hecho tal cosa. Naturalmente estuvieron deseosos de escuchar lo que decía. Los milagros prepararon el camino para la predicación.
- 2) Los milagros fueron universalmente aceptados como prueba de la aprobación divina de su mensaje y trabajo. una buena ilustración de esto se encuentra en el relato que dio Tácito del milagro hecho por Vespasiano en Alejandría. Dos enfermos en Alejandría fueron dirigidos por el dios Serapis para ver a Vespasiano por ayuda. Uno era ciego y el otro tenía la mano mutilada. El primero le rogó a Vespasiano ungir sus mejillas con saliva, y el otro rogó que pusiera su pie sobre él. Vespasiano primero se rió de ellos y los apartó, pero al final fue persuadido para hacer lo que querían. Instantáneamente la mano fue restaurada y el ciego recibió su vista. La gente dice Tácito, quien presencié la escena aún cuenta la historia como si ahora no hubiera ventaja de ser ganado por mentir. El remarca que este milagro fue señal del favor y afecto divino por Vespasiano. En cualquier lugar todos los hombres llegan a la misma conclusión del poder para hacer milagros. Lucas insistía que señales y milagros hechos por Pablo en Iconio fueron un testimonio dado por Dios a la palabra de Su gracia, entre los judeocristianos, él mismo se refería a las palabras que Nicodemo confesara ‘ningún hombre puede hacer estas señales a excepción que Dios esté con él’. Entonces el hombre ciego sanado por Cristo expresa la creencia común cuando declara, ‘sabemos que Dios no oye a los pecadores’ y muchos que escuchaban decían, ‘¿cómo puede un pecador hacer tales señales?’. Esta creencia continuó entre los cristianos. Un testimonio que resalta refiriéndose a los milagros se encuentra en el relato del concilio celebrado en

Jerusalén para discutir el asunto de la admisión de los gentiles a la iglesia. La cuestión surgió de si el trabajo de Pablo y Bernabé estaba de acuerdo con la voluntad de Dios. Pablo habló preparando las mentes de la multitud en la asamblea al recordarle al concilio cómo él mismo (un hombre de cuya ortodoxia nadie podría dudar) había sido llevado por el Espíritu Santo a predicar a los gentiles y entonces Bernabé y Pablo se dirigieron al concilio. Había sido remarcado que a través de su viaje a Jerusalén ellos habían declarado el cristianismo en todo lugar. 'Cómo Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles', y la conversión de los gentiles. Pero el concilio no señaló sobre los apóstoles sino sobre los milagros. 'Toda la multitud guardó silencio' y escuchó a Bernabé y Pablo relatando las señales y maravillas que Dios había hecho entre los gentiles mediante ellos'. Que los gentiles se habían convertido, que habían abrazado el evangelio y sufrido persecución, que eran seguidores devotos de Jesucristo, estas cosas satisficieron a los apóstoles; pero para la multitud la prueba de la aprobación de Dios fue que El les habilitó para hacer milagros.

En la misma forma que el deseo persuadir a los de Galacia de la superioridad del evangelio sobre la Ley, Pablo se refirió a la evidencia de los milagros. 'El supe a ustedes el Espíritu y hace milagros entre ustedes por la ley o por escuchar la fe?. También cuando puso delante de los corintios la evidencia de su apostolado. Verdaderamente la evidencia entre ustedes en toda paciencia con señales y maravillas y obras poderosas'.

Para los cristianos, judíos y paganos la evidencia de los milagros fue irresistible. Dando al milagro la aprobación de Dios en nombre de quien los milagros eran hechos siguiendo las consecuencias necesarias.

- 3)** Los milagros fueron ilustraciones del carácter de la nueva religión. Fueron sermones en acción. Se pusieron en términos inequívocos dos de los fundamentos de la doctrina: la doctrina de la caridad y la doctrina de la salvación, libertad de la condena del pecado y el poder del diablo.

La caridad, piedad para el carente y el oprimido, amor expresado en hecho y palabra, como lo enseñaron y practicaron Cristo y sus apóstoles fue nuevo en la historia del mundo. Cristo no solo dio al hombre la parábola del buen samaritano y el mandamiento repetido con frecuencia: él fue e hizo el bien. El primero inspiró a los hombres con el espíritu de caridad. Primero abrió sus ojos para ver cada caso de problemas y enfermedad no algo repugnante que debiera evitarse, sino una revelación para la gracia y bondad. Inspirado por el Espíritu, Pablo pronunció su más profunda enseñanza sobre el poder de la caridad. 'Si hablo en la lengua de hombre y ángeles pero no tengo caridad, me he vuelto metal sonoro y címbalo que repica'. En este Espíritu él hizo milagros. Los magos paganos por un precio alto ejecutaban sus poderes, sus encantamientos, administraban sus pociones. Pablo sanó y expulsó demonios porque él se afligió por la esclavitud que los oprimía o porque el recibía con señal de simpatía las primeras señales de una fe que podría corresponder al poder del Señor. A este respecto los milagros fueron los primeros pasos en el camino en que la iglesia temprana se volvió renombrada entre los paganos por su caridad organizada, su apoyo a las viudas y huérfanos, su cuidados por los enfermos, los débiles y discapacitados, su consideración gentil con los esclavos, su ayuda constante para apoyar a los prisioneros y aquellos que eran afectados por grandes calamidades. Dos siglos después, Tertuliano, después de recontar las caridades de los cristianos, pudo escribir 'son principalmente los actos de amor los que dirigen a muchos a derretirse sobre nosotros'. Que ayuda tan grande y poderosa para la conversión del mundo es conocida por todos.

- 4)** De forma semejante, los milagros de Pablo ilustraron la doctrina de la liberación, de la salvación. En el mundo en el que los apóstoles predicaron su nuevo mensaje, la religión no había sido consuelo al cansado, la medicina del enfermo, la fortaleza de la carga del pecado, iluminación al ignorante: era el privilegio del sano e instruido. El enfermo e ignorante era excluido. Estaban bajo la esclavitud de los demonios. La doctrina común entre judíos y griegos era que 'la gente que no conocía la Ley era maldita'. Los filósofos se dirigían solo al bien hecho, los intelectuales y puros. A los misterios solo eran invitados aquellos que habían limpiado sus manos y sonaban entendidos. Fue una maravilla constante para el pagano que el cristiano llamara al enfermo y al pecador.

Todos, decían, el pecador, el desprovisto de entendimiento, el niño y que habla generalidades, cualquiera que fuera desafortunado, recibiría el reino de Dios. ¿No lo llama pecador? ¿Quién es injusto,

ladrón, pendenciero, envenenador, que comete sacrilegios y le roba a los muertos? ¿A quienes más invitaría si se estuviera proclamando una asamblea de ladrones?.

Sin embargo, en ese tiempo hubo un sentido de necesidad. Los hombres estaban buscando una religión para sanidad y salvación. El culto de Escolapio como el 'salvador' se había difundido ampliamente entre la gente y también había otros dioses llamados salvadores. 'ninguno -dice Harnack- 'podría ser un dios a menos que también fuera un salvador'. Los hombres estaban preparados para recibir la doctrina de la salvación. Este fue el sentido de necesidad al que los apóstoles se refirieron. 'La bondad amorosa de Dios nuestro Salvador se había aparecido a los hombres'. Su predicación fue 'el poder de Dios para la salvación de cada creyente', sus convertidos se volvieron 'de la oscuridad a luz, del poder de Satanás al de Dios'. En un mundo cargado con el pecado, la miseria y la muerte, él vino en el Espíritu de Jesús quien vino a hacer el bien y sanar a todos los que estuvieran oprimidos por el diablo. Sus milagros fueron una señal visible para todo el mundo de la naturaleza y propósito de su enseñanza. Ellos proclamaron a Jesús como el libertador de los cautivos, el sanador de los enfermos, el consuelo de los cansados, el refugio de los oprimidos.

No podía haber duda que este poder de hacer milagros, esta demostración llamativa de la autoridad de Jesús sobre los espíritus malos, fue en la iglesia temprana considerado como una arma valiosa con la cual refutar oponentes y convencer al los vacilantes. 'esto fue exorcizador -dice el prof Harnack- que los cristianos fueron al mundo entero, y el exorcismo formó un método poderoso de propaganda a su misión'. Cada cristiano apologista se refiere a esto como, una prueba de la superioridad del cristianismo sobre las religiones paganas. Los paganos se referían a los milagros, oráculos y portentos como prueba de la existencia de sus dioses; los cristianos se referían al exorcismo como prueba de la divinidad de Cristo y su autoridad superior sobre los dioses paganos y demonios.

Tales poderes fueron altamente valorados en la iglesia y grandemente codiciados por los fieles. Pero su importancia puede fácilmente ser exagerada y es manifiesto que Pablo vio este peligro y lo combatió. No dio el don de los milagros el más alto lugar entre los dones del Espíritu. No hablo como si los mejores trabajadores lo poseyeran. No fue al poder de hacer milagros lo que importaba a sus ojos: sino era el Espíritu que inspiraba la vida. Los poderes milagrosos fueron solo una de muchas manifestaciones del Espíritu, sobre todo, lo mejor de todo, era el espíritu de caridad. Esta no fue la forma en la que la sanidad fue considerada, por una palabra instantánea, cuyo valor fue la demostración de Espíritu y poder.

Diariamente vemos como no es la posesión de grandes poderes, sino de la forma en que el espíritu es usado lo que cuenta, lo que mueve, lo que convierte. Si ya no poseyéramos su poder aún poseeríamos el Espíritu que lo inspiró. Tenemos poderes suficientes a través de los cuales permitir al Espíritu brillar. Tenemos poderes suficientes como para cosechar oyentes, tenemos poderes suficientes para mostrar la Presencia divina del Espíritu de Dios con nosotros; tenemos poder suficiente como para ilustrar en un acto el carácter de nuestra religión, su salvación y amor; si solo usáramos ese poder para revelar el Espíritu. Un día quizás recuperemos la fe primera en los milagros. Mientas tanto no podemos decir que la ausencia de milagros nos coloca en un océano impasable entre el primer siglo y nosotros, o presentar el método apostólico como inaplicable a nuestra misión. Decir eso sería poner la forma sobre el espíritu.

CAPITULO 6

LAS FINANZAS

Pudiera a primera impresión sonar extraño el hablar de finanzas como uno de los acompañantes externos de la predicación más que como parte de la organización de la iglesia. Pero como esto afecta el acercamiento de Pablo a sus escuchas, toma un significado real y arroja su muy interesante luz sobre nuestro trabajo misionero actual. La primera importancia en las finanzas misionera radica en el hecho de que los arreglos financieros afectan seriamente las relaciones entre los misioneros y aquellos a quienes se acercan. Es de mínima importancia el como se mantiene el misionero, es de menor importancia compartivamente el cómo las finanzas de la iglesia se organizan, lo que es de suprema importancia es como estos arreglos, cualquiera que sean, afectan la mente de las personas y promueven también o esconden la dispersión del evangelio.

Para los escritores modernos es con frecuencia pasado por alto, y las finanzas de los viajes de Pablo se tratan como un detalle interesante de la historia antigua, no como algo que afectara el éxito del difundir el evangelio. Pablo mismo no lo trato así. Es extraño cuan frecuentemente se refiere a esto. Cuan ansioso muestra que su posición no debe ser malinterpretada: sino que habla como si su importancia radicara completamente en la forma en la cual podría afectar a quienes predicaba, nunca hace ninguna referencia personal.

De aquí parece haber tres reglas que nos guíen en esta práctica: **1)** No buscó ayuda financiera para si mismo; **2)** no tomó ayuda financiera de aquellos a quienes les predicaba; **3)** no administró los fondos de la iglesia local.

1) El no buscó ayuda financiera. En su primer contacto con extranjeros y en sus acuerdos con la iglesia el fue cuidadoso para evitar la apariencia de hacedor de fortunas. En contra de los paganos había una

gran clase de maestros quienes vagaban de ciudad en ciudad recogiendo dinero de quienes escuchaban sus lecturas. Había también una gran clase de gente que se dedicaba a los misteriosos, mostrando demostraciones y recogiendo dinero de aquellos que les veían. Para estos hombres la religión y la filosofía eran un negocio. Pablo no sería contado como uno de ellos. Rehusó recibir algo de aquellos que lo escuchaban. De forma semejante en la iglesia había una clase de gente que vivía de predicar. Pablo no condenaba esto, al contrario, argumentó que era legítimo que ellos hicieran esto. La religión pagana, la ley judía, los dirigentes cristianos, todos insistían en el derecho del ministro a recibir ayuda. Pero él mismo no la recibía. Fue cuidadoso en explicar sus razones. Él vio que esto estorbaría a su trabajo “Nosotros llevamos todas las cosas”, dijo, “para no causar tropiezo en el evangelio de Cristo”. Estaba ansioso por mostrar su cuidado paternal a sus discípulos al rehusar cargarlos con su manutención. Como una madre aprecia a sus niños, nos complacía no solo impartirles el evangelio de Dios sino también nuestras almas, porque se nos volvieron muy queridos”. “Para que recuerden suspirando nuestra labor y trabajo, trabajando día y noche, no cargamos a ninguno sino les predicamos el evangelio de Dios”. Él ansiaba poner un ejemplo de trabajo, “No nos portamos desordenadamente entre ustedes ni comimos el pan de nadie. ‘Sobre todas las cosas él deseaba evitar una apariencia de codicia’, ‘Lo que hago, lo haré, que pueda cortar la ocasión de quienes desean una ocasión’. También en su último discurso a los ancianos efesios dio gran énfasis al hecho de que él no había hecho dinero al predicar, sino que se mantuvo a sí mismo con el trabajo de sus manos. ‘No codicié el oro o el vestido de nadie. Ustedes mismos saben que estas manos ministraron mis necesidades’.

Pero Pablo recibió regalos de sus conversos. Dijo que los filipenses habían enviado una y otra vez para sus necesidades, y les dijo a los corintios que ellos ‘robaban a otras iglesias’, tomando salario de aquellos a quienes debían ministrar’. No parece haber actuado de mala gana al recibir ayuda, la recibió. No era un ascético. No vio particular virtud en sufrir privaciones. Al relatar sus viajes siempre nos da la impresión de que era pobre no que fuera afligido por la pobreza. De hecho dijo que sabía como ‘estar contento’, ‘satisfecho y pasar hambre’. Pero no implicaba sino que él estaba en necesidad ocasional. Después él ciertamente debió haber tenido recursos considerables, pues pudo mantener un largo y costoso proceso judicial, para viajar con ministros, para ganarse el escuchar respetuoso de los gobernadores provinciales y ponerlos nerviosos en su codicia. No sabemos de donde consiguió tan grandes suministros; pero si los recibió de sus conversos no sería nada contrario a sus prácticas iniciales. Recibió dinero, pero no de aquellos a quienes les predicaba. Rehusó hacer cualquier cosa que pareciera que él iba a recibir, que su objetivo era hacer dinero.

En nuestra práctica moderna es precisamente lo mismo. Todos nuestros misioneros reciben su sustento de su casa, no es posible pensar su soporte financiero de sus conversos, si ellos ven el predicar como bien para su vivir solo puede ser porque su actitud hacia el predicar dio alguna causa o circunstancia para el cambio.

- 2) En segundo lugar, Pablo no solo no recibió ayuda financiera de sus conversos sino que no tomó apoyo financiero de sus conversos. Nada parece sugerirnos que siquiera él lo pensara. Cada provincia, cada iglesia eran financieramente independientes. Los gálatas fueron exhortados a apoyar a sus maestros. Cada iglesia es instruida para mantener a sus pobres. No hay ninguna referencia indirecta desde el principio de los Hechos y las epístolas de que alguna iglesia dependiera de otra, con la sola excepción de la colecta para los pobres de Jerusalén. Esta colecta tuvo en la mente de Pablo un lugar e importancia serios, pero no hubo nada por hacer con las finanzas de la iglesia de manera ordinaria. Su importancia radica en la demostración de la unidad de la iglesia, y en la influencia de tal prueba de hermandad y caridad podría tener en la unidad de la iglesia. No hay mas que hacer con las finanzas de la iglesia en el sentido ordinario de la palabra que una colecta hizo en la India para cristianos que sufrían hambre en China haría en las finanzas ordinarias de la iglesia de la India. Que una iglesia dependiera de otra para suplir sus gastos ordinarios como iglesia, o tan solo parte de ellos sería visto como increíble en las cuatro provincias.

De la práctica apostólica estamos lejos de quitar la acción. De hecho hemos establecido aquí y allá iglesias que soportan sus propias cargas financieras, pero para la mayoría de nuestras misiones nos ven como su apoyo sustancial, y es frecuentemente tomado que cada nueva estación debe ser así por un tiempo considerable. Nuestra práctica moderna para fundar una iglesia comienza en una tierra segura y edificios en lugar de que prediquemos el evangelio para proveer casas en las cuales los misioneros puedan vivir y una iglesia o al menos un cuarto con todos los ornamentos de la iglesia

occidental, en la cual el misionero pueda conducir el servicio. A veces para abrir una escuela en la que podamos suplir maestros. Mientras más tome el establecimiento y más liberalmente se proporcione con todas las conveniencias modernas, conseguiremos mejor nuestro propósito. Aún en los lugares pequeños estamos ansiosos por asegurar tan pronto como sea posible la tierra sobre la cual construir nuestras casas, iglesias y escuelas, y creemos que el conseguir estas cosas por parte del misionero o de la sociedad extranjera es un paso de primera importancia. Como es imposible que los nativos puedan darnos estas cosas, aún si están ansiosos de recibir instrucción, naturalmente toca que nosotros las suplamos. Desde la apertura de nuestra nueva estación misionera se vuelve primario la operación financiera, y constantemente oímos a nuestros misioneros lamentarse de que no pueden abrir nuevas estaciones misioneras porque no tienen los fondos necesarios para comprar y equipar los establecimientos misioneros.

Esta costumbre de tomar provisiones con nosotros es debido principalmente a dos causas: primero, la sorprendente riqueza de la iglesia en casa o la noción de que esa reverencia o devoción depende del uso de muebles religiosos lujosos a los que nos hemos acostumbrado, y en segundo lugar a la prevalencia de la idea de que la estabilidad en la iglesia de alguna forma depende de la permanencia de su edificio. Cuando tenemos un sitio seguro y edificios, sentimos que la misión está firmemente plantada, y que no podemos ser fácilmente movidos. Una iglesia bien construida parece implicar una sociedad estable y bien fundada. Así, las apariencias de la religión provienen del inculcar estos principios. Que debemos tener el establecimiento material antes de construir la casa espiritual.

Así comenzamos y nos vamos. Por lo tanto las referencias frecuentes para ser fundados en los periódicos de órganos y campanas, sotanas, candeleros y cosas de esas, para las estaciones de misiones en la India o África. ¿Cómo podemos enseñar a los nuevos conversos la majestad de la adoración sin los materiales que dignifiquen la ceremonia? La dignificación ceremonial es una ceremonia que se practica en las mejores iglesias, las mejores iglesias lo acostumbran, las nativas no pueden tenerlo. Lo que sigue es que nosotros debemos tomar estos regalos para nuestros conversos.

Así la fundación de una nueva misión es primeramente una operación financiera. Pero no debe propiamente ser una operación financiera, al momento que se permite aparecer así, ese movimiento tiene elementos falsos y peligrosos que se pueden introducir en nuestro trabajo.

- I) Por nuestra impaciencia para asegurarnos una propiedad para la iglesia con frecuencia pasa que se levantan muchas dificultades en el camino de nuestra predicación. A veces, especialmente quizás en países como China, se levanta oposición de las autoridades locales que no desean dar a extranjeros alojamiento permanente entre ellos. Ocasionalmente nos referimos a apoyo legal para reforzar nuestro derecho de compra de la propiedad y así comenzamos nuestro trabajo en la confusión de una contienda y ansiedad que debe ser evitada.
- II) Cargamos a nuestros misioneros con negocios seculares, negociaciones con contratistas, el superintendente del trabajo, la administración de un establecimiento considerable, para el cual con frecuencia se añade la ansiedad de suplir los fondos para proveer y mantener el establecimiento. De esta forma su atención se distrae de su trabajo espiritual apropiado, su energía y poder se disipan, y su primer contacto con la gente a quien desea evangelizar se conecta con contracciones y otras preocupaciones puramente seculares. Es triste pensar que una gran proporción del tiempo de la mayoría de nuestros misioneros se gasta en las cuentas. Es triste sentarse a ver la corriente de cristianos visitantes llamados a las misiones y observar que el caso más cercano, la causa que los atrae es el dinero. Son agentes financieros de la misión.
- III) Pero al crear estos establecimientos misioneros no solo sobrecargamos a nuestros misioneros con negocios seculares, nosotros representamos mal nuestro propósito al venir a ese lugar. Esta es una de las aparentes manifestaciones de que nuestro propósito debe corresponder con la intensión interna y expresarlo correctamente. Vivimos en un mundo en el que el espíritu es conocido por el medio material. Cuando el hijo de su deseo se reveló a todos nosotros. Tomó sobre sí la forma de un siervo, e hizo en un cuerpo material la manifestación a todos los hombres del Dios Eterno que es Espíritu. Este hecho gobierna todos nuestros pensamientos. Es por esto que la religión de Cristo, quien es en sí mismo un sacramento, es sacramental, y todo el uso de cosas materiales es sacramental. Nosotros en nuestra medida, hacemos lo que él hizo. No se nada de los misioneros

celosos, excepto que se expresan en palabras, regalos y hazañas. No podemos expresarnos a nosotros mismos de otra forma. El deseo debe emplear palabras y verlas como vehículos materiales. Es por eso que el aparato material puede tener usos espirituales. En si mismas las palabras y los edificios no tienen poder para producir resultados espirituales. Si no predicamos no podemos convertir, pero ninguna predicación puede convertir por si misma. El valor de las cosas que salen se deriva del espíritu que las anima y las hace ser. Hay manifestaciones del Espíritu de Cristo que desea la salvación del hombre, trabajando en nosotros. Es el Espíritu de Cristo que opera en nosotros a través de ellos. Es mediante estos instrumentos externos que se manifiesta mejor el Espíritu Santo. El cuerpo de Jesús fue un instrumento que los sacramentos ordenaron por Cristo. Los sacramentos del evangelio no son contrarios a la naturaleza, pero son divinos.

IV) Un método de trabajo, un instrumento material, puede revelar u ocultar o distorsionar el Espíritu. Por ejemplo en Francia el ofrecer la mano izquierda es un acto cordial de bienestar, en la India esto es un insulto. Si un francés ofrece la mano izquierda en la India en señal de bienestar, sería tomado como malévolo. Por ignorancia nosotros usamos expresiones inapropiadas, pero cuando somos conscientes, dejamos de usarlas. Es por esto que los reformadores constantemente rehusaron el uso de cosas que se habían estado usando, como las expresiones de un espíritu que ellos no querían expresar. Debieron alterar la forma de los sacramentos para revelar el cambio en su punto de vista. Hoy día en la India muchos misioneros jóvenes comienzan una revuelta contra los grandes búngalos usados por sus predecesores. Los ven y dicen, 'esto ya no representa el espíritu que yo deseo se acerque a esta gente'. Si estos sentimientos crecen, tarde o temprano abandonan el búngalo. Pero si son persuadidos de que el vehículo material distorsiona el espíritu que queremos expresar, y si continua usándolo, esto verifica que el espíritu está en nosotros. Si queremos expresar respeto y bienestar, no podemos seguir ofreciendo la mano izquierda, si sabemos que esto se malinterpretará. Si hacemos eso violentamos nuestros sentimientos de bienestar si revisamos e injuriamos.

Además. Como no podemos expresarnos a nosotros mismos, no podemos manifestar su propósito real. El uso de los materiales equivocados repele a aquellos que quisiéramos separar para nosotros. En cualquier lado los hombres, juzgan el espíritu interno por su forma externa, y son atraídos o repelidos. Somos mucho más afectados por la primera impresión. Si la forma material no refleja verdaderamente el verdadero espíritu, no nos debe sorprender que sea un estorbo.

Ahora compramos la tierra y establecemos las misiones extranjeras en este establecimiento fundado en oposición de las autoridades locales que sugieren dominación extranjera. Los edificios permanentes sugieren lo permanente del elemento extranjero. La tierra es asegurada y los edificios erigidos, en primera instancia por la poderosa influencia de los extranjeros. Esto naturalmente levanta una pregunta en la mente de los oriundos, ¿por qué esta gente debería estar tan ansiosa en asegurar una participación permanente entre ellos? Hay naturalmente sospechas de intenciones malas. Suponen que el extranjero está muy ansioso por extender su influencia y establecerse a si mismo como lo han experimentado. En China particularmente, la idea común que los pone en contra, es que el volverse cristiano significa someterse a dominación extranjera. Este concepto disuade poderosamente a la gente para acercarse a las misiones o de recibir su enseñanza con mente abierta. Creo que es casi universalmente admitido que la permanencia de la participación extranjera en la iglesia no debe ser nuestro objetivo al propagar el evangelio. Pero al tomar una gran cantidad de suministros con nosotros para dar y apoyar nuestros establecimientos y organizaciones, hacemos lo que deberíamos estar más ansiosos por destruir.

Sobre todo, no queremos producir la impresión de que planeamos introducir una institución, aún cuando se entiende que la institución se naturaliza. El cristianismo no es una institución, sino un principio de vida. Al importar una institución hay la tendencia de oscurecer el carácter de la verdad espiritual de nuestro trabajo. Tomamos las apariencias primero y fácilmente hacemos nuevos conversos al poner las apariencias en el lugar de lo interno. Asistimos a una casa de oración que toma el lugar de la oración. Es fácil equivocarse la provisión de los ornamentos en la adoración por el deber de adorar. Los maestros parecen pensar estas cosas tan importantes que en verdad deben ser importantes. El deber del cristiano es aprender a cuidar estas cosas e ir a través de las formas apropiadas. La naturaleza pagana ve la religión desde el punto de vista y cuando ve que las apariencias le dan un costo que le parece muy grande, y las cosas importadas que el país no puede proveer, él inevitablemente tiende a suponer que nuestra religión es como de su propiedad, y la

organización y la institución toman el lugar que antes ocupaba la propia organización e institución de la religión. Y esto es precisamente lo que queremos evitar.

Esto no es todo. La primer mirada a la misión financiada desde el extranjero sugiere que la religión que representa es extranjera. Si son apoyados por dinero extranjero, con frecuencia parecen extranjeros. La gente oriental casi universalmente ven al cristianismo como una religión extranjera, y no quieren una religión extranjera. Esta es una de la dificultades más grandes e insidiosas. No predicamos una religión occidental, y cualquier cosa que tienda a crear o apoyar este malentendido es algo que debe ser evitado en vez de fomentado. Con la introducción de construcciones occidentales y muebles religiosos occidentales difícilmente podemos evitar el que se refuercen estos malentendidos. Por supuesto si estamos preparados para sostener que nuestros ornamentos son esencialmente católicos y deben ser adoptados dondequiera como parte integral de la fe católica, no hay mas que decir: pero por mi parte no estoy preparado para asumir tal postura.

- V)** Al importar, usar y proveer a los oriundos edificios muy ornamentos que no se pueden procurar por si mismos y tiende a que persista la situación de pobreza entre los conversos. No podemos proveer lo que ellos piensan que es necesario, aprendiendo ellos solo a tener una posición pasiva de recibir. Al proveerles lo que no pueden proveerse ellos, debemos revisar el impulso apropiado de darles lo que ellos puedan suplirse. Los subsidios extranjeros producen efectos negativos, con la desventaja adicional de que son extranjeros. Los conversos aprenden a depender de ellos en vez de hacer su propio esfuerzo para suplir sus propias necesidades.
- VI)** Con frecuencia se dice que los vínculos financieros ayudan a mantener la unidad. Las congregaciones oriundas ahora toman su lealtad por los hilos enmarcados en su apoyo monetario. Pero la unidad que se mantiene por apoyo económico no es unidad cristiana. Es simplemente el someterse por la esclavitud de un bien por una ventaja seglar y esta fallará en el momento en que otro motivo más fuerte la mueva en dirección de la separación. Hay un mundo de diferencia entre los regalos hechos libremente por miembros del cuerpo hacia otros como manifestación del espíritu de caridad que los mueve, un regalo o un subsidio hecho con la intención de revisar una acción de libertad en la parte de los receptores. Las fuerzas espirituales son más poderosas que los lazos externos, y los lazos externos nunca conservan ni conservarán la unidad. La única unidad que vale la pena conservar es la unidad del Espíritu.
- VII)** Al establecer grandes instituciones, con la provisión de grandes personajes, casas misioneras, iglesias, y todos los acompañamientos que esto representa, atamos nuestras misiones a un lugar. Se acaban para ser evangelistas móviles y convertirse en pastores. De tiempo en tiempo salen a un recorrido, pero sus estaciones son su primer interés, y para sus estaciones ellos están atados, aún si encuentras que la estación no fue bien elegida, hay tanto dinero invertido que no es fácil moverla. Aun si una nueva entrada de gran importancia esta frente a ellos, no pueden entrar sin serias dificultades y ajustes financieros.
- VIII)** Además, estos establecimientos hacen muy difícil que los oriundos sean tan exitosos como las misiones europeas. Los cristianos se acercan a las estaciones consientes de la ventaja de tener un europeo entre ellos. Él tiene influencia con los gobernadores, comerciantes y maestros. Puede darles recomendaciones valiosas. Regresan a sus casas y piden para su gente con sociedades e individuos dispuestos a la caridad. Puede juntar dinero para escuelas y hospitales. En tiempos de necesidad y estrechez él puede gastar mucho. El es o se supone que es la tentación común de la gente. Está naturalmente libre de los enredos locales. El no puede ser acusado de buscar hacer lugares para sus relaciones. Su juicio es imparcial, su opinión no se desvía por alguna división o envidia de la sociedad local. Todas estas cosas inclinan a los oriundos conversos a preferir a un europeo de otro oriundo como jefe de su estación. En consecuencia es muy difícil para un oriundo tener éxito. El oriundo no tiene ninguna de estas ventajas. No puede tocar las fuentes por provisiones, no puede hacer la misma caridad liberal, no puede esperar, como regla la misma confianza. El puede atacar en ambos lados. No tiene el prestigio que se consigue con un rostro blanco. Su posición es imposible. Sobre todo, si un oriundo esta a cargo de una estación. El naturalmente espera recibir el mismo pago que su predecesor. Si no se le paga, se siente agredido. No se acostumbra explicar que un nativo debe hacer con un dólar o una rupia lo que un europeo con seis o siete en su mano. Para él, el salario por este trabajo, este puesto, ha sido ya acordado, y

si él ocupa el puesto debería recibir lo ya acordado. Pero los cristianos oriundos se dejan a sí mismos, nunca habrían creado un puesto así y tarde o temprano lo abolirán. Están acostumbrados a otras reglas, otros métodos de pago o apoyo para los maestros. Así, el establecimiento de estos puestos ha creado serias dificultades. Esperamos el día en que los oriundos consigan nuestros lugares y continúen con el trabajo que se ha empezado. Pero con la creación de estas estaciones, hemos alejado ese día.

Desde este punto de vista está claro que la creación de estaciones misioneras con grandes personajes e iglesias es una dificultad mas seria que el establecer grandes escuelas y hospitales. Los grandes colegios u hospitales pueden con mayor facilidad ser tratados extraparroquialmente. No están ligados con la vida ordinaria de la iglesia. La vida de la iglesia puede continuar si ellos o a su lado, y los arreglos hechos especialmente para ellos no tocan a la comunidad. Debe haber dificultades con esto, pero las dificultades se conectan con los personajes y las iglesias por ejemplo, en la India y en el lejano oriente ya son apremiantes.

IX) Finalmente, estas dotaciones serán tarde o temprano fuente de dificultades frescas. Estos edificios legalmente pertenecen a sociedades misioneras extranjeras, las que tienen sus oficinas generales en países extranjeros. Tarde o temprano la iglesia local va a crecer fuerte e insistirá en administrar sus propios negocios. ¿hay lineamientos para tomar los edificios en fideicomiso, y dejar los puestos en las diócesis de los obispos oriundos en los territorios de los estados independientes? Algunas de las sociedades misiones podrían, y no dudarían en entregar en manos de los nativos los edificios y el patronaje, pero otras ni podrían, ni lo harían porque toman la propiedad para la propagación de los puntos de vista peculiares conservados por sus subscriptores en casa, y los que confían en ellos podrían no estar muy seguros de que un obispo local continuara conservando sus puntos de vista particulares en doctrina o rituales. Así, se concibe seriamente que las iglesias locales tolerarán la interferencia de modelos extranjeros, y que las penosas contiendas sobre la pertenencia de los edificios se levantarán. De todas las fuentes de contienda, las posiciones materiales son las más prolíficas. Ha habido en el pasado dificultades entre los comités de las sociedades misioneras en casa y los obispos y otros líderes en el campo; entre los obispos y líderes son de la misma raza y sus hábitos y discursos son como el de los miembros de los comités, ¿cuántas dificultades mas temeremos cuando los obispos y los líderes son nativos de estados independientes? Hablamos mucho de establecer iglesias nativas independientes, pero al aumentar los suministros puede no probar el significado de conseguir ese fin y más que eso, prueba lo que se ha conseguido en el pasado.

3) Tercero, Pablo observó el papel que cada iglesia debería administrar en su propia fundación. El nunca administró ninguna iglesia local por sí mismo. De hecho él dio el ofrecimiento de la iglesia de Antioquia a Jerusalén en tiempo del hambre, también con otros llevó la colecta de las cuatro provincias a Jerusalén. Pero en primera instancia él actuó como ministro de la iglesia en un negocio en el cual había señalado especialmente por la iglesia bajo la dirección de aquellos en autoridad. En segundo lugar, es claro que él actuó simplemente como mensajero de las iglesias, aun cuando no tomó la responsabilidad de administrar la caridad sin asociarse con los representantes de las provincias con las que contribuía para el fondo, y tomando cada precaución posible para asegurar que su acción no fuera malinterpretada. En ambos casos, más allá de que él llevó los fondos recolectados por las iglesias para propósitos de caridad en distintos lugares. El no recibió ni administró ningún fondo en sus propias fronteras. Todo el argumento de 2 Corintios 11.8-14 y 12,14-18, se derrumbaría si el hubiera tenido ese hábito.

Con nosotros hoy hay diferentes papeles. Tan pronto como la congregación se establece, se hacen las colectas, y al menos un poco del dinero se manda a la diócesis o al distrito fundador, esto es cuando la colecta está bajo la dirección y no en las manos de extranjeros. Si el dinero se colecta para fines locales, es administrado por un extranjero que se siente responsable para apresurar y pedir mas cuidado en su contabilidad. El mismo rinde cuentas de su uso a la sociedad en su lugar de origen. En otras palabras la responsabilidad de administrar los fondos no esta en los hombros de la iglesia local, sino en el extranjero. Es posible que la ingenuidad humana conciba un esquema mejor calculado para verificar el libre flujo de la liberalidad nativa, crear malos entendidos, minar la independencia de la iglesia y acentuar las distinciones raciales?

La práctica moderna se basa parcialmente en nuestra desconfianza de la honestidad nativa y parte en nuestro temor al congregacionalismo. Pero no debe existir nuestra desconfianza a los nativos, no hay nada que hacer al respecto. Si los administradores locales tienen sus propios fondos, son sus propios fondos los que administran. Los administrarán en su propia forma y serán responsables por la administración que den. La existencia de gremios y sociedades de beneficio mutuo es la prueba de que son capaces de administrar dinero público. No es nuestro negocio. El hacerlo limita a los conversos de una de las mejores experiencias educacionales y tira una de las más poderosas agencias para crear el sentido de responsabilidad mutua. También nosotros nos cargamos con cargas pesadas que enferman.

Nuestro temor de congregacionalismo es como temer al coco. No tenemos experiencias de congregacionalismo excepto en nuestros lugares de origen, y esa no razón para suponer que si ciertos motivos llevan al congregacionalismo en Inglaterra será lo mismo en otros lugares. Nuestro temor al congregacionalismo es otro nombre a nuestro temor de independencia. Pensamos que es imposible que una iglesia local exista sin el cuidado paterno de un pastor inglés. Si la independencia financiera tienta a dispersarse con sus servicios, entonces persuadimos y caemos en error en la doctrina y la práctica.

El congregacionalismo que soñamos es la forma de congregacionalismo que conocemos en Inglaterra. El mal que ha estado alimentando el terrible miedo de la responsabilidad congregacional. Nuestra experiencia en casa nos ha enseñado a temer la sospecha de peculado. Tomamos del Este el temor de uno y la ignorancia de otro, y suponemos que el peligro que se levanta es el mismo que en casa. Aún la sospecha de que las finanzas clericales existen se ha extendido tanto que algunos la imaginan, y haría bien si nuestro clero hace grandes esfuerzos por evitarlo. Pero continúa el hecho de que seguimos temiendo, aunque sea un poco al congregacionalismo. La actitud de Pablo a estos dos peligros fue exactamente opuesta a la nuestra. El estaba mas preocupado en la sospecha de tratos falsos que en el congregacionalismo. Quizás en el trato con nuevos convertidos juzgó el peligro relativo de los dos males. Quizás haríamos bien en seguir su ejemplo al tratar a la gente oriental.

CAPITULO 7

LA SUSTANCIA DE LA PREDICACION DE PABLO

Tenemos tres ejemplos de la predicación de Pablo en los hechos, el sermón de Antioquia en Pisidia (Hechos 13.16-41), el discurso en Listra (Hechos 14.15-17), un discurso en Atenas (Hechos 17.22-31). También tenemos cinco referencias incidentales a su sustancia: una descripción dada por la chica adivina en Filipos (Hechos 16.17), un resumen de enseñanza en la sinagoga de Tesalónica (Hechos 17.2-3), una nota de los puntos que lanzó a los atenienses en Agora como extranjero (Hechos 17.18) afirmando la referencia a su tono y carácter hecho en la por el funcionario del ayuntamiento en Éfeso (Hechos 19.37), y la reiteración de los fundamentos por Pablo mismo en su último señalamiento a los ancianos de Éfeso (Hechos 20.21) además de estos, tenemos el relato de su predicación en Corinto y su epístola a esta iglesia (1Co 2.2). Estos relatos naturalmente se dividen en dos clases: la predicación en la sinagoga y la predicación a los gentiles.

El relato que da Lucas de la predicación en la sinagoga de Tesalónica concuerda con esto, y recalca naturalmente, el sermón de la sinagoga de Antioquía, del que era el lineamiento principal, y es incuestionable la existencia del sermón, de hecho es un modelo de la enseñanza de Pablo en muchas de las sinagogas a las que fue.

El sermón se divide en tres partes por el drama con las que aparecen para capturar la atención de los escuchas. En la primera, Pablo edifica sobre la base de la historia de la raza judía y muestra que su evangelio se origina allí. Arroja cosas familiares, no niega la verdad de la revelación antigua de los Padres, pero además la historia de Israel es divinamente ordenada para la nueva revelación del Mesías. En la segunda, pone los hechos de la venida y negación de Jesús y su consecuente crucifixión. Es asombroso con que simpleza y determinación Pablo encara de una vez la gran dificultad, la dificultad en la que en todos los tiempos y dondequiera están los mas serios estorbos para aceptar el evangelio; el rechazo del mensaje misionero por su propio pueblo. El no se movió de allí, no se disculpó, ni trató de conciliar su peso. Lo puso definitiva, clara y audazmente, lo hizo parte de sus argumentos a la verdad de su mensaje. Es el cumplimiento de la profecía. Entonces produjo la prueba concluyente, la Resurrección, testificada por los apóstoles, predicha por los profetas, el cumplimiento de la promesa. En la tercera parte, proclamó su mensaje del perdón para quien lo recibiera, y lanzó una advertencia solemne de las consecuencias de rechazarlo.

Ponemos ver aquí cinco elementos y cuatro características de la predicación de Pablo en la sinagoga. Los cinco elementos son:

- Referirse al pasado, tratando de ganar la simpatía por declarar una verdad común entre sus escuchas y él. Esta declaración de creencias comunes crea una unión natural. Asegura que el hablante comience con la aceptación y aprobación de sus escuchas. Esto prepara el terreno para la nueva semilla. La nueva verdad se muestra y crece, y están en armonía con la verdad ya conocida y aceptada. No aparece como un extraño y comienzan la aceptación de algunas variaciones con todo lo que antes ha guiado e iluminado la vida.
- Hay una declaración de hechos, la aceptación de cosas que pueden ser entendidas, detenidas, aceptadas, disputadas o probadas. Hay una presentación de algo fácilmente entendido, concreto, tangible y familiar, la historia de vida y muerte, de hecho la historia de la vida divina y la muerte divina, que se mueve en el plano de la tierra, con la cual todo parece familiar, la injusticia de las reglas, las pasiones fluctuantes de las multitudes, la maravillosa recuperación, el acto divino de la resurrección.
- Esta la respuesta a la objeción inevitable, la protesta, que todo lo mas sabio y lo mas pensativo y las mentes mas judiciales entre el pueblo al que pertenece el que habla han decidido contra lo que se ha

dicho. Es una presentación cuidadosa de las pruebas, la evidencia de un hombre confiable, la aceptación de la nueva verdad con la vieja que ya es bien conocida.

- Hay lo que llama a las necesidades espirituales del hombre, deseando el perdón y conformando el asegurar que esta nueva enseñanza sea hallada pacífica y confiable.
- Finalmente da la advertencia. El rehusar el mensaje de Dios envuelve un daño serio. El camino de la salvación puede ser rechazado, es comúnmente rechazado, pero no perece.

Estos son los elementos. Las características son: **1)** Concilia y simpatiza con las condiciones de los escuchas, está listo para reconocer todo lo bueno en ellos y en su doctrina, simpatiza con sus dificultades, y cuida hacer el camino tan claro y simple como es posible. **2)** Se esfuerza por abrir el conocimiento de las dificultades que no pueden ser evitadas, y la directa afirmación de la verdad inaceptable. No deja la puerta abierta para declaraciones parciales, ni concilios de la realidad y todo lo que esto envuelve, no teme ofender, ni sugerir el posible compromiso, no trata de hacer que las cosas difíciles parezcan fáciles. **3)** Respeta. Hay una presentación cuidadosa de la evidencia disponible, llama a las más altas facultades del hombre. Pablo habla a los hombres como personas naturalmente religiosas, y las llama almas vivientes conscientes de los poderes y necesidades espirituales. **4)** Confianza inmediata en la verdad de su mensaje, y este poder encuentra y satisface las necesidades espirituales del hombre.

Estas cuatro características de la predicación de Pablo las podemos encontrar en todo lugar. Los elementos no son siempre los mismos. En particular hay un elemento que es prominente en la predicación a los paganos que no aparece aquí. No está la demanda de romper con la vieja religión. Los cristianos se convertirían en cristianos sin abandonar sus antiguas formas de judaísmo. Un gentil no podría convertirse en cristiano sin el repudio definitivo de su fe temprana y la renuncia definitiva a sus prácticas. La rotura para los judíos era interna. Ellos dejaban de buscar su propia rectitud en el cuidado de la observación de la Ley, pero externamente podían guardar la ley. Para un gentil el continuar como cristiano y observando las formas exteriores de su vieja religión era imposible para Pablo. Es también notable que no haya la misma insistencia en el juicio inminente que toma un lugar importante en la predicación a los paganos. Los otros elementos los encontraremos más o menos prominentes en esta predicación. Con las dos excepciones que hemos aludido, parecen tener tantos acuerdos cercanos entre la predicación en la sinagoga y la predicación en el exterior como son posibles.

De la predicación a los paganos tenemos dos ejemplos, el discurso en Listra y el de Atenas. Son ejemplos típicos de la predicación de Pablo a los paganos, ellos nos hacen pensar que hay un gran océano de diferencia entre su predicación en la sinagoga y la predicación afuera. El sermón en la sinagoga en Antioquia es, comparativamente hablando, completo. Contiene un relato real de la persona y el trabajo del Salvador, los discursos en Listra y Atenas solo son enseñanzas preliminares sobre Cristo. Pero pienso que no los vemos como ejemplos típicos, son discursos hechos bajo circunstancias excepcionales, en momentos dramáticos de la carrera de Pablo. Son comparados con el “discurso de las escaleras” a la multitud en el templo en vez del sermón en la sinagoga. El discurso de las escaleras no es un ejemplo típico de la predicación del evangelio a los judíos, ni hubo ejemplos típicos de la predicación del evangelio de Pablo a los gentiles.

El discurso en Listra es simple en extremo, diseñado para revisar y excitar a la multitud que se proponía hacer sacrificios a los apóstoles bajo la creencia de que eran dioses. Comienza con una explicación de la posición de los apóstoles como mensajeros de Dios. Contiene una declaración simple de la naturaleza de Dios el Creador, y de su cuidado personal por sus hijos, y la insensatez de la idolatría, con una exhortación para volverse de ella. Entonces da respuesta a la objeción natural de si es cierto que Dios no ha sacado a sus hijos de la ignorancia; las pruebas se dieron, señalando el curso familiar de la naturaleza, la sucesión de las estaciones, la lluvia, la cosecha.

Para todo su tono de profundidad y vestimenta filosófica, el discurso en Atenas es singularmente parecido al de Listra en su enseñanza. Aquí también Pablo comienza con la declaración de la naturaleza de Dios como Señor de los cielos y la tierra. Contrasta la condición entre la idolatría y la naturaleza de Dios, solo al hablar con hombres altamente educados trata de dibujar su simpatía al usar connotaciones de su propia literatura para apoyar sus argumentos. Aquí también responde a la objeción natural a su enseñanza que esta es nueva y que en el pasado Dios dejó a los hombres en ignorancia de esto. También

insiste sobre la necesidad de arrepentimiento, pero añade que un elemento especial en esta predicación, el juicio cercano, con esto prueba que el Juez ha sido señalado y que su cita ratifica la señal a todos los hombres por la resurrección.

Estos discursos son ilustraciones especialmente importantes del método característico de Pablo de acercarse a los hombres de su maravillosa adaptabilidad a las circunstancias cambiantes. Cada una de las características del sermón de Antioquia están aquí, la simpatía y la conciliación, el coraje, el respeto, la confianza; pero muy pocos de sus elementos. No hay nada establecido en el evangelio, el prof. Ramsay dice: "No hay nada en las palabras reportadas por Pablo que sea demasiado cristiano, y nada (con a posible excepción de "el hombre a quien el ha ordenado sacerdote") que los varios filósofos griegos no hubieran dicho". No puedo aceptar tal estimación. Hay mas, pienso en el último versículo del discurso en Atenas de lo que el Prof Ramsay permite, pero Mr Rackham parece estar usando el mismo lenguaje exagerado cuando en su Comentario de los Hechos describe este discurso como "El evangelio de Pablo a los griegos". Estos discursos además de ejemplos fueron el camino en del primer acercamiento de Pablo a la gente que era ignorante, que negaba las verdades fundamentales en las que yace el evangelio. Es importante notar cuan cuidadoso es Pablo sobre 'la cruz' en su predicación a los corintios. Estos discursos ciertamente no son representativos de Pablo a los paganos. Las pocas referencias en Hechos al tenor general de este discurso, dondequiera lo hace claro. La niña adivina en Filipo llamó la atención a dos puntos en el mensaje de Pablo, al Dios Altísimo, y al camino de la Salvación. Ahora si el primero de estos esta completamente representado en los discursos de Atenas y Listra el segundo esta firmemente referido en ambos. De nuevo en el resumen del mismo Pablo de su enseñanza a los efesios, los dos elementos de primera importancia se dice que han sido, 'arrepentimiento a Dios y fe hacia el Señor Jesucristo'. Y de nuevo, el primero se encuentra en los discursos de Atenas y Listra, y el segundo en ninguno de los dos. O de nuevo, el cargo que se hizo contra Pablo en Tesalónica fue que él estaba predicando el reino de Cristo, (que hay otro rey, Jesús). Pero no se dio por aludido.

A la luz de estos hechos, creo imposible mantener que los discursos en Listra y Atenas representen el evangelio de Pablo. Tampoco veo una base justa sobre la teoría que Pablo se acercaba a sus escuchas gentiles con gran precaución y economía, guiándolos gradualmente del paganismo por una filosofía medio pagana al cristianismo. Esto es solo un argumento de que los misioneros cristianos deberían procurar sonar como conocedores de la religión de aquel con quien hablan, y deberían aproximarse a ellos con una simpatía que entiende de posición intelectual, pero esta es una cosa totalmente diferente. Una cosa es predicar a Cristo con una simpatía que conozca de las creencias de aquellos a quienes les predica en base al llamado común de la verdad que poseemos junto con los escuchas y otra el pasar tiempo filosofando como regla general. Y se nos ha dicho claramente que pensar fue más importante. Las divagaciones filosóficas sin duda tienen su lugar pero para la misión de predicar, el sujeto supremo es "la Cruz, el arrepentimiento y la fe".

Quizás sea solo argüir de estos discursos lo que Pablo no hizo, y lo que los misioneros cristianos no deberían hacer, ataques mordaces y virulentos sobre la veneración de los escuchas. Es cierto que Pablo denunció la idolatría en términos fuertes, hablando de "estas cosas vanas" y de "esta ignorancia", pero haciendo esto él solo tomó una posición sancionada por los altos intelectuales de su época, una actitud común entre todos los hombres pensadores. De forma parecida, los misioneros en China pueden denunciar con fuertes términos las insensatas supersticiones taoístas, y haciendo eso él recibiría la aprobación de todos los chinos bien pensados, porque esta es la actitud apropiada que toma un maestro que ilumina. Es la actitud de un edicto santo. Pero no es la misma cosa a como se conduce la religión de aquellos a quienes se dirigió. Pablo no hizo eso ni en Listra ni en Atenas y el funcionario en Éfeso es testigo de que no blasfemó a las deidades de la ciudad. Esto está en armonía con la actitud característica de Pablo a sus oyentes que ya había mencionado. Los cristianos en los últimos días acostumbran métodos mordaces de controversia, no lo entiendo. Crisóstomo parecía admirado de que Pablo se hubiera abstenido de una fiera denuncia a las falsas deidades. El explicó el asunto al decir que el funcionario no estaba en condiciones, sino simplemente usó una forma de discurso que él pensó aquietaría a una multitud exaltada. En épocas posteriores el mismo hábito de mente aún persiste. Es raro escuchar a un misionero injuriar la religión de otro pueblo, o tomar los objetos de veneración para desdeño o ridículo, esto se espera que cese.

Si no podemos aceptar los discursos de Atenas y Listra como típicos de Pablo a los paganos, aún no hemos dejado completamente la guía de las pocas declaraciones serias concernientes a sus principales

doctrinas que hemos marcado arriba. Tenemos como un testigo las epístolas a los tesalonicenses. La primer epístola fue escrita alrededor de un año después de la primer predicación de Pablo en la ciudad, donde de acuerdo a cálculos del prof Ramsay, el trabajó por cerca de cinco meses. Así, su estancia no fue tan larga sino solo para enseñar las enseñanzas fundamentales que le parecían de vital importancia, todas las circunstancias de su visita aún estaban frescas en su memoria, y recordó a la mente de sus lectores que les había enseñado las verdades fundamentales de su propia boca. Ahora en esta epístola encontramos una extraordinaria claridad y un esquema coherencia de la sencilla misión de predicar, no solo implicar, sino definitivamente expresar. Brevemente esta enseñanza consistía de los siguientes elementos:

1) Hay solo un Dios vivo y verdadero (1.9); **2)** la idolatría es un pecado y debe ser abandonada (1.9); **3)** la ira de Dios está lista para ser revelada contra los paganos por sus impurezas (4.6) y contra los judíos por su rechazo a Cristo y su posición en el evangelio (2.15-16); **4)** el juicio vendrá pronto y de improviso (5.2,3); **5)** Jesús es el hijo de Dios (1.10) dado sobre la muerte (5.10), levantado de entre los muertos (4.14) es el Salvador de la ira de Dios (1.10) **6)**; el reino de Dios está puesto delante de los hombres y se les invita a entrar (2.12); **7)** Aquellos que creen y se vuelven a Dios, ahora esperan la venida del Salvador que regresará de los cielos para recibirlos (1.10;1.15-17; 4); **8)** mientras ellos vivan deben ser puros (4.18-8); útiles (4.11,2), vigilantes (5.4-8); **9)** para este final Dios ha dado su Espíritu Santo (4.8; 5,19).

Los evangelios concuerdan perfectamente con el relato que Pablo da en sus predicaciones en su último señalamiento a los ancianos efesios, contiene todos los elementos en los cuales se fundan en los sermones y todas las noticias de la predicación de Pablo en los Hechos excepto solo las respuestas para las objeciones contra el evangelio y las pruebas de su veracidad serían manifiestas en los escritos a los cristianos, el hijo de Dios, la muerte, la resurrección: su significado y su poder podrían proveer a los hombres espiritualmente necesitados, de los disparates de la idolatría; el camino de la salvación; arrepentimiento y fe; la doctrina del reino; la cercanía del juicio, todas están allí, no se omitieron, y todas están conectadas formando un todo de extraordinario poder.

Fácilmente podemos entender como el evangelio apelaba a la mente de los escuchas de Pablo, a quienes, entre los clamores conflictivos y las enseñanzas confusas del politeísmo, buscaban la unidad natural en el mundo de la naturaleza y el pensamiento, Pablo trajo una doctrina, fue simple y profunda del Dios vivo y verdadero, el Creador de todo. Para el hombre que buscaba algo de inteligencia, el relato del mundo, de su naturaleza y su fin, Pablo reveló un propósito moral en la luz de quienes todas las perplejidades, incertidumbres y aparentes contradicciones, se resolvieron a sí mismas en armonía divina. Para el hombre de altos instintos morales, apaleado y desmayado en la impureza de la sociedad que le rodeaba, Pablo ofreció la seguridad de un juicio moral. Para los hombres oprimidos por el sentido del pecado, trajo la seguridad del perdón y la liberación. Para el oprimido, el triste, el desesperanzado, abrió la puerta al reino de la luz y libertad. Para aquellos que estaban aterrados por el temor a espíritus malignos el reveló el Espíritu benigno vigilando el presente, Todopoderoso capaz de con solo una palabra borrar el poder de la oscuridad. A los hombres insatisfechos con la adoración de ídolos enseñó el servicio puro al único Dios verdadero. A la gente cuya imaginación estaba abrumada por los terrores y la oscuridad de la tumba, dio la seguridad de un futuro más allá de la felicidad y la paz del Señor Resucitado. A los débiles, a quienes necesitaban apoyo, los pecadores unidos a la cadena de vicios, la gente que no podía con la depresión moral de sus alrededores paganos, trajo la promesa de un Espíritu de poder que habitaba en ellos. Para los solitarios ofreció la cálida amistad de una sociedad, de una compañía buscando hacia un día brillante en que la Gracia volviera a este mundo y se llevara todas sus perplejidades y problemas. No es un milagro que el evangelio de Pablo apelara al hombre, encendiera su imaginación, lo llenara con esperanza y lo fortaleciera con poder ante la persecución.

Abrazar esta nueva religión no era fácil. Había como hemos visto, en la predicación de Pablo una actitud conciliatoria y de simpatía hacia los paganos. No había ataques violentos, ni asaltos crudos y brutales sobre sus creencias. Menos había desdeños o batallas irrespetuosas sobre sus errores. Pero por otro lado no había consentimiento a la ofensa de la idolatría, no había ansiedad para hacer lo mejor de una religión falsa, ni la borrosa sugerencia que cada religión, si solo fuera correctamente entendida, es adoración al Dios verdadero, una enseñanza que lleva a El. Pablo dejó bien claro a sus escuchas, el entendimiento definitivo de lo que se requería de ellos. Para disfrutar la esperanza que se ponía ante ellos, ellos debían prepararse para romper completamente con el pasado. No había un camino fácil hacia la

gloria de Cristo, ni haciendo lo mejor en ambos mundos, ni la esperanza de la salvación, sino Cristo, no había entrada a la iglesia excepto por la certeza de sufrir persecución.

Hoy existe la tendencia de evitar esta doctrina severa. Estamos tentados a exagerar la verdad y virtud de las religiones paganas y a minimizar el océano que separa al hombre que está en Cristo del que no. Dudamos en hablar, seriamente nos atrevemos a pensar la idolatría como un pecado. Hemos perdido el sentido de que el Juez está a la puerta y que la ira de Dios esta contra todo lo impío. Ya no buscamos la aceptación de nuestro mensaje como “la liberación de la ira venidera” tendemos a pensar que el deber de la iglesia es cristianizar el mundo en vez de juntar al mundo para elegir a Dios en la camaradería de Su Hijo. Escuchamos hombres hablar vagamente de la salvación de las razas en vez de la salvación de los santos.

Esta actitud se expresa con mayor claridad por Mr Bernard Lucas en El imperio de Cristo, esto le lleva a la conclusión de que debemos recibir al hindú sin demandarle la exclusión de su ambiente social, que incluye el bautismo y la renuncia a las castas. Si comenzamos a insistir que dejen el mundo pagano con las ideas cristianas, este es el verdadero propósito de la iglesia cristiana, y entonces argüimos que la referencia verdadera al carácter de la ruptura completa con el pasado pagano, lo que envuelve la aceptación abierta del cristianismo, y la confesión de Cristo, y la admisión en Su cuerpo; es un obstáculo en el camino de la aceptación de las ideas cristianas por parte de las naciones paganas; nosotros rápidamente llegamos a la conclusión de que todo lo que acentúa esa dificultad, o ataca la atención a la gravedad del cambio envuelto en pasar de un dominio al otro, debería abandonarse. Si nuestra esperanza es la verdadera transformación gradual de las religiones nativas en práctica y pensamiento, y la evolución gradual de un tipo mas elevado, naturalmente deberíamos despreciar rupturas repentinas. El trabajo de los misioneros cristianos, no es llamar a los hombres del templo pagano en la iglesia de Dios, sino orientar sutilmente a la oveja de Dios entusiasta en el templo pagano, y vaciarle gotas de aceite de la doctrina cristiana hasta que brille con un resplandor nuevo.

Donde se manifiesta esta tendencia, es por el hecho de que han perdido la verdadera concepción de la naturaleza y trabajo de la fe como se predicó por Pablo. Como él enseñó, la única condición esencial de la vida fue la fe en Nuestro Señor Jesucristo. Pero la fe en Jesucristo abarcaba una brecha con el pasado. La fe no es solamente una aceptación intelectual a una nueva teoría o religión que se tome mientras la vida permanece como antes. No era conocimiento de una nueva ley moral, ni el deber seguir el ejemplo de un nuevo maestro que se pudiera obedecer sin romper ninguna de las viejas leyes. No solo era reconocer la belleza de la vida y enseñanzas del Señor lo que haría que un hombre amara su carácter a la distancia. Era un acto con el cual el hombre venia en un contacto personal a la fuente divina de la vida. Era un acto en el cual abría su alma a la influencia del Espíritu. Admitía una unión vital. Esta era la condición del nuevo nacimiento. Resultaba en una nueva creación. En el momento que el hombre tiene fe, la vida consiste en la unión con Cristo. Consecuentemente, esto significaba la aceptación de la nueva fuente de vida. Significaba la obediencia a Cristo para proveer y mantener la vida. Significaba abandonar los viejos conceptos de la vida, no de la vida misma como ya la conocía. Significaba el arrojar todas las cosas anteriores.

Pero esta conversión total y completa del hombre interior, suprime la vieja aceptación de la nueva vida, siendo su naturaleza una grieta real y no una formal, necesariamente envuelve una grieta externa que corresponde con la vieja forma de vivir. De esta grieta del bautismo, está el sacramento del bautismo. En el bautismo los cambios se efectúan y se notan en los hechos. El bautismo no era solo un acto externo, un símbolo de un acto espiritual que no se habría completado sin él. Una conversión espiritual no solo es una conversión de vida, sino una conversión de todo, si no es una ilusión. Los hechos espirituales son mas reales que los actos externos que dominan la vida exterior, que hemos reducido a delinear una demarcación entre los mundos materiales y espirituales, tratándolos como esferas independientes, y Pablo siempre rehusó ha hacerlo. Con el corazón el hombre cree, con la boca confiesa, pero una boca que no confiesa desmiente la existencia de un corazón que cree. El alma no puede ser de Dios y la vida no puede ser de Dios al mismo tiempo, el alma no puede ser recreada y la vida permanecer sin cambios. La grieta espiritual se prueba y nota y completa en la grieta exterior. Donde no hay cambios externos, es seguro negar cambios internos la fe sin bautismo y todo lo que el bautismo envuelve no es parte de la enseñanza de Pablo

Además esta sencilla doctrina de evangelización se ha hecho más fácil para nosotros porque hemos perdido en estos días, dos de los elementos prominentes del evangelio de Cristo; la doctrina del juicio cercano y la doctrina de la ira de Dios. Pablo no predicó que en el pasado los hombres vivieran bajo el dominio severo de la ley y que con el evangelio ellos hubieran entrado en el día de la tolerancia, él predicó que en los días pasados Dios había pacientemente mantenido las ofensas de su pueblo y que ahora, llamaba a los hombres de todos los pueblos a arrepentirse, porque el día del juicio estaba cerca. El no predicó que la verdadera misión del evangelio fuera revelar la belleza de las religiones paganas, sino que esta es la puerta de salvación para aquellos que les gustaría escapar de la ira por venir. No negó la salvación de los paganos buenos, pero no predicó que los hombres pudieran ser salvos siendo paganos o cristianos buenos. El predicó que el hombre que tenía a Cristo estaba salvo en 'el camino de la salvación', que el hombre que no estaba en Cristo estaba muerto. No alegó que fuera deseable el abrazar o conciliar la doctrina de la cruz que fue un estorbo para los judíos y gentiles, sino que era el primer deber de quien buscaba la salvación en Cristo el abrazar la cruz en bautismo y morir de su pasado pagano, levantándose en una nueva vida con Cristo. El no minimizó la grieta entre el cristianismo y el paganismo; declaró que había un reino del mal y un reino de Dios, y que su trabajo era cambiar a los hombres de 'la oscuridad a la luz y del poder de Satanás al de Dios'.

Personalmente me siento inclinado a creer que ambos aspectos de nuestra doctrina moderna son mas ciertos que los de la doctrina de los antiguos, pero que es menos efectiva. Creo que al concentrar nuestros pensamientos en la continuidad e uniformidad que el mundo procesa, hemos perdido la señal de los verdaderos hechos del cambio, catástrofe, juicio, no hay juicio ' la vida humana es solo un proceso que sabemos que viene para no concluir, la disciplina moral es la única semilla que no se cosecha'. Hay en la emotiva declaración de Pablo sobre la ira de Dios y la realidad del juicio, una verdad más profunda que lo señalado que debilita las ideas de la benevolencia y determina el progreso de la carrera. Es algo mas cierto en su denuncia de la idolatría como el pecado que en nuestra negación que es posible que el hombre adore a un ídolo, o en nuestra sugerencia que toda la idolatría es solo un camino a la adoración espiritual del Dios verdadero. Hay algo mas fuerte en su insistencia resuelta en la necesidad de aquellos que han venido a Cristo rompiendo con su pasado que en la doctrina de Lucas, Mr Bernard dice que la cristianización del mundo todos los hombres serán traídos a Cristo. Un día pienso que regresaremos a estas doctrinas severas, notando en ellas la verdad mas profunda que hemos conocido, y entonces las predicaremos con convicción, convenciéndonos a nosotros mismos convenceremos a otros. 'Conociendo el terror del Señor' persuadiremos a los hombres, al gran avance del reino de Dios. Mientras si solo pudiéramos evitar explicar esos pasajes en los que las Santas Escrituras nos hablan de la segunda venida y del juicio, que confesamente no podemos explicar, creo que encontraríamos que con frecuencia nuestros conversos entenderían mejor lo que hacemos y nos ayudarían a entenderlas.

Pablo esperaba que sus oyentes se movieran. Creía en su predicación que el conocía 'el poder de Dios en la salvación'. Esta espera es una parte real de la presentación del evangelio. Es una forma de fe. La mera predicación que no es acompañada por la espera de la fe. No es una verdadera predicación del evangelio. Sino una mala representación. Para predicar el evangelio se necesita que el predicador deba creer que es enviado a aquellos que se está dirigiendo en ese momento, porque Dios está entre aquellos a quienes llama en ese momento, requiere que el que habla espere una respuesta.

El aire de la expectación impregna todo el relato de la predicación de Pablo. Donde quiera lo reconocemos, Pablo no solo esperaba hacer conversos, sino esperaba algo mas. Esto cuenta por la oposición que su predicación creaba. La gente estaba temerosa de su predicación y el temor es una forma de expectación. Esta es una forma de fe. Pablo mismo fue inspirado con la fe de la esperanza e inspiró a otros con la fe de temer. Dondequiera que estaba le rodeaba un atmosfera de fe.

Además el siempre se las arreglaba para traer a sus escuchas a un punto. No había nada para indeterminar, o platicas inconclusas, aptas para describir como 'sembrar la semilla'. Nuestra idea de sembrar la semilla se parece al esparcir trigo fuera de un balde. Leemos en nuestros reportes de misiones en recorridos evangelísticos visitando villa tras villa, hablando a pequeñas multitudes de escuchas, diciéndoles las buenas nuevas. Pero parece que esperamos muy poco de vuelta. Ocasionalmente por supuesto los granos de trigo esparcidos fuera del balde caerán en el arado y fertilizarán la tierra y brotará, y llevará fruto, pero este es un método de siembra casual. Pablo no esparcía semillas, las plantaba. El dirigía a sus oyentes rápida y directamente a un punto de decisión, y entonces les pedía que eligieran y

actuaran su decisión. De esta forma el conservaba la claridad moral delante de ellos, y les hacía notar que su predicación no era solamente la novela de una doctrina interesante, sino vida.

La posibilidad de rechazo estaba presente. Pablo no estableció un lugar y fue a predicar por años a hombres que rehusaban actuar a su predicación. Cuando ya los había llevado a un punto donde decidir fue claro y les pidió que eligieran. Si ellos lo rechazaban, él los rechazaba. “Se sacudía el polvo”. Sacudía el polvo de sus pies. El rechazo a enseñar a quienes se rehusaban a actuar ante su enseñanza fue parte importante de la presentación paulina del evangelio. El no solo ‘iba adelante’, él abiertamente rechazaba a quienes se mostraban a sí mismos indignos de su enseñanza. Esta parte del evangelio que los hombres podrían “juzgar indigna la vida eterna”. Es una cuestión que necesita seria consideración si el evangelio puede ser en realidad presentado si estos elementos se dejan fuera. ¿Puede ser realmente enseñada la verdad si no se incluye el rechazo de ir a enseñar?. La enseñanza del evangelio no es solo de tipo intelectual. Es un proceso moral que envuelve una respuesta moral. Si a donde vamos a enseñar se rechaza la respuesta moral, dejamos de predicar el evangelio y hacemos una predicación intelectual. Esto es porque mucha de nuestra enseñanza del evangelio en las escuelas evangélicas no es efectiva. Enseñamos pero no enseñamos moral. No pedimos una respuesta moral. Tenemos que tomar la responsabilidad que moralmente se apoye en sacudirnos el polvo. Deberíamos rechazar dar una enseñanza moral desde el púlpito si él rehúsa darnos su atención; igualmente podríamos rehusarnos a dar enseñanza religiosa a quien rehúsa escucharnos moralmente.

Esta es una cuestión que necesita consideración seria si debemos plantar en una ciudad o pueblo y continuar por años enseñando a gente que deliberadamente rechaza darnos una atención moral. Perseveraremos en esto a pesar de que al lado hay hombres que con seriedad y voluntad nos prestan atención moral. Tememos tomar la responsabilidad cuya moral descansa en sacudirnos el regazo. Hemos olvidado que el mismo Señor nos dio el mandato de ir, nos dio la orden de sacudir el polvo de los pies. Hemos perdido el arte de sacudir el regazo y aprendimos el arte de robar los corazones y dispararles nuestra compasión contra aquellos que nos lloran por el evangelio.

Hay un aspecto de la predicación de Pablo que con frecuencia es tomado para otorgar, pero lo cierto es que el evangelio de Pablo fue puramente individualista. A la multitud pagana Pablo se dirigió a sí mismo como a una masa de almas entre las cuales fue a cosechar a los hijos elegidos de Dios. Pero no se les acercó como un profeta aislado: fue como un Apóstol de la Iglesia de Dios, y no simplemente buscó cosechar almas de entre los paganos, los cosechaba de una sociedad de la que era miembro. No les enseñó que encontrarían la salvación solos, sino que la encontrarían en el perfecto Cuerpo de Cristo. Las almas no fueron invitadas a entrar en una vida religiosa solitaria de comunión con Cristo: fueron invitadas a entrar en la sociedad en la que el Espíritu Santo se manifestaba a sí mismo y en la que compartirían la comunicación de Su vida. Era inconcebible que un cristiano pensara que Pablo podría pensar de sí mismo que podría conseguir la salvación personal por sí mismo. Se había convertido en uno de los hermanos. Compartían los sacramentos comunes. La iglesia no era un cuerpo invisible formado de ‘creyentes’ desconocidos. Hombres eran admitidos por su bautismo, en una sociedad muy visible que podía ser atacada por enemigos visibles. El apóstol que les predicó era miembro de ésta, y les predicaba como su miembro, y como miembro les invitaba a entrar, a compartir sus privilegios, cargas, gloria y sus vergüenzas. La entrada estaba resguardada por sacramentos inequívocos. Así el cristianismo desde el inicio fue individualista y socialista.

La predicación de Pablo también llamó la atención y demandó el ejercicio de dos de las más altas y profundas convicciones del hombre; su sentido de responsabilidad individual y su sentido de comunión social con sus compañeros. El arrepentimiento y la fe son el tema principal de su predicación. El procuró traer a los hombres a hacer actos espirituales alrededor de los que renunciaran al pasado y voltearan a Cristo. En arrepentimiento ellos confesaban su maldad pasada; en fe ellos encontraron perdón como miembros del cuerpo de Cristo. En arrepentimiento ellos reconocen su debilidad; en fe ellos encuentran fortaleza por la administración del Espíritu de Cristo. En arrepentimiento ellos confiesan que el camino en el cual han caminado es un camino de muerte; en fe ellos encuentran en el Reino de Cristo el camino de vida. En arrepentimiento ellos rompen con un mundo pecador; en fe ellos entran a la iglesia.

PARTE III

ENTRENANDO A LOS CONVERSOS

8. La Enseñanza. ¿Cuánto se debe el éxito de Pablo a la enseñanza que dio a sus conversos?
9. El Entrenamiento de los candidatos para el Bautismo y su Ordenación. ¿Cuánto se debió su éxito a su método de preparar a sus conversos para el bautismo y ordenación?

CAPITULO 8

LA ENSEÑANZA

De lo que ya se ha dicho es manifiesto que Pablo no fue solo como un predicador misionero a convertir individuos: él fue a establecer iglesias de las cuales la luz pudiera irradiar a todo el país alrededor. El secreto del éxito en este trabajo radica en comenzar en el principio. En el entrenamiento de los primeros conversos puso el modelo para el futuro. Si los primeros conversos fueron enseñados a depender del misionero, todo el trabajo evangelístico, educacional, social, se concentra en sus manos, la comunidad infante aprende a estar pasiva hacia el hombre de quien ellos recibieron la primera señal del evangelio. Su fe no tiene espacio para su crecimiento y su desarrollo está dormido. Una tradición que rápidamente crece es que nada se puede hacer sin la guía y la autoridad del misionero, la gente lo esperaba para moverse y mientras más hace él, más incapaces se vuelven ellos a cualquier acción independiente. Así el líder es confirmado en su hábito de reunir toda la autoridad en sus manos; a pesar del poder de su gente, hace de la actividad de su gente una excusa para negar su capacidad. El error fatal está en enseñar a los conversos a descansar sobre la fuente engañosa de su fuerza. En vez de buscar el trabajo del Espíritu Santo en ellos mismos, ellos buscan el trabajo del Espíritu Santo en el misionero. Lo ponen en lugar de Cristo y dependen de él.

Dejándoles o motivándoles esto, el misionero no verifica el crecimiento espiritual de sus conversos y enseña a descansar en una falsa fuente de fortaleza, de hecho les roba la fuerza que naturalmente poseen y usarían. La mayoría de los espíritus más independientes no pueden encontrar entre ellos la

oportunidad de ejercer sus dones. Toda la autoridad se concentra en las manos de los misioneros. Si los cristianos nativos sienten alguna capacidad para el trabajo cristiano, pueden usar su capacidad bajo su dirección, de acuerdo con los deseos de la autoridad suprema. Puede hacer poco a su modo, de la manera que le es natural. Consecuentemente, si hacen algún trabajo espiritual, deben suprimirse a sí mismos para actuar en alguna forma antinatural o deben encontrar fuera de la iglesia la oportunidad que se le niega en sus fronteras, o deben alejar el deseo que Dios ha implantado en su alma de hacer el trabajo para Cristo y contentarse con un empleo seglar. Si hace lo primero, trabajará toda su vida como un lisiado, si toma el otro curso, priva a la iglesia de su ayuda. Es casi imposible imaginar un 'profeta' nativo pueda permanecer en un sistema de la iglesia que como este existe en muchos distritos. Si un profeta se levanta debe de tener todo el espíritu aplastado, fuera de sí o separado. Los ministros cristianos nativos que permanecen son aquellos que cayeron en una sumisión a la autoridad, o que pasaron sus vidas en una miseria descontenta sintiéndose perdidos, no de Dios, sino del sistema extranjero. Así se le roba fuerza a la comunidad, sus fuerzas son débiles mientras dependan de los apoyos inciertos que en su mayoría no son naturales. El resultado, cuando el misionero parte es una condición deplorablemente triste, la iglesia cristiana parece en peligro de caer al momento que el misionero se va.

Aquí hay una diferencia que sacude entre la predicación de Pablo y la nuestra; una gran diferencia entre su método de trabajar con sus conversos y lo que es común entre nosotros. De hecho, creo que podemos decir que en su trato él llegó al corazón del asunto y podía esperar encontrar el secreto de su éxito sorprendente. Esta es la gran dificultad con nosotros hoy. Podemos reunir conversos, con frecuencia en grandes cantidades, pero no les entrenamos para mantener su propia vida espiritual. No podemos establecer en la iglesia bases autosostenibles. Nuestros conversos con frecuencia muestran grandes virtudes, pero permanecen con frecuencia por generaciones dependiendo de nosotros. Habiendo reunido una congregación cristiana, el misionero con frecuencia está muy atado, impedido para un trabajo más evangelístico. La dificultad incuestionable surge del entrenamiento temprano de nuestros conversos, y por lo tanto es de suprema importancia que descubramos tan pronto como podamos, el método de Pablo para entrenarlos. Porque él tuvo éxito donde nosotros fallamos.

La primera y más arrolladora diferencia entre sus acciones y las nuestras, es que él fundó 'iglesias', mientras que nosotros fundamos 'misiones'. El establecimiento de una misión es una peculiaridad de nuestro método moderno del que ya he señalado muchas desventajas en el capítulo de las finanzas. Hay que agregar que no hay prueba en la práctica de lo conveniente o lo efectivo de los instrumentos para crear iglesias indígenas. Han intentado tener un significado final. La teoría es que la misión tiene al principio una relación paternal con los cristianos nativos; entonces se forma una posición coordinada lado a lado con la organización nativa, finalmente esto debe desaparecer y dejar a los cristianos nativos toda la organización de la iglesia. Pero la misión no es la iglesia. Consiste de un misionero o un número de misioneros y los ayudantes a los que les paga la sociedad extranjera que los apoya. Es una especie de organización dual. Por un lado está la misión con su propia organización y por el otro lado, el cuerpo de los cristianos nativos, con frecuencia con su propia organización. Una no está separada de la otra pero en la práctica no están identificadas, los nativos siempre hablan de la misión como algo que no les pertenece. La misión representa el poder extranjero y los nativos trabajan bajo ellos, son siervos de un gobierno extranjero. Esta es una sociedad evangélica y los nativos tienden a dejarlo y hacer el trabajo evangelístico que propiamente les pertenece. Es un modelo, y los nativos simplemente pretenden imitarlo. Es un cuerpo rico, y los nativos tienden a vivir sobre este y esperan que provea sus necesidades. Finalmente se vuelven rivales y los cristianos nativos sienten su presencia como una molestia y envidian su poder; se sienten abusados, ellos se quejan bajo el peso de su dominio. En las primeras etapas, mantiene un alto estándar de moralidad y todos los ministerios avanzan en la comunidad nativa por los establecimientos médicos y educativos; pero siempre están revisando a los cristianos nativos y su relación con ellos es difícil y llena de peligros. Una buena parte de los libros modernos de misiones se preocupan por justificar esta relación y hallar algunas salidas a las dificultades. Para Pablo ellas no existieron porque él no las creó. No ponía una organización intermedia entre su predicación y el establecimiento de una iglesia indígena totalmente organizada. Es interesante especular que habría pasado si al final de su viaje misionero Pablo hubiera regresado a Antioquia para suplicar la ayuda de 2 o 3 presbíteros que supervisarían el crecimiento de la iglesia al sur de Galacia, suplicando que a menos que él pudiera asegurar esta ayuda, no podría entrar por la puerta abierta que veía delante; o si en lugar de ancianos ordinarios hubiera señalado catequistas que mantuvieran la administración de los sacramentos en sus manos. De nuestra propia experiencia podemos adivinar. Pero nuestra experiencia no es su experiencia porque nuestra práctica no es la suya.

El hecho es este: Pablo predicó en un lugar por 5 o 6 meses y entonces dejó atrás a la iglesia, no libre de la necesidad de guía, pero capaz de crecimiento y expansión. Por ejemplo de acuerdo a Ramsay, Pablo predicó en Listra como 6 meses en su primer viaje misionero, entonces ordenó ancianos y los dejó 18 meses. Después visitó la iglesia por segunda vez, pasó pocos meses en la provincia. Entonces, la última vez, después de un intervalo de 3 años, los visitó de nuevo, esta vez solo estuvo un mes o dos en la provincia. A partir de esto es claro que la iglesia de Galacia fue fundada y establecida en su primera visita. El mismo hecho es claro por el lenguaje usado en los Hechos concerniente a la segunda visita de Pablo. Cuando él la expuso, Lucas dijo que él propuso a Bernabé para “ir y visitar a los hermanos en cada ciudad donde habían predicado la palabra de Dios, y ver como les iba”, y describe como fueron a Galacia declarando la dimisión del Concilio de Jerusalén con el resultado que las “iglesias fueron establecidas en la fe aumentaron en número diariamente”. Este no es el lenguaje que se usa en una misión, el visitar congregaciones que no podrían permanecer sin su presencia, o que carecieran de los fundamentos de la vida cristiana: este es el lenguaje con el que se habla de comunidades organizadas y establecidas. De igual forma en Macedonia, el prof. Ramsay calcula que Pablo no estuvo en Tesalónica más de 5 meses, y que no visitó el lugar otra vez por mas de 5 años, el “escribió a la iglesia de Tesalónica” y habló de esta como estando en las mismas bases que “la iglesia de Dios en Judea”. En Corinto Pablo pasó un año y medio en su primera visita y entonces se fue y no regresó por 3 o 4 años, pero escribió cartas a la completamente-equipada y bien establecida iglesia.

Estos son ejemplos típicos de su trabajo. La cuestión ante nosotros es cómo él podía entrenar a sus conversos hasta que pudiera dejarlos después de un tiempo con la seguridad de que podrían permanecer y crecer. A primera vista parece increíble que en el mismo periodo que pasamos generalmente en una clase con oyentes, hombres fueron preparados por Pablo para el ministerio ¿cómo podría preparar hombres para la santa Orden en un periodo tan breve? ¿Cómo podría prepararlos para el Santo Bautismo? ¿Qué pudo haberles enseñado en 5 o 6 meses? Si hoy nos propusiéramos ordenar hombres en 6 meses contando desde su conversión de la idolatría, tendríamos un brote de locura. Nadie niega que Pablo lo hizo. Un sentido de estupefacción y sorpresa nos cubre cuando pensamos en lo lejos que estamos del método apostólico.

Comúnmente conseguimos aliviar el sentido de opresión al argüir que sus primeros conversos fueron personas completamente diferentes a nosotros, y entonces entramos en dificultades, pero esto solo es para cegar nuestros ojos. Ya he descrito algunas características de la sociedad de la cual sus conversos fueron tomados. Es imposible imaginar o creer que ellos vieron a Pablo con alguna ventaja especial. Si tenemos una visión mas alta, percibiremos la condición de la gente de Listra, Tesalónica o Corinto; pocos conocieron algo del Antiguo testamento y los requisitos de la ley judía, pocos tenían conocimiento de la filosofía griega, la vasta mayoría estaban parados en las tonterías e iniquidades de la idolatría y fueron esclavos de las más grotescas supersticiones. Nadie sabía de la vida y enseñanzas del Salvador. En la India y China estamos constantemente enseñando con materiales tan buenos como hemos encontrado en Listra, pero ahora hemos recibido hombres de una casta alta, hombres educados, ahora hemos recibido hombres dotados con profundas capacidades espirituales que se compararían bien con la mejor de la gente con quien Pablo había tratado. Además, nuestros conversos poseen una ventaja de gran importancia que les fue negada a ellos. La Biblia completa está impresa en la lengua de casi cada pueblo, y además hay literatura teológica considerable y de crecimiento creciente. Esta ventaja es muy grande en si misma. Deberíamos tener la precaución de no alegar que no podemos seguir los modelos Paulinos porque sus conversos estaban en mejor posición que los nuestros.

Tampoco es justo minimizar el trabajo de Pablo ni sobrestimar la extensa supervisión ejercida por el apóstol sobre sus conversos por cartas y mensajeros. El único caso posible en las cuatro provincias en la cual se basó un argumento para guiar y dirigir la organización de una nueva iglesia por algún tiempo, se levanta fuera de nuestra ignorancia del movimiento de Lucas desde el tiempo en que llegó a Filipos con Pablo en el segundo viaje misionero hasta el tiempo en el que Pablo lo encontró para su tercer viaje. Lucas dice “nosotros”, incluyéndose, llegaron a Filipos y entonces “ellos” por ejemplo Pablo y Silas, salieron a Tesalónica. 5 años después Pablo y su compañía arribaron a Filipos, y el “nosotros”, incluyendo a Lucas, zarparon a Troas. Esto se ha visto por muchos como razón suficiente para discutir que Lucas fue dejado en Filipos todo ese tiempo. Si tal fue el caso, no afecta la verdad de la declaración de que Pablo no acostumbrara establecer a sus compañeros trabajadores como ministros para la congregación infante que fundó. Si Lucas permaneció en Filipos fue por su propia iniciativa, como sugiere el prof Ramsay, fue porque él tenía una casa allí o por alguna otra razón privada. Es imposible discutir desde un incidente aislado y dudoso contra todo, el curso de acción de Pablo.

Pablo dejó a Timoteo y Silas en Berea, pero solo por un tiempo corto, con las órdenes de unirse con él tan pronto como fuera posible. Envió a Timoteo de Atenas a Tesalónica. Envió a Timoteo al menos una vez y a Tito 2 o 3 veces a Corinto. Pero no hay mención de algún mensajero enviado a Galacia, una vez revelado el hecho de que no fueron enviados a ministrar o educar congregaciones ignorantes de los fundamentos de la verdad e incapaces de mantener su propia vida. Pablo fue cuidadoso de no perder contacto con sus nuevos conversos. Ellos solamente necesitaban visitas e instrucción, y los recibieron de ellos. Es una gran diferencia entre tratar con una iglesia organizada a través de cartas y mensajeros y visitas ocasionales y ejercer gobierno directo y personal. Las visitas tienen largos intervalos, cartas ocasionales, aún comunicación constante pos disputas, no es la misma cosa que enviar catequistas o maestros a instruir a los conversos por una generación mientras que dependen del misionero para la ministración de los sacramentos. Nada puede alterar o distinguir el hecho de que Pablo dejó tras su primera visita iglesias completas. Nada puede alterar o disfrazar el hecho que tuvo éxito en el entrenamiento de hombres que vinieron a él absolutamente ignorantes del evangelio, que pudieron mantener su posición con la ayuda ocasional de cartas y visitas en crisis de dificultad especial. Queremos considerar: **1)** Pablo enseñó a sus conversos y **2)** Cómo él los preparó para su bautismo y ordenación.

1) Ya he tratado de exponer los elementos que el simple evangelio contiene de la predicación pública de Pablo. Que el evangelio envuelve una doctrina de Dios Padre, el Creador, una doctrina de Jesús el hijo, el Redentor, el Salvador, una doctrina del Espíritu Santo, morada de la fuente de la fortaleza, pero los tres en la forma mas simple y práctica.

A pesar de esto Pablo dejó una tradición a la que constantemente se refería. En la segunda epístola a los corintios, esta tradición así como la enseñanza de dos puntos de la práctica y la doctrina cristiana se exponen con detalle. Cuando vemos que la enseñanza en la santa comunión envolvía una declaración cuidadosa de la institución del rito y de la manera en la cual esto fue observado; vemos que la enseñanza de la resurrección incluía el relato de la aparición del Señor a los discípulos después de su muerte, comenzando con la aparición a Pedro y termina con la aparición a Pablo en el camino a Damasco. Además que podemos concluir que la doctrina envuelta en la predicación fue reforzada en la tradición dejada a los conversos, para una enseñada mas o menos detallada de los hechos en la vida de Cristo sobre las que la doctrina descansa.

Es desafortunado que no podemos determinar si esta tradición fue escrita. El prof Harmack dice que “los judíos habían escrito un catecismo para prosélitos” y algunos que había señalado en la dificultad de enseñar los conversos paganos será una vez que naturalmente entendieran la necesidad de un libro de instrucción, que pudiera dejarse en las manos de los líderes de estas iglesias tempranas, debió haber presionado a Pablo. El primer trabajo que el misionero comúnmente hace, cuando se acercan a un país nuevo, es traducir este libro. Deberíamos naturalmente inclinarnos a imaginar que Pablo sería movido por las circunstancias del caso para procurar la corta vida de Cristo con un apéndice de moralidad cristiana. Aunque no hay un fundamento seguro para discutir en estos años tempranos la existencia de un libro. Es extraño que Pablo no hace referencia en sus escritos a alguna parábola o milagro de Cristo, ni referencias a, o citas de sus dichos son extraordinariamente escasas. Por otro lado las referencias de su muerte y resurrección abundan. Podemos suponer que Pablo descansó en una enseñanza oral de los hechos fundamentales.

Además Pablo aceptó y liberó a sus conversos un libro inspirado a los judaísmos del Antiguo Testamento. Con él comenzó un extraño proceso por el cual un libro originalmente propiedad de un pueblo, fue tomado e hizo un fundamento de la religión de otro pueblo, todos los ritos espiritualizados tienen un significado e instrucción para el pueblo que no los observaba en su carta, hasta el último del nuevo pueblo hizo el libro suyo y negaron a sus poseedores originales alguna parte o todo de él. Pablo enseñó a sus conversos a leer el Antiguo Testamento y a leerlo con un sentido místico, a aplicarlo a los cristianos gentiles. Esto no nos parece fácil. No encontramos fácil esta regla de enseñar a conversos paganos a usar el Antiguo Testamento apropiadamente aún cuando ellos tenían todo el Nuevo Testamento iluminándolos. No nos parece lo mas conveniente el poner los libros de texto en manos de nuevos conversos. ¿No preguntamos cómo Pablo pudo enseñar a gente común, esclavos, jornaleros a usa tal libro en 6 meses, aún si ellos podían leer todo cuando vinieron a él?

Pablo simplemente leía, usando el Antiguo Testamento como su libro de texto, los más inteligentes rápidamente captaban su método de lectura e interpretación. Las reuniones de la iglesia fueron reuniones de instrucción mutua. Alguien que había leído el libro y descubierto un pasaje que parecía apuntar a Cristo, o si una exhortación parecía aplicable a las circunstancias de su vida, una promesa

que animara con esperanza para esta vida y la siguiente, producía y aplicaba para la bendición de todos. Este era el secreto, ellos pusieron la fuente de toda la literatura cristiana temprana.

Esto es mejor que enviar catequistas para instruir la congregación. Los catequistas conducen un servicio y predicán un sermón, los otros escuchan o toman el hábito de no escuchar, el profeta local está en silencio. Pablo no envió catequistas para enseñar. Timoteo, Tito, Segundo, Gayo y el resto, después de un corto tiempo, dejaron a la congregación y siguieron a Pablo listos para ser enviados donde fuera con una instrucción especial o exhortación o dirección para alguna congregación que estaba en dificultad; pero no los puso sobre las congregaciones de cristianos como los catequistas enviados hoy por nosotros. Esto significa que Pablo estuvo siempre llamando a más y más capacidades de la gente en la iglesia. Pero si hubiera establecido a Timoteo en Listra o Tesalónica; en tal caso la gente a quien la ausencia de Timoteo forzó a pensar y hablar, ha permanecido en silencio.

Finalmente les enseñó la forma de administrar y el significado de los sacramentos del bautismo y la Cena del señor. No hay sombra de evidencia para apoyar la idea de que estos sacramentos fueran considerados opcionales en la iglesia temprana. En los escritos de Pablo se tomaron por aceptados que cada cristiano había sido bautizado y que todos se reunían habitualmente a la mesa del Señor. Para arrancar el pasaje de la primer epístola a los corintios en un desprecio al bautismo, frente a toda la enseñanza de las otras epístolas, es simplemente para negar el uso de palabras para convenir el significado. Además se acepta universalmente que aquellos a quienes Pablo escribió estaban familiarizados con la forma de administrar estos sacramentos y con la doctrina esencial implicada en ellos. Así, Pablo mismo debió enseñarlo a sus primeros conversos.

Parece que Pablo había dejado a sus iglesias recién fundadas con un sistema simple de enseñanzas del evangelio, dos sacramentos, una tradición de los principales hechos de la muerte y resurrección y el Antiguo Testamento. Aparentemente no hubo forma de servicio, excepto la forma del sacramento, ninguna forma de orar, excepto la Oración del Señor. No hay evidencia de la existencia de un evangelio escrito o un credo formal. Esto nos parece iluminador. Difícilmente creemos que una iglesia así podría ser fundada con bases débiles. Y es posible que la simplicidad y brevedad de la enseñanza es lo que constituye su fortaleza. Hay un peligro importante en importar sistemas completos de adoración y teología. Estamos interesados con la repetición de servicios formales; hacemos alarde de nuestro libro de oraciones, año tras año en un ciclo ordenado que trae ante nosotros todo el sistema de la fe e importamos este libro de oraciones y lo manejamos en las nuevas congregaciones. Pero es muy complejo, contiene mucho, los nuevos conversos no pueden comprender nada con seguridad. Son forzados a ir por todo el ciclo. Antes que aprendan a sumar, ellos deben aprender a dividir, y antes que sean diestros en dividir deben enfrentarse a fracciones y decimales y le dan vueltas y vueltas al asunto, hasta que dejan de esforzarse en ser maestros en la verdad. Al enseñar los elementos mas simples de entre muchos, y darles el significado con el cual ellos pueden añadir mas conocimiento, al dejarlos meditar sobre estas pocas verdades fundamentales, y al enseñar uno a otro lo que pudieran descubrir, Pablo aseguró que sus conversos realmente aprenderían las cosas mas importantes. Los catequistas con libros de oraciones no pueden tomar el lugar de la meditación profunda y el estudio privado y la búsqueda unida y las lecciones repetidas en la más simple y necesaria verdad. A veces nos asombra el conocimiento y celo de un hombre que ha escuchado un simple sermón de la doctrina cristiana, y toma consigo un simple libro, un evangelio o un catecismo. Después de dos o tres o varios años regresa y muestra una perspicacia espiritual que nos asombra. Hizo suya la verdad e iluminó todo su mundo, mientras que de nuestro libro de oración los cristianos apenas tienen noción de toda su fe y aún tienen poca luz sobre como caminar. El credo es muy simple, muy breve, pero puede ser alargado y oscurecido. Un hombre no necesita saber mucho para estar con Cristo. Pablo comenzó con simpleza y brevedad.

Haciendo esto corrió grandes riesgos. Es característico de Pablo que tuviera fe en Cristo y en el Espíritu Santo habitando en la iglesia que el no se encogió con los riesgos. Y que riesgos tan grandes! Esto se ilustra por la controversia judaica en Galacia, y por el escándalo moral y eucarístico en Corinto. Un punto de doctrina mas serio, uno de los puntos mas importantes de la práctica, dos de sus iglesias cayeron en un error grave.

El primero muestra cuan ligeramente armados que estaban los gálatas con armas controversiales contra una clase de predicadores que Pablo sabía que existían, y con que facilidad ellos erraron en uno de los puntos vitales de la doctrina de Pablo. La nueva enseñanza mostró los fundamentos del trabajo de Pablo y levantó una dificultad en una cuestión con la que Pablo estaba familiarizado temprano en su carrera. Así sus conversos cayeron. Fue discutido por el obispo Mylne que esta catástrofe se debió al hecho de que Pablo en su primer viaje misionero no había aprendido la necesidad de dejar un

fundamento profundo, que no apreciaba el peligro de confiar el futuro de la iglesia a conversos mal instruidos.

No creo que este fundamento sea sostenible. No hay señal del arrepentimiento en todos los tratos de Pablo con los gálatas. Los visitó una y otra vez y les escribió una carta, pero no hay sugerencias de que se haya arrepentido de haberse apresurado en comisionar el evangelio. Por el contrario, su carta está llena de la insistencia seria de la necesidad de preservar la libertad. Desde el principio al fin, esto implica que el desea para ellos mas libertad, no privarlos de ella. Todavía hay menos señales en los Hechos de Lucas de que Pablo hubiera cometido error en la práctica en su primer viaje. No hay ninguna insinuación de que esa fuera su opinión. Lucas puso los viajes de Pablo como viajes guiados por el Espíritu Santo para su éxito. Nos muestra a Pablo usando un método donde fuera, en Antioquia, en Tesalónica, en Listra, en Corinto y donde fuera nos muestra el fruto que resultó. No hay sugerencia de que Pablo se equivocara al entregar el futuro de las iglesias de Galacia a conversos mal instruidos o que después de todo viera su error y se arrepintiera.

He escuchado de misioneros que usan el argumento del obispo Mylne para justificar el gobierno interminable y la instrucción de sus conversos, pero el argumento es vano a menos que estemos preparados para mantener a que Pablo permaneció toda su vida ignorante de los verdaderos métodos misioneros. El permaneció en su verdad, todo lo que hizo en Corinto, lo hizo en Galacia, pero la historia de la iglesia corintia podría ser igualmente usada como un argumento que el no aprendió el peligro de confiar el futuro de la iglesia en conversos mal instruidos. En Corinto encontramos el hecho sorprendente de que la iglesia entera toleraba la vida inmoral más grotesca y la conducta mas falta de gracia en la Cena del Señor. No hay duda de que Pablo estaba horrorizado. La doctrina de la cena del señor era un tema que el mismo había declarado, era parte de su enseñanza más cuidadosa. En su epístola les recalca que tenían que enseñarles sobre esto, y les dice que esto lo había recibido directamente del Señor. El había enseñado esto durante dieciocho meses, esto es tres veces más de lo que lo había hecho en sus congregaciones mas recientes. Durante este tiempo el debió celebrar frecuentemente la Cena del señor. La iglesia corintia fue renovada por su aprendizaje; esto debía in embargo, haber conocido la mejor enseñanza y práctica del apóstol. Aún encontramos en la iglesia la más apaleante y flagrante violaciones de las enseñanzas fundamentales en materia de la más simple y necesaria práctica de la iglesia. Naturalmente deberíamos esperar que Pablo se quedara solo uno o dos meses con sus conversos, si ellos habían aprendido todo sobre la Cena del Señor, ellos habrían aprendido como celebrarla. Esperaríamos que si pablo les enseñó todo sobre moralidad les debió enseñar también a no tolerar conducta universalmente condenada por sus vecinos paganos. Es cierto que si un misionero hoy establece una iglesia en la cual tales violaciones flagrantes de la mas simples reglas ocurren en la práctica, al menos diríamos una vez que sus métodos fueron despistadamente malos. Consecuentemente si la apostasía de los gálatas es una prueba de que Pablo en su primer viaje misionero no sabía nada de métodos misioneros, la falla de los corintios en la práctica probaría que él no sabía nada de ellos tampoco al final de su segundo viaje. Permanece el hecho de que fue el fundador de iglesias más exitoso que el mundo alguna vez ha visto.

Paradójicamente esto pudiera parecer, pienso que es posible que la brevedad de su estadía pudo haber conducido en alguna medida al éxito de Pablo. Hay algo en la presencia de un gran maestro que a veces tiende a prevenir a los hombres pequeños de realizarse. Están más listos a sentir su responsabilidad, sacan y consiguen con mayor facilidad poder cuando ven que a menos que ellos avancen nada se hará. Por dejarlos rápidamente, pablo les dio a los líderes locales la oportunidad de tomar su propio lugar y forzó a la iglesia a notar que podían no depender de él, sino depender de sus propios recursos. Ya hemos visto como el hizo todos estos asuntos de las finanzas locales. Al retirarse pronto, hizo lo mismo en asuntos de gobierno y educación.

Otro efecto del entrenamiento de Pablo es claro. Sus conversos se volvieron misioneros. Nos parece extraño que no hubiera exhortaciones para el celo misionero en las epístolas de Pablo. Hay una oración de aprobación, "Desde que escucharon la palabra del señor", pero no hay insistencia sobre el mandato de Cristo de predicar el evangelio. Aún el dr Friedlander está en lo correcto cuando dice, "la mayoría de los judíos observaron la conversión de los no creyentes, en la mayoría un trabajo meritorio, para los cristianos el esparcir la doctrina de la salvación fue el deber mas alto y sagrado". Los cristianos de las cuatro provincias fueron celosos en propagar su fe y aparentemente no necesitaron exhortación al respecto. Nos sorprende, no estamos acostumbrados a encontrar conversos celosos. Nos sorprende que los cristianos recibieran el Espíritu de Jesús, y el Espíritu de

Jesús es el espíritu misionero, su espíritu viene al mundo y conduce de vuelta las almas perdidas al Padre. Naturalmente cuando recibieron este Espíritu comenzaron a buscar llevar a otros, como El hizo.

La razón de nuestra falla, creo, es que apagamos este Espíritu. Educamos a nuestros conversos a pensar, estamos acostumbrados a establecer iglesias muy organizadas, y pensamos naturalmente que nadie sino los ministros debidamente puestos pueden predicar. Tenemos miedo de posibles errores de celo individual. El resultado es que los conversos odian hablar de religión a otros. Avientan la responsabilidad sobre los que tienen licencia de evangelistas y a la "misión". No sienten ninguna responsabilidad de evangelizar el mundo. Sus bocas están cerradas. Aquí y allá, por supuesto encontramos hombres llenos del Espíritu del Señor que no se quedan quietos, pero son comparativamente una excepción rara.

Necesitamos comenzar de nuevo a enseñarnos a nosotros mismos y a nuestra gente de que espíritu somos, y dar libertad para que la palabra del Señor libremente tome su curso. Cuando hagamos esto, la iglesia se revelará a si misma en su verdadero carácter y se propagará a si misma.

CAPITULO 9

ENTRENAMIENTO DE CANDIDATOS PARA EL BAUTISMO Y LA ORDENACION.

Cuando tratamos de descubrir que enseñanza dio Pablo a sus conversos, esta enseñanza sigue y no precede al bautismo. Para bautizarse, aparentemente poco conocimiento de la verdadero cristianismo se necesitaba como condición indispensable. Pablo bautizó al carcelero en Filipos, por ejemplo sobre una confesión de creer en Jesús como Salvador, después una instrucción que duró una o dos horas en la noche. Bajo estas circunstancias no pudo haber enseñado mucho de la vida y doctrina de Cristo. Estuvo satisfecho con el cambio espiritual que tuvo lugar, hubo señales de arrepentimiento, confesión de fe y esto fue suficiente. Aparentemente uno que estuvo preparado para confesar sus pecados y reconocer a Jesús como Señor podía ser bautizado. Esta parece ser la inevitable conclusión por el relato de que se bautizó toda su casa. La cabeza de la casa aceptó a Cristo como el Salvador, la casa hizo lo mismo, siguieron a su líder natural. Todos fueron bautizados, y entonces instruidos como miembros de la congregación.

Pero no siguió que el grueso de los convertidos fueran bautizados sin una instrucción cuidadosa. Sabemos que en la historia temprana de la iglesia se proveía un sistema completo de entrenamiento, aún si suponemos que muchos de los conversos de Pablo fueron bautizados sin mucha enseñanza, no siguieron el rito administrado descuidada e indiscriminadamente.

No hay evidencia ante nosotros que muestre que Pablo hubiera aprobado la práctica de algunos que bautizan multitudes sin instrucción para asegurar que sus hijos pudieran recibir educación cristiana, con la esperanza que la segunda generación se volviera cristiana en pensamiento y conducta. Aún menos se muestra que hubiera aprobado la práctica de otros que bautizan multitudes de paganos en su propia responsabilidad indivisa, simplemente porque creen que hay evidencia de que sus palabras han ido al hogar y que los corazones de las personas van a ser tocados, y a partir de entonces les dejan aislados, grupos de individuos desorganizados, bautizados de hecho, pero completamente ignorantes de cómo volverse al evangelio de Cristo.

Por otro lado no hay evidencia ante nosotros para apoyar lo que practican muchas misiones anglicanas donde un periodo definido y muy largo de prueba dan clases a oyentes y se prescriben catequistas, se pueden hacer excepciones solo con el permiso especial del obispo. Hemos adoptado esta práctica de una forma u otra, más o menos rígida, para que la realidad y sinceridad de los conversos sea probada y puedan recibir la posible educación en la doctrina cristiana y moral antes de que sean admitidos en la compañía de la fe. Con esto indudablemente restringimos el número de nuestros conversos y no es cierto que hayamos conseguido un alto estándar de moral y educación. Corremos un gran riesgo de confundir la mente de los conversos con la verdadera naturaleza del bautismo. Les enseñamos que la unión con Cristo es la fuente de la fortaleza y que el bautismo es un sacramento de unidad, les decimos que deben probar su sinceridad al practicar la virtud de su propia fortaleza antes que sean admitidos para el sacramento con el cual ellos han recibido la fuerza para ser virtuosos. En otras palabras, les enseñamos que la gran necesidad del hombre es Cristo, y sin Cristo el hombre no puede conseguir rectitud, y entonces deben conseguir rectitud por si mismos para recibir a Cristo.

La evidencia del Nuevo Testamento aquí como dondequiera, no nos da una regla a seguir sin pensar. Lo que muestra es que Pablo enseñó los requisitos para el santo bautismo: arrepentimiento y fe. Al momento que un hombre muestra que se ha arrepentido y que tiene fe el fue bautizado en Cristo Jesús, para que Cristo en él hiciera el perfecto arrepentimiento y fe, y lo llenara, lo santificara en el Cuerpo de Cristo.

La pregunta difícil es ¿quién decide si el candidato es honesto en su confesión de arrepentimiento y fe?

En algunos casos es cierto que Pablo mismo fue juez de la realidad del cambio espiritual y de la verdad de la profesión, pero es igual de cierto que no siempre fue el caso. La mayoría de los cristianos fueron bautizados en su ausencia, aún cuando estuvo presente, él mismo no los bautizó. Dijo en la primer epístola a los corintios que Cristo lo envió "no a bautizar, sino a predicar el evangelio", hay seguramente una referencia mas grande en mas de una ciudad. Esta es una verdad generalmente expresada en

términos generales. No puedo reconciliar esta expresión con la afirmación de que Pablo o sus compañeros de viaje actuaron como autoridad e hicieron una práctica general del bautizo de todos los primeros conversos. El prof Swete por ejemplo, dice que es probable que los acompañantes de Pablo fueran quienes generalmente bautizaran, y esta es la opinión tomada por la mayoría. Pero en realidad no hay evidencia para fundamentarlo.

Sabemos que en Corinto Pablo bautizó a 3 o 4 personas, de entre quienes estuvo un hombre de influencia. Sabemos que cuando un hombre fue excomulgado, Pablo no actuó solo y no lo ordenó sino hasta después de primero obtener la aprobación de los hermanos. La inferencia me parece irresistible, de que Pablo y sus compañeros trabajadores admitieron primero a gente de conocida reputación, quienes mostraron sin duda señales de fe y después dejaron de aceptar o rehusar candidatos de este tipo, que fueron naturales que poseían o adquirirían conocimiento del carácter y motivos de aquellos a quienes le ofrecían el bautismo. Pero si hizo esto mientras estuvo presente o no, es perfectamente cierto que su velocidad para dejar esta responsabilidad a la iglesia local.

No ayuda el pensar que aquí he encontrado uno de los más importantes elementos de su éxito. Al dejar que la iglesia decidiera quien era admitido. Establecía firmemente el gran principio de responsabilidad mutua. La iglesia era una hermandad y el hermano sufría si era admitida una persona inadecuada a su sociedad. Conocieron a los candidatos íntimamente. Estaban en la mejor posición para juzgar a quien fuera y proponer candidatos. Podían cometer errores y los cometieron, es obvio, pero si se equivocaban era su propio riesgo. Era un asunto de gran responsabilidad mutua, una experiencia práctica valiosa de gran peso a la enseñanza verbal.

En nuestra práctica misionera moderna, hemos constantemente, casi sin variar, violado este principio. Lanzamos toda la responsabilidad de la administración del bautismo sobre maestros extranjeros que como extraños están en la peor posición para juzgar los motivos reales y el carácter de aquellos a quienes bautizan, y al hacerlo se debilita el sentido de responsabilidad mutua entre nuestros conversos. Les hemos enseñado que la iglesia es una hermandad y que deben trabajar juntos por el bien de todos, pero en la práctica negamos que sea cierto y dudamos de ejecutar la responsabilidad, y este es un punto vital.

Es cierto que con frecuencia necesitamos patrocinadores locales. Pero esto puede difícilmente, creo, podría decirse que se triunfa al lanzar la responsabilidad real de la administración a la iglesia local. Si un hombre ha sido preparado, examinado y aceptado por el sacerdote a cargo, el solo hecho de que es aceptado ejerce una influencia en la mente de una congregación oriental. No se resistirán a la autoridad de sus maestros espirituales, y donde el sacerdote lo reclame, o fácilmente acepte, la sola responsabilidad de la administración de los sacramentos, ellos naturalmente se lo permitirán. Es una acción extrema el oponerse al bautismo de un hombre, a quien el sacerdote a cargo le haya declarado su aprobación.

Muchos hombres que han sido bautizados no habrían sido admitidos si el cuerpo entero de la iglesia hubiera notado la responsabilidad que cae en ellos para expresar su opinión. Aún así muchos han fallado en encontrar patrocinadores, aunque esto es raro. No puedo ver que ganamos al asumir la responsabilidad, actuar con nuestra propia autoridad en estos asuntos. Con frecuencia dejamos de actuar ante la duda y la perplejidad. Lo que no tiene valor no siempre es rechazado o enviado atrás para más enseñanza, y lo valioso no siempre es aceptado. No evitamos los peligros de los juicios equivocados, le robamos a la gente el derecho y deber de expresarse a ejercer y darse cuenta al ejercer la responsabilidad mutua del uno por el otro. Me gustaría ver esto aceptado como un principio general de que los conversos deberían ser presentados por miembros de la iglesia a la iglesia, y aceptados por la iglesia y bautizados en la autoridad de toda la iglesia local actuando como iglesia.

Así como la admisión de conversos, así en la asignación de ancianos, había cierta responsabilidad reconocida por los hermanos. No puedo aquí entrar en la cuestión del significado y forma de la ordenación en la iglesia temprana. Estoy tratando solo con el método que Pablo practicó en la asignación de ancianos en las iglesias de su fundación. No hay duda que asignó ancianos y parece igual de claro que no lo hizo solo por su propia iniciativa, actuando sobre su juicio privado. Esto se enfatiza por el "buen reporte" y por el término que Lucas emplea al describir sus actos. Como en el caso de los "siete" en Jerusalén, así en las Cuatro Provincias fue la misma forma de elección.

Se puede discutir que la evidencia de la elección no es suficiente, y que en primer lugar Pablo asignó ancianos simplemente por su autoridad y juicio. En este caso, el paralelo de su administración del bautismo es más exacto. Para, como veremos después, los ancianos ordenados por Pablo tuvieran autoridad para ordenar como bautizar. Si los primeros ancianos fueron asignados solo por Pablo, podrían ser comparados con los primeros conversos que fueron bautizados por Pablo. Solo bautizó tres o cuatro y entonces les comisionó la responsabilidad de otros en sus manos.

No hay ninguna pequeña evidencia de que alguna congregación creada tuviera ancianos solo por su elección. Hay evidencia de que las congregaciones tenían algunos dichos en la elección de ancianos. Hay evidencia de que Pablo encargó la comisión de asignar ancianos a otros (notablemente a Timoteo y Tito), y que su autoridad desde temprano se concentró en las manos del obispo de la iglesia local. Pero el derecho de la congregación para decir algo sobre las asignaciones se manifiesta a través del periodo que estamos tratando. Esto significa que el principio de responsabilidad mutua de nuevo es prominente. Además este principio fue conservado por el hecho que Pablo ordenó a los miembros más viejos de la iglesia a la que pertenecían. No estableció una escuela provincial a la que todos los candidatos debieran ir, y desde la que se pudieran enviar ministros a las congregaciones parte de la provincia, a la orden del comité central o a la suya. Los ancianos eran realmente de la iglesia a la cual ministraban. Estaban en casa. Eran miembros conocidos del rebaño. Si recibieron algún apoyo particular, lo recibieron de hombres que les apoyaban porque sentían la necesidad de su cuidado indiviso e ininterrumpido. Así la unión entre los ancianos y la iglesia a la que ministraban era muy cercana.

Esto es de suma importancia. Hay una gran diferencia si el ministro siente responsabilidad por aquellos a quienes ministra, y si la congregación en general siente alguna responsabilidad por el carácter y trabajo de aquel que ve por ellos. Donde los candidatos al ministerio son seleccionados por una orden superior solamente, y se les coloca en sus puestos por la dirección única de esta orden, se pierde el sentido de responsabilidad de la congregación entre la que ministra, y la congregación no siente ninguna responsabilidad hacia el tampoco. El resultado es una carencia en lo que debiera ser un apoyo fuerte entre clérigo y laico. Donde la autoridad superior es formada casi en su totalidad por extranjeros, el resultado es deplorable. Los catequistas, diáconos, sacerdotes, están completamente fuera de una autoridad que entiendan, la opinión nativa pública solo depende sobre una autoridad que pueda entender. Con frecuencia los misioneros extranjeros buscan complacer a los extranjeros y los imitan tanto como pueden, temen tomar acciones independientes, mientras que los miembros de la congregación por su lado sienten que no tienen nada que hacer ante su asignación. Aceptan sus ministraciones hasta que no son seriamente ofendidos, lo toleran pero no lo apoyan, si algo va mal le reclaman toda la responsabilidad.

Los ancianos asignados no son jóvenes. Aparentemente son seleccionados por ser hombres de alto carácter moral, sobrios, solemnes, hombres de peso y reputación. Cuando Pablo ordenó a hombres jóvenes como Timoteo, y les tomó aparte, fue para que fueran sus asistentes y ministros y que pudieran recibir una lección mas profunda de la doctrina y práctica cristiana a la que hubieran aprendido en casa, pero en las provincias el ordenó, para ser los primeros líderes de la iglesia a hombres que entendían la condición y los requisitos de sus congregaciones, respetados por las congregaciones por su posición moral y social.

No eran necesariamente hombres altamente educados, podían no tener un conocimiento profundo de la doctrina cristiana. Es imposible que Pablo les hubiera pedido algún conocimiento de hebreo o de otra lengua extranjera. Desde la evidencia expuesta arriba, no parece que hubiera esperado o demandado algún conocimiento profundo de la vida y enseñanzas de Cristo. Tampoco es probable esperar que les demandara algún conocimiento de filosofía griega. Es inevitable que estuviera satisfecho con la educación limitada en general y con la más o menos escasa exactitud de conocimiento que tenían de la Septuaginta y su interpretación mística, con el conocimiento breve de la doctrina cristiana puesto en la epístola a los tesalonicenses, y alguna instrucción en el significado de los métodos de la administración de los sacramentos del bautismo y la cena del Señor.

Las calificaciones de los ancianos fueron primeramente morales. Si se añadían calificaciones intelectuales era mucho mejor, pero las calificaciones intelectuales no eran necesarias. Desde muy temprano creció una clase de maestros quienes en virtud de su perspicacia espiritual en el significado del Antiguo Testamento, o los dichos de Cristo que conocían, ocupando un lugar de gran importancia en la iglesia, pero no fueron necesariamente ancianos. Este es el estado de los negocios representados en el

Didaché y la Didascalia concuerda con esto. “si es posible déjalo (al obispo) ser un maestro, o si es iletrado, debe ser persuasivo y sabio del discurso: avanzando en años.

No había orden inferior. “Sobre el todo”, dice el prof Gwatkin, “su posición y deberes (separadas de la cuestión de una posible superior) no se parece a aquellos de los sacerdotes como se describe en el inglés original. Ellos debían ver después y cuidar para el bienestar general del cuerpo, y para administrar los sacramentos. Los sacramentos incuestionablemente fueron administrados en las iglesias fundadas por Pablo, y los tomó para conceder que ellos pudieron no ser administrados indiscriminadamente para algún converso. A decir esto no deseo suponer que niego que los profetas y los hombres inspirados celebraron los ministerios y ejercieron amplios poderes. Yo simplemente estoy declarando que los ancianos asignados, aún Pablo o bajo su dirección, ejercieron estos poderes. La importancia de la ordenación de ancianos recae en esto, que cuando las iglesias estaban bien equipadas con ancianos, no solo tenían dirección, sino hombres propiamente asignados para ver que los sacramentos, sin los que se hubieran muerto de hambre en su vida espiritual y mutilado en el trabajo de expansión, fueran debidamente ejecutados.

Hubo de hecho una orden diferente a la que hoy llamamos sacerdotal, y en un sentido superior. No solo administraban los sacramentos, ordenaban a otros, no hay ningún indicio de que Pablo hubiera ordenado una segunda vez en ninguna iglesia de su fundación. Además leemos que las iglesias crecieron en la ausencia de Pablo, y sabemos por nombre de al menos una iglesia organizada de la que Pablo decía que no había visto a sus miembros. No hay razón para suponer que estas nuevas iglesias fueron destituidas del ministerio y los sacramentos, y no hay ningún relato de ordenaciones especiales o ministerios especiales para ellos. Aún ellos recibieron los sacramentos de manos de personas espirituales que fueron reconocidas como pastores espirituales en virtud de sus dones carismáticos, o de los ministerios en los que Pablo había ordenado directamente en las iglesias establecidas por él. Sin excluir la posibilidad de la alternativa anterior en algunos casos, creo que la evidencia se inclina para aceptar las cartas como regla general. Después en su carrera, Pablo señaló especialmente a Timoteo y a otros para ejercer funciones episcopales; pero en diez años bajo nuestra consideración, no escuchamos de obispos apostólicos, nunca en la práctica de Pablo mismo, y la inferencia de todos los casos de ordenación que conocemos, nos lleva a creer que fue un principio de autoridad aceptado el administrar sacramentos, y que no se dejó al reclamo individual de alguien para sumirlo, no se dio por mera elección, sino que definitivamente fue conferido a aquellos que mostraban que habían sido asignados directamente por el Señor para hacerlo. Consecuentemente, parece una conclusión irresistible que los ancianos asignados por Pablo, fueron asignados con poder para agregar en número y seguridad a las nuevas iglesias en el orden apropiado y en la gracia de los sacramentos.

Finalmente, Pablo no estuvo contento con ordenar un anciano para cada iglesia, en cada lugar ordenó varios. Esto aseguraría que toda la autoridad no se concentrara en las manos de un hombre. Aseguraba la posibilidad de la administración frecuente de los sacramentos. La iglesia infante no fue dejada para su sustento espiritual sobre las carencias de un solo individuo. La responsabilidad fue dividida y muchos fueron enlistados para el servicio de la iglesia. Así todo el cuerpo de la iglesia creció junto. Como incrementaba el conocimiento general, los hombres mayores murieron, y los jóvenes que habían crecido con la nueva generación y compartieron su educación y experiencia, gradualmente tomaron su lugar y se convirtieron los líderes naturales y los sucesores ordenados de sus padres, mientras que los maestros jóvenes que tenían un don para predicar encontraron sus oportunidades y su experiencia en los servicios abiertos de la iglesia.

En nuestro día, por el contrario, existe la tendencia a concentrar todas las funciones en las pocas menos manos posibles. El mismo hombre es sacerdote, maestro y administrador, a veces arquitecto y también constructor. Hemos puesto un estándar artificial de aprender como una preparación para el oficio de diacono. Hemos tomado a los más jóvenes y los hemos entrenado para ocupar la posición de los sacerdotes a cargo.

En el examen de prueba se hace revisión de la idoneidad para el sacerdocio. Las calificaciones morales pueden bastar para la oficina del catequista, pero si un hombre quiere avanzar más, debe pasar un examen de un carácter muy artificial. En otras palabras, nosotros seleccionamos por exámenes. Se ha tratado con este sistema por mucho tiempo y ya es tal listo para cuestionarse seriamente, este no parece llamar a las mentes orientales a lo razonable. En un señalamiento presentado al gobernador teniente por los líderes musulmanes de la comunidad de Punjab en 1904, decían:

Presumimos que su hombre inglés tiene sus razones para imponer sus pruebas, nosotros no las sabemos y no podemos adivinarlas. El sistema es repugnante para nuestras tradiciones antiguas, no podemos considerar que los resultados de sus exámenes sean evidencia suficiente de la aptitud de un hombre para gobernar o para dispensar justicia. Nuestra historia nos muestra que hay otros criterios. Los exámenes en los que la memoria juega el papel predominante son superficiales, preferimos las suposiciones que se levantan en la posición social del candidato, el servicio rendido al Estado por su familia, su propio carácter y comportamiento, y su aptitud para obedecer y dirigir.

Por supuesto en nuestra selección de candidatos para las Órdenes, nosotros no confiamos completamente en los exámenes. Los candidatos deben tener un buen carácter moral. Pero queda el hecho de que hacemos muchas pruebas intelectuales. Esta objeción se ha repetido por muchos misioneros, no solo evangelísticos, sino educacionales también. Cuando estamos constantemente en críticas del método civil de nuestros gobernantes en asuntos como este, parece absurdo que continuemos imitando lo que con frecuencia condenamos.

1. La gente ha sido privada de los sacramentos. Nuestros sacerdotes misioneros tienen muchos comunicados esparcidos en una amplia zona que depende de ellos para la administración de los sacramentos, resultando en que la gente los pueda recibir solo en raros intervalos. Estos sacerdotes tienen frecuentemente bajo ellos catequistas excelentes y devotos que no pueden ser ordenados, solamente porque no tienen educación universitaria. Así les negamos el pan de vida al pueblo a quien enseñamos a creer que el tomar el pan de vida es el primer deber del cristiano y la primera necesidad para el crecimiento espiritual. No es necesaria una educación elevada para poder celebrar los Santos Misterios. Hemos puesto las calificaciones intelectuales en primer lugar, resultando en que la congregación se muere de hambre mientras que educamos a unos cuantos hombres jóvenes.
2. Los jóvenes educados son a veces, tan bien educados, que están fuera del trato con sus congregaciones. Ellos regresan a sus pueblos con ideas extrañas y hábitos extraños. Están solos, tienen que luchar contra los peligros de la soledad. No son tampoco los mejores maestros de la gente por que han estado ausentes de su vida intelectual y espiritual. No saben como responder a sus dificultades o suplirles las necesidades. Solo saben mucho de doctrina cristiana y filosofía, pero han olvidado la religión de su país. La congregación no ha crecido con ellos, ni ellos con la congregación. Vienen como si fueran de fuera y solo unos pocos aprenden a como sobrellevar esta dificultad.
3. El hombre solemne de la iglesia, los líderes naturales de la vida del pueblo, y los líderes naturales de la iglesia son silenciados. La iglesia no permite que administren quienes tienen el derecho natural, sino que se voltea a los extranjeros a jóvenes que vienen con educación extranjera. De esta forma se pierde una fuente de fortaleza. Los líderes reales de la comunidad no son los líderes en la iglesia, y toda la iglesia sufre las consecuencias.
4. Los maestros naturales, los dotados divinamente para predicar, son silenciados. Los maestros solo son los ministros extranjeros educados. No hay oportunidad en la iglesia para encontrar sus profetas, ni para que los profetas se encuentren así mismos. los profetas están en peligro de perder su don o de dejar la iglesia para poder ejercerlo. Esto no quiere decir que no hay lugar para los maestros extranjeros educados. Sino que hay que recordar algunos aspectos de los ministros jóvenes que Pablo tomó para educarlos en su propia sociedad por una educación con él. Elegidos cuidadosamente y entrenados diligentemente, estos hombres podrían ir como predicadores y maestros de verdades profundas y gran conocimiento, los mensajeros de, los compañeros de trabajo con, los misioneros blancos que alivianaran la carga de la ministración personal a numerosas pequeñas congregaciones en una vasta área, podrían estar constantemente en contacto con sus iglesias, y habría oportunidad para abrir nuevos centros de trabajo. Es absolutamente esencial que el fundador de las iglesias estuviera en contacto cercano con las comunidades en las que se había establecido, para que pudiera en cualquier momento intervenir en momentos de crisis o cuando surgieran dificultades. Pablo necesitó a Timoteo y a Tito, nosotros seguramente necesitamos lugartenientes celosos y capaces a quienes se les pueda despachar con prontitud a algún punto de nuestras misiones donde hay líderes menos educados y entrenados, quizás en peligro de caer en error. Necesitamos trabajadores de este tipo no solo para ayudarnos en dirigir a las comunidades infantiles; también les necesitamos para abrir nuevas tierras. Trabajando con ellos en recorridos evangelísticos que puedan entrenarles antes y después de salir de la universidad, y en los recorridos evangelísticos presten un gran servicio según se requiera instrucción.

Podemos ver cuatro cosas que Pablo necesitó para establecer sus iglesias, y solo cuatro. Una tradición o credo elemental, los sacramentos del bautismo y la santa comunión, las ordenaciones y las santas

Escrituras. El entrenó sus conversos en las formas más simples y prácticas. Y los dejó en sus manos. Los ejercitó como cuerpo en el entendimiento y la práctica de ellos, y los dejó para que trabajaran como un cuerpo mientras que el mismo se fue con su propio trabajo especial. Estuvo listo en cualquier momento para encomiarlos o dirigirlos por mensajeros, por cartas o por visitas personales cuando necesitaron dirección y encomio; pero ni necesitó ni trató de quedarse con ellos, o establecer ministerios entre ellos para hacer por ellos lo que él determinara que debían aprender por si mismos. Conocía los elementos esenciales, y entrenó a sus conversos en aquellos y solo en aquellos, enseñándolos a usar lo que les había dado.

PARTE IV

EL METODO DE PABLO PARA DIRIGIR IGLESIA CON IGLESIAS ORGANIZADAS

10. Autoridad y disciplina. ¿Hasta dónde el éxito de Pablo se debió a su forma de ejercer la autoridad y disciplina?
11. Unidad. ¿Cómo consiguió mantener la unidad?

CAPITULO 10

Autoridad y disciplina.

Con la asignación de ancianos, las iglesias estaban completas. Estaban completamente equipadas. Pronto se familiarizaron con la ordenación de ministros permanente y carismáticamente. No dependieron por mucho tiempo de Pablo. Si se iba o moría, las iglesias permanecerían. Crecieron en número y gracia, fueron centros de luz espiritual por los cuales la oscuridad del paganismo alrededor se disipó gradualmente. En galacia las “iglesias fueron fortalecida en la fe y aumentaban en número diariamente”. Desde Tesalónica “la palabra del Señor sonó en Macedonia y Acaya. Desde Éfeso el evangelio se dispersó por todo el país vecino, y muchas iglesias brotaron, los miembros de las cuales nunca habían visto a Pablo cara a cara, y el mismo pudo escribir que ya no quedaba mas lugar en esas regiones”

No fueron dependientes de los apóstoles por mucho tiempo. Pero tampoco estaban independientes de él. Cuando había ocasión, no dudaba de ejercer su autoridad sobre las iglesias que había fundado y pedirles recordarles que la había recibido directamente del Señor. “Pienso que debería glorificarme de algo que tiene que ver con nuestra autoridad, la cuál el Señor dio para edificar y no para destruir. No seré puesto en vergüenza”. Cuando pensó esto, necesariamente pudo cerrar la boca de un objetor con la declaración “No tenemos tal costumbre”. Dejó un principio general. “como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha llamado a cada uno, así anden” y agregó, “lo ordeno a todas las iglesias”. Dio ciertas direcciones para la adoración pública y concluyó, “el resto lo pondré en orden cuando vaya”. Cuando la gente resistía su autoridad, puso un acorde donde cada palabra debería ser establecida “por la declaración de dos o tres testigos”, con el trato “si vuelvo nuevamente no perdonaré”.

Ahora, recordando estas declaraciones de autoridad apostólica es necesario observar que todas ellas pasaron en epístolas de una iglesia y fueron llamados en su mayor parte por la conducta atroz de hombres irrazonables y desordenados. No representaban la actitud general de las iglesias de Pablo. Ni la actitud de Pablo a los corintios como cuerpo. En varias epístolas en las que estas amenazas se usan, él repudia la idea que tiene de “señorío sobre la fe”. Aunque prueba que el apóstol reconocía que tenía poder sobre el que podía replegarse en caso necesario, y probó que escasamente lo usaba. Había tratado con algunas de los problemas más difíciles y presionantes con los que se puede agitar una iglesia, muchos de ellos fueron fáciles y se resolvieron pronto, como naturalmente supondríamos, llamando a la autoridad, él rara vez descansaba sobre la ley, prefería la duda y la rivalidad para reforzar la obediencia a la regla. Es

importante que examinemos estos casos con cuidado porque nos dan una iluminación invaluable del método del apóstol y gran ayuda para entender el secreto de su éxito.

Las cuestiones más importantes que vinieron ante él fueron aquellas de pureza personal, litigación y el comer cosas ofrecidas a ídolos.

(1) Fornicación. Le prevalencia de la inmoralidad sexual en el mundo gentil fue una de las dificultades que mas gravemente molestaba a la parte judía de la iglesia. Alegaban con perfecta razón que si los gentiles iban a ser admitidos en la iglesia son ser empujados a guardar la ley de Moisés, la condición moral de la iglesia pronto caería en estándares muy bajos, y cuando fallaron en fortalecer el deber de observar todo el código Mosaico sobre los cristianos gentiles, consiguieron hacer esta ofensa el objeto de uno de los cuatro decretos solemnes del Concilio de Jerusalén.

El evento probó cuanta ansiedad tenían. Pablo tenía poco que había dejado de predicar en Tesalónica, había estado en constante comunicación con la iglesia cuando había escrito la primera epístola; aún el pecado del adulterio y la fornicación ocupaban el primer lugar en sus exhortaciones. No había estado ausente de Corinto por mas de dos años y medio cuando escribió la primer epístola a los corintios; a pesar de que la iglesia había disfrutado de la instrucción de Apolos y de una riqueza en dones espirituales, es perfectamente manifiesto que la fornicación era una ofensa común.

¿Cómo trató Pablo con estas dificultades serias? En sus cartas no hay ninguna palabra de la ley, no hay insinuación de que el Concilio de Jerusalén haya publicado algún decreto del tema; no hay sugerencia de que él deseara un código de reglas o una tabla de penas, no trataba a los ofensores con castigos, no decía que pasos deberían dar para procurar su corrección. El suplicaba y exhortaba en el Señor para guiar a la gente al Espíritu Santo, para reconocer que El fue dado para ser santos en cuerpo y alma, y que la suciedad necesariamente envuelve rechazo del Espíritu Santo e incurre en la ira de Dios. En la epístola a los tesalonicenses por ejemplo, este es su argumento. Recordó a sus lectores su enseñanza personal cuando estaba entre ellos. Les recordó que la voluntad de Dios para ellos era la santificación. Sugirió que debería haber diferencia entre la conducta de los cristianos y la de los gentiles que no conocían a Dios. Les advierte que el Señor es vengador de tales fechorías y les reitera que el propósito y la voluntad de Dios en llamarlos del mundo pagano fue que ellos fueran santos. Finalmente les advierte que el rechazo de su enseñanza es objeto de rechazo al Espíritu Santo.

Un lenguaje similar es precisamente el que usa en la epístola a los corintios. De hecho se alega que él en un versículo recomienda que los fornicadores sean excomulgados cuando dice, “les escribo que no conserven la compañía de alguno que llamándose hermano es fornicador”. Pero ciertamente no se refiere a la excomunión formal, porque no solo incluye a los fornicadores, sino también a los codiciosos, ultrajadores, extorsionadores, así como los borrachos, idólatra y las mismas palabras se usan en asociación con paganos y cristianos. Es una exhortación para los buenos cristianos a usar su influencia privada para corregir las faltas de sus hermanos por la reprensión silenciosa de evitar su compañía. Esto se compara con la exhortación de la segunda epístola a los tesalonicenses, “les ordenamos, hermanos, en el nombre del Señor Jesucristo que se retiren de cada hermano que camina desordenadamente y no delante de la tradición que recibieron de nosotros”, que con la dirección de “purgar la levadura vieja” y “dejar a los delincuentes a Satanás”. La exhortación a “enviar a tal hombre a la vergüenza”, y la otra a “expulsarlo”.

Poniendo a un lado este punto, el lenguaje que Pablo usa por dondequiera en la epístola a los corintios es exactamente la misma en carácter a la que encontramos en la epístola a los tesalonicenses. El alega que la fornicación es una violación al verdadero uso del cuerpo, y que es contrario a la esperanza gloriosa de la Resurrección, que es una profanación de los miembros de Cristo, que el cuerpo no pertenece al cristiano para su uso en placeres, sino que es templo del Espíritu Santo.

Seguramente es muy extraño que Pablo no debió ocultar que este pecado había sido condenado por el Concilio de Jerusalén. Seguramente es extraño que hablando de fornicación en conexión con el caso flagrante de incesto él no sugiriera que es una violación de los Diez Mandamientos. Es claro que Pablo no se refería a la ley. No veía la fuente de la vida moral en algún mandamiento o en el ejercicio de alguna autoridad. Su evangelio no era uno de ley sino de espíritu.

En esto él siguió el ejemplo de Cristo mismo. Con frecuencia se señala que el método de Jesús era inculcar principios y dejar que sus discípulos los aplicaran, y es interesante observar que Pablo siguió a Cristo, así Clemente de Roma conservó la misma regla en su epístola a los corintios. Es característico de esta epístola que el autor nunca olvidó su deber de señalar el curso de acción correcto en vez de establecer mandatos sobre la iglesia para la que escribe. Una y otra vez él expresa su convicción de que la iglesia conozca la voluntad de Dios y se rodee a sí misma con la guía del Espíritu.

Pero puede decirse que la iglesia en Corinto fue de espíritu independiente y estuvo muy consiente de sus propias capacidades que no hubiera tolerado ningún método autocrático de gobierno. Los corintios no estaban tentados a aceptar direcciones implemente por la autoridad de Pablo. Esto es cierto. Pero la pregunta es ¿cómo llegaron a pensar así? Si en su conversión ellos habían sido admitidos en una iglesia y comenzaron en una religión, de cuales de los requisitos mas señalados fue la observación de la ley para estar bajo su autoridad, ellos habrían entendido que no podían ser cristianos a menos que se sometieran a la autoridad. La sumisión y obediencia habían sido los deberes principalmente inculcados. La observación de las reglas había sido el primer deber de cada converso. Si Pablo desde el principio había insistido en este aspecto de la iglesia, que era una sociedad gobernada por reglas que cada uno debía guardar, los corintios y todos los conversos no habrían pensado de otra forma. Pero esto no era lo que Pablo creía y por lo tanto no era lo que enseñaba. Si él había comenzado de alguna manera las dificultades que surgían en Corinto pudo no haber tomado la forma que tomaron, y si Pablo posiblemente no los hubiera dirigido en la forma que lo hizo. Podría haber sido una insurrección contra su autoridad, pero se habrían revelado contra todo el sistema de la iglesia, y Pablo debió haberla suprimido por su autoridad, o la iglesia hubiera perdido a Corinto.

(2) Litigación. Algunos de los cristianos corintios habían aparentemente estando procesando sus hermanos en las cortes de leyes paganas. Obviamente fue una ofensa parecida a traer el Nombre a disputa. La forma más simple de tratar con esto habría sido prohibiéndolo por decreto y tratar al ofensor con futuros castigos. Pero así no era como Pablo trato el asunto. Pone ante ellos la brillante inconsistencia entre su conducta y su posición como cristianos. Dice que hombres sin valor son llamados a ser jueces del mundo y de ángeles, como para que arrastren a sus hermanos ante jueces paganos. Esto suena enfermo, les habla, de la sabiduría y el tono moral en el que está la iglesia si no se puede encontrar en ella quien decida las cuestiones en disputa. Los anima a que es mejor sufran injurias a que se publique la inmoralidad de la iglesia, mientras que al injuriar y defraudar al hermano es hacerse a si mismos como los paganos. Les advierte que tales no heredaran el Reino.

3) Comer cosas ofrecidas a ídolos. En el Concilio de Jerusalén había sido decretado que los cristianos deberían abstenerse de cosas sacrificadas a ídolos. Algunos corintios no solo habían comido cosas sacrificadas a ídolos, sino que iban a fiestas en los templos de los ídolos; una ofensa flagrante que traía muchas ofensas en su trato. Una fiesta en el templo se asociaba no solo con la idolatría sino también con impureza. Seguramente en tal caso sería correcto mencionar el decreto del concilio y cerrar la boca con la palabra “prohibido”.

Pablo no solo no se legislaba a sí mismo, no hacia referencia a ninguna ley en el sujeto. Nadie que no estuviera relacionado con el decreto del Concilio de Jerusalén de alguna otra fuente lo habría creído del tratamiento que Pablo del sujeto, que este decreto existía. No solo no lo citó sino que no lo mantenía. En Corinto se disputaba el punto de si era legal comer de los sacrificios. Pablo no decidía la cuestión. Es claro que no aprobaba la práctica. “no tengan comunión con los demonios”. Y decía, “como hombres sabios, juzguen lo que les digo”. El apelaba al espíritu de caridad. Algunos tienen conocimiento y saben que los ídolos no son nada y pueden comer cosas sacrificadas a ídolos sin reconocer al ídolo como dios. No son consientes del ídolo, se sienten superiores a tales vanidades. Pero otros todavía se retraen en algo de sus supersticiones pasadas. No pueden escapar del sentido de que el ídolo es realmente algo que temer. No pueden escapar del sentido de que cuando comparten en las fiestas idolátricas, ellos de hecho están en comunión con la deidad del ídolo. Su conciencia da vueltas y se estresa, pero no se están tan avergonzados como para rehusarlo y fortalecer e iluminar a más hermanos. Comían, y padecían punzadas de una conciencia mala. Sentían que habían pecado contra Cristo al participar en el servicio ofrecido a un ídolo.

Pablo entonces llamó a sus lectores a la virtud cristiana mas elevada. Contrastó el conocimiento y la caridad. Dijo que confiar en el conocimiento, para medir la libertad de la iluminación pura de la mente, para demostrar la verdad en todos los peligros y en cada camino, no era cristiano. El subordinó el conocimiento a la caridad. Alegó que la caridad debía venir primero, y que si los actos se basaban en conocimientos injuriosos y engañaban a los débiles, ellos no solo no eran loables, sino que pecaban. Injuriar la conciencia de los hermanos débiles era pecar de nuevo contra Cristo.

No podemos imaginar a los misioneros europeos modernos actuando así. Si algunos de sus conversos muestra la tendencia a humillarse ante la mesa de Confucio sabiendo bien que Confucio solo fue un hombre, y está actuando solo en el reconocimiento respetuoso de su virtud como maestro de la

nación, escribiría una carta sacándolos para juzgar sobre los principios de la caridad si ellos continúan haciéndolo, o no? o se apresurarían en juzgar la cuestión en consulta con sus compañeros misioneros europeos, quizás sin consultar a los cristianos nativos, marcando una regla en la iglesia? Si hubiera sido católico romano no aparecería con un decreto del papa Clemente XI y diría que la cuestión ya ha sido declarada?

En nuestros tratos con nuestros conversos nativos habitualmente apelamos a la ley. Tratamos de administrar un código extranjero sin pensar en el pueblo con el que tenemos tratos, parecemos presidir a quienes no tienen precedentes, y le planteamos cuestiones que nuestros escuchas no entienden ni mediante su historia ni mediante la razón. Sin satisfacer sus mentes o ganar el consentimiento de sus conciencias, les ponemos cuestiones con solo una palabra.

Esto es desafortunado, porque deja a la gente sin convencimiento ni educación, les enseña el hábito de una obediencia sin razonamiento. Aprenden a esperar una ley e iluminación que les llene en el preciso minuto y dirección. Con este método hacemos difícil despertar las conciencias de nuestros conversos, cuando lo más importante es que sus conciencias sean despertadas. Privados de direcciones exactas, están desamparados. Dejan de esperar entender la razón de las cosas, o ejercitar su inteligencia. En vez de buscar por la iluminación del Espíritu Santo, prefieren confiar en la instrucción formal de guías extranjeros. La consecuencia es que cuando los extranjeros ya no pueden guiarlos, o no quieren guiarlos, dan órdenes precisas, ponen poca atención en exhortaciones divinas. Los consejos que tienen no se refieren a lo que les hace falta. No están acostumbrados al trabajo de pensarlos o aplicarlos.

Si un misionero explica a sus conversos sobre alguna acción que no está en armonía con la mente de Cristo, sus palabras caen en oídos sordos. Si les dice que esto está prohibido por algún concilio y les da una fecha, ellos lo obedecen; ésta es una forma de muerte, no de vida. Es judaísmo, no cristianismo, es papal, no paulino.

Pablo no pudo haber creído que por su llamado a la caridad, a la cuestión sería planteada. Debió haber previsto contienda y división. Debió deliberadamente haber preferido contienda y división, celos y aflicciones y fallas a basarse en la ley. El vio que era mejor que sus conversos ganaran el camino a la seguridad por caerse, que tratar de que usaran atajos. Valoraba el acto independiente de auto rodearse, por el bien del evangelio, sobre la paz exterior de una aceptación hosca o sin inteligencia de una regla.

Al rehusar prejuzgar la cuestión de la presencia de cristianos en el templo de ídolos, Pablo evitó una gran dificultad a la que nos enfrentamos constantemente en nuestro trabajo. Hizo posible para los conversos el continuar trabajando en sus tratos como miembros de un pagano o sociedad culpable.

Es perfectamente claro que entre los cristianos de las Cuatro Provincias, la mayoría, fueron de las clases comerciantes o artesanales, no abandonaron sus trabajos en talleres dónde los ritos paganos se desarrollaban. Algunos de ellos que eran esclavos, no escaparon de atender sus funciones paganas, y probablemente la mayoría que eran hombres libre hubieran podido hacerlo solo con gran pérdida. Estaban presentes, pero no eran parte. Tertuliano, en su tratado de idolatría, muestra que fueron escasos los tratos o negocios en los que un cristiano se comprometiera sin estar mezclado con la idolatría de una u otra forma, pero en las Cuatro Provincias no hubo un rompimiento inmediato. Los cristianos no sentían su deber de vivir en ociosidad y vagancia en vez de en sus viejos tratos. Pablo no sintió necesario prohibirles continuar sus tratos por temor de que regresaran al mar de su paganismo del cual difícilmente podrían escapar. Los cristianos nacidos de nuevo y sus hijos no estaban aislados de sus alrededores paganos en el aislamiento de una sociedad selecta que no tenía nada que hacer con el mundo exterior. Ellos no establecieron pueblos cristianos de los cuales la idolatría se excluyera. Tampoco aislaron a sus hijos de las escuelas paganas por temor a que ellos cayeran en idolatría. Hubo entre ellos quienes de hecho sacrificaron sus vidas en lugar de continuar tratando con los que directa y definitivamente se asociaban con la práctica de la idolatría, desde casi el principio, la iglesia comenzó a hacer provisión para las personas que sufrían penalidades por su adherencia a la doctrina de Cristo. Pero para la mayor parte de los cristianos no fue necesario dejar sus trabajos para abstenerse de los ritos idolátricos practicados en sus talleres.

Con nosotros hay una tendencia de encomiar que esta clase de separación, sea una separación física de la sociedad pagana. Nuestros conversos con frecuencia dejan de vivir en una sociedad pagana. A veces esto es involuntario, porque la sociedad los saca, porque son sacados por los paganos, pero a veces es voluntario. Se congregan en pueblos cristianos, son colocados en talleres cristianos, dejan de trabajar bajo sus maestros paganos. Se da escuelas cristianas para sus hijos, en las que los estudiantes paganos pueden asistir, pero son enseñados como cristianos estrictamente.

Con esto hemos ganado y perdido. Hemos ganado inmunidad ante la tentación. Nuestros conversos disfrutaban los privilegios y soportan las relaciones cristianas. Es más fácil vigilarlos; sus hijos crecen como cristianos sin ser llamados a encarar la ordenación fuera de las escuelas y talleres paganos. Pero por otro lado, los cristianos no pueden salir de la sociedad en la que están, está fuera cuando realmente no pueden estarlo, viviendo la misma vida, compartiendo el mismo trabajo duro, las mismas ganancias, las mismas pérdidas, como sus compañeros paganos; ellos y sus religiones son peculiarmente el cuidado de misioneros extranjeros, se ven como separados de la vida de la nación, su religión no parece pertenecer a su pueblo.

Por supuesto, se que esta crítica siempre se ha dirigido a los cristianos. No pueden escapar de la vida de su nación sino deben vivir en su nación. Deben siempre ser siempre personas peculiares y sospechosas. Están separados y reunidos en grupos pequeños, esta crítica tiene un borde sospechoso y muerde con dureza, y no hacen ni pueden influir a sus compañeros. Además estos conversos, separados de sus compañeros, tienden a apoyarse más pesadamente sobre los misioneros extranjeros. Aprenden a imitarlos más cercanamente, adoptan sus hábitos extranjeros, y esperan más y más apoyo para adoptar más y más hábitos occidentales. Están fuera de contacto con sus vecinos paganos. Los misioneros también sufren con esto. Al ministrar constantemente comunidades cristianas, también fallan en conseguir o mantener una relación cercana con los paganos que le rodean. Es más fácil dirigir a sus conversos en grupos y tenerlos cercanos, pero es más fácil evitar el peligro de la sobredirección. Se vuelve más fácil para el ministro, más difícil para evangelizar. No deseo poner mucho énfasis en esto o exagerarlo parece que un pecado de los misioneros europeos es el amor a la administración, deseo sugerir que esta tendencia separa los conversos en grupos alejados de la vida nativa a su alrededor no sin el peligro de una separación espiritual que sobre la separación física de una sociedad idólatra.

- 4) Matrimonio y Divorcio. Quizás el decir que hay un sujeto de primer importancia sobre el que Pablo claramente rinde la ley. Puede alegarse que todo el capítulo siete de la primera epístola a los corintios trata con el matrimonio fue escrito en tono de autoridad. En respuesta a esto se debe observar primero que este capítulo se escribió como respuesta escrita a la petición por guía, en segundo lugar, Pablo fue aquí extremadamente cuidadoso para distinguir entre las ordenes del Señor y sus propios juicios, y, en tercer lugar, la forma en la que trata el asunto del matrimonio es muy incompleta, y en algunos puntos particulares no concluye.

Por ejemplo, parece que establece que las viudas se pueden casar otra vez, esto debe ser “en el Señor”, que es presumiblemente con cristianos, pero no insiste en tratar con esto en el matrimonio de vírgenes. Finalmente, donde él más enfáticamente estableció una ley y clamó por la autoridad de Cristo, señala direcciones para la conducta de la persona que actúan contrariamente a la ley que ha indicado. Esto aparecerá que a través del capítulo él, en vez de expresar su propio punto de vista sobre lo que es deseable que la legislación de la iglesia, y pensar que él expresó a sí mismo en una dirección muy clara, para la mayoría él lo hizo con razones dadas por que evidentemente intentaba dar peso a sus argumentos tratando de apoyar su expresión de opinión.

No ayudo al concluir, desde estas notas características, que este capítulo no es una excepción de la regla general a la conducta que hemos encontrado que domina al apóstol hacia la iglesia. Evita tanto como es posible hacer demandas legales que deberían obedecerse en su carta. Más bien sugiere principios y el confiar en el Espíritu que habita en la iglesia para aplicarlos.

DISCIPLINA

No obstante, cuando los individuos rompieron los límites y cometieron ofensas flagrantes, no dudó en insistir en la necesidad de disciplina. Hay un punto en el que la conciencia de toda la iglesia debe despertar para protestar, cuando en la iglesia pasa una ofensa en silencio, se niega el clamor de ser una sociedad moral. Esto es cuando la iglesia actúa muy lento. Comparativamente las pequeñas ofensas son a veces tratadas con severidad: pero para crímenes horribles que sacuden toda la congregación no se atreven a moverse.

Una ofensa de este tipo fue cometida en Corinto, cristianos escribieron a Pablo para preguntarle qué hacer en caso de que los miembros de la iglesia quisieran vivir una vida de abstinencia contra el deseo de sus compañeros, no tomaron acción ellos mismos y aparentemente no mencionaron el sujeto al apóstol. Pablo no evitó moverse en el asunto, pero obviamente lo hizo con gran resistencia. Es muy claro que él estaba determinado en el último recurso para tomar acción por sí mismo, pero fue igual de claro para mostrarse ansioso contra esto. Deseaba que la iglesia mostrara su responsabilidad y actuara como un cuerpo. En su epístola no le dice a la iglesia que castigo debe imponer, no escribe para exhortar al ofensor a someterse. El escribe para acusar a la iglesia en su falla de reconocer su deber en este asunto. En un caso de este tipo, de acuerdo con su punto de vista, la iglesia como iglesia, tiene el deber de actuar, un deber hacia el ofensor y un deber hacia sí misma. Reducir ese deber fue criminal. Sin embargo él esperaba ver si la iglesia haría su deber o si él interferiría por sí mismo. En caso de que la iglesia respondiera a su exhortación, el ofensor sería excomulgado por la mayoría, si aceptaba la disciplina y se arrepentía, sería restaurado.

Nosotros generalmente obtenemos reglas muy diferentes. Si una ofensa seria se comete, el sacerdote extranjero a cargo del distrito, con o sin la asistencia de un comité local, pregunta por el caso y lo reporta al obispo. El obispo si acepta el caso o escucha el reporte, excomulga, y se publica una declaración en la iglesia. Pero la iglesia en la que el ofensor vive siente muy poca o nada de responsabilidad, y el hombre no es excomulgado por la mayoría. Consecuentemente, este suceso tiene muy poco efecto. No hace huella en el ofensor. No regresa a la iglesia. Puede presentarse terco frente a la eliminación de los extranjeros, que quizás solo en ocasiones los visita. No puede tratar con la exclusión de sus vecinos.

Vemos la marca de la excomunión como una exclusión de privilegios espirituales, pero el hombre que actúa en hechos que incurren en excomunión frecuentemente es la última en sentir la herida. Su aprensión espiritual ya esta muerta antes de caer en pecado. Lo que él necesita es la censura pública de la mayoría de sus compañeros de iglesia para despertar su conciencia. Si la mayoría de sus compañeros de iglesia no lo evitan y lo expulsan, este es un pequeño uso de una sentencia formal de exclusión de los privilegios de la iglesia contra el llevado por los oficiales de la sociedad solamente. Esto no es bueno, con frecuencia hace mucho daño. Endurece al hombre sin humillarlo ni instruirlo.

Además un acto de este tipo se hace no solo por el bien del ofensor, sino también por el bien de la iglesia. Es claro para el buen nombre de la iglesia que ha sido mancillado por el acto de este miembro. Esto es una claridad para la iglesia. Pero si la mayoría siente que no participa realmente en la acción de la iglesia, no participarán de corazón ni sinceramente, si no lo apoyan, entonces no hay una verdadera limpieza de la iglesia. Nominalmente el hombre es excomulgado, nominalmente la iglesia ha repudiado sus actos, nominalmente ha limpiado su buen nombre, pero de hecho, este ha sido un acto con pocos oficiales, en realidad no ha sido aclarado. Los cristianos y los paganos parecen reconocer que los líderes de la iglesia han expresado su desaprobación. Los cristianos y los paganos parecen reconocer que el cuerpo no ha hecho nada al respecto.

En el caso de Corinto, vemos que el principio de Pablo de responsabilidad mutua de nuevo reforzado, y él estaba obligado a estar apartado de Corinto hasta que la iglesia hubiera notado y ejecutado su deber, en sí misma había claramente complicidad en el crimen de este ofensor. La dificultad con nosotros es que no podemos tomar la responsabilidad de la iglesia por su acción. Somos muy individualistas y no podemos entender el significado práctico de la doctrina de Pablo del cuerpo y los miembros. Lo hemos aceptado místicamente; pero cuando se trata del crimen de un hombre no podemos notarlo, no podemos albergar a otros, en unidad verdadera. Castigamos a la sociedad por la ofensa de uno que nos parecería casi injusta. Para los orientales es más fácil apreciar el aspecto corporativo de la vida. Para ellos las acciones de Pablo no parecen del todo extrañas. A una iglesia china no le sorprendería si el apóstol los censurara por complicidad al fallar en excomulgar a un ofensor. Por supuesto es casi imposible ejercer una disciplina real a menos que la conciencia común de la iglesia realmente sea lastimada por la ofensa. Esta conciencia necesita ser acelerada. Al lanzar la responsabilidad sobre la mayoría, Pablo estimulaba y educaba la conciencia de toda la iglesia corintia. Si él hubiera mandado una carta de excomunión a los ancianos, y los ancianos la hubieran leído, no se habrían conseguido ninguno de estos efectos.

Su ejercicio de disciplina estaba de acuerdo con su ejercicio de autoridad. El llamaba a la conciencia corporativa para revisar serios y crecientes males en la iglesia, discutiendo y rogando que el Espíritu santo pudiera iluminar y fortalecer a sus conversos, exponiendo los principios, persuadiendo que el Espíritu santo en ellos les mostraría como aplicar los principios y les fortalecería para usarlos; en la disciplina les mostraba el camino correcto, pero les dejaba descubrir como caminar en ella. Les dijo lo que debían hacer, pero no en detalle. Les dio la responsabilidad y confió el aprender de qué forma debía

cumplirse. En este último recurso él amenazó intervenir, si rehusaban hacer su deber, solo fue después que había ejercido todo su poder para hacer su intervención innecesaria.

Sin embargo consiguió que a través de la falla donde frecuentemente fallamos, hubiera éxito. Ejerció disciplina y dejó a la iglesia indisciplinada. Disciplinó a la iglesia; nosotros disciplinamos a los individuos. Dejó la iglesia y permaneció, tambaleándose en sus pies, pero continuó permaneciendo, dejó la iglesia sin poder de quedarse del todo.

Que diferentes serían las acciones de un misionero moderno al tratar con asuntos del tipo de los que Pablo se encontró en Corinto. Su primera acción, cuando descubrió la condición verdadera del caso, hubiera sido remover al sacerdote a cargo por ser incompetente y sustituirlo por otro con las órdenes de tratar individualmente con el ofensor. Los errores se corrigen con autoridad, pero los principios quedarían desconocidos y sin enseñarse.

Conozco algunos que dirían que esta es una comparación absurda, que nuestros conversos orientales son unos pequeños y que hablarles de principios y dejar al pueblo encontrar cómo aplicarlos sería un desastre. Pero este argumento, es muy conveniente para el hombre dominante, no es tan poderoso como pareciera.

Los orientales no son pequeños. Son gente que puede entender de principios. Entienden la responsabilidad corporativa en muchas formas mejor que nosotros. Pero, aún si fueran pequeños, los niños solo pueden ser enseñados verdaderamente por ejercitar sus facultades infantiles. La dependencia no entrena para independencia, la esclavitud no enseña al hombre para la libertad.

Además ellos tienen Espíritu Santo para fortalecerlos y guiarlos. Los cristianos son lo que son por naturaleza, son un cuerpo en relación con el Espíritu. Esta no solo es una cuestión de fe en ellos, es más bien una cuestión de fe en el Espíritu Santo. Vemos mucho a nuestros conversos por su naturaleza: Pablo veía lo que eran por la gracia.

CAPITULO 11

UNIDAD

Hemos visto que Pablo no se puso en marcha en sus viajes misioneros como un profeta solitario, el maestro de una religión solitaria e individualista. El se mostró como un mensajero de una iglesia, para

traer a los hombres en camaradería con ese cuerpo. Sus conversos no estaban simplemente unidos unos con otros por lazos de conveniencia surgidos del hecho de que vivían en el mismo lugar, creían la misma doctrina, y pensaban que sería una forma de sociedad de asistencia mutua. Ellos eran miembros uno del otro en virtud de su bautismo. Cada uno estaba unido a otro cristiano donde estuviera, por los lazos espirituales más cercanos, la comunión con el Espíritu. Cada uno estaba unido por ritos comunes, su participación en los mismos sacramentos. Estaban unidos por peligros y esperanzas comunes.

De esta forma, la iglesia de la que eran miembros no se separaba en cuerpos independientes. No eran independientes del apóstol que fue su fundador común, no estaban independientes de los otros. En la mente de Pablo la provincia estaba unida. Así, cuando se establecieron sus iglesias, él distinguió la unidad de la Iglesia en la provincia. Constantemente habló de las iglesias de Macedonia, Acaya, Galacia, Siria y Cilicia y Asia como unidades. Para el propósito de la recolección que hizo para los santos pobres en Jerusalén, las iglesias de Macedonia, Acaya y Galacia fueron tratadas como un grupo separado, y los oficiales fueron puestos por cada grupo para actuar de parte de la provincia a la que representaban en la administración de la recolección.

Esta unidad fue más que una agrupación conveniente. Los mismos lazos que unían a los individuos cristianos unos con otros unían a las iglesias. No eran simples grupos de cristianos que, por asistencia y conveniencia mutua, se unieran para encarar peligros comunes. Eran como miembros de un cuerpo que existía antes y al que fueron traídos. No podían actuar como si fueran responsables de ellos solos. "Lo que" Pablo escribió a los corintios al reprocharles el permitir a las mujeres hablar en la iglesia, "fue de ti que la palabra de Dios vino?" o "vino solo para ti?", de nuevo, deja la regla de que las mujeres usen velo en la iglesia, y concluye, "si algún hombre parece contencioso, nosotros no somos así, ni las iglesias de Dios". Para él la Iglesia tenía prioridad sobre las iglesias. Las iglesias no inventaron la Iglesia, sino que la Iglesia estableció iglesias.

Hemos visto que Pablo estableció sus iglesias en el centro de la civilización griega y romana y que estaban unidas por grandes rutas comerciales. Como consecuencia estaban en constante comunicación. Los visitantes pasaban de una a otra y los profetas pronto comenzaron a pasar sus vidas viajando de lugar en lugar predicando y exponiendo la fe. Es abundante la evidencia de comunicación frecuente. Es claro que no solo los conversos de Pablo, sino que emisarios de Jerusalén estaban constantemente pasando de iglesia en iglesia. Parece que había un sistema regular de recomendaciones por carta, y que cualquiera que fuera reconocido como una persona bautizada era bienvenida y recibida. Así, las iglesias estaban unidas por lazos de interés personal.

Pero no solo estaban unidas por lazos de interés personal. Como conversos individuales, como iglesias ciudadanas, las iglesias provinciales estaban unidas por lazos reales de comunión espiritual. Eran miembros de un cuerpo. El cuerpo era una iglesia visible propensa a toda clase de ataques de enemigos visibles. Permanecían juntos, pero no solo por conveniencia, sino por una fe común, sacramentos comunes, y también sumisión a un fundador común. La unidad de las iglesias en las diferentes provincias se expresaba no solo por las relaciones interpersonales, sino por su reconocimiento común de la autoridad del apóstol como un mensajero de Cristo para ellos.

Además, las iglesias en las cuatro provincias no fueron independientes de las iglesias que Pablo no fundó.

Las "iglesias de Dios en Judea" estuvieron en Cristo antes que ellos. Pablo había sido enviado por la iglesia en Siria. Las iglesias en las cuatro provincias estaban unidas. Los mismos lazos que hacían a los conversos miembros de Cristo los hacían miembros de la Iglesia, y la Iglesia no era solo la iglesia en su ciudad. Los mismos lazos que unían las iglesias en las cuatro provincias unían las iglesias donde fuera.

Pablo comenzó con unidad. Su visión de la unidad de la Iglesia no era algo creado, sino algo que ya existía y que fue conservado. Las iglesias no eran unidades independientes; eran extensiones de una unidad que ya existía. No había tal cosa como dos iglesias en el mismo lugar bajo la Cabeza, ni en comunión una con la otra. No podría haber algo como un cristiano bautizado en Cristo que no estuviera en comunión con otros miembros del cuerpo en el cual Cristo es la Cabeza. Si un miembro estaba unido a la Cabeza, estaba unido a los otros miembros.

Había una unidad espiritual en el Señor, una fe, un bautismo, el Dios y Padre de todos. Había una unidad externa en una participación común en ritos religiosos, gozaban de relaciones sociales. No había algo como unidad espiritual expresado por separación exterior. La unidad espiritual es unidad, significa unidad, se expresa en términos de unidad. Oposición exterior es una señal de que la unidad no existe. La unidad espiritual en proporción a su perfección y plenitud necesariamente establece en común, unidos en expresiones armoniosas en palabra y hecho, el alma no puede ser de Dios y del diablo al mismo tiempo.

Esta unidad se conservó. Pablo escribió mucho a sus iglesias sobre la unidad, nunca habló de esto como algo por crearse. Hablaba del hecho divino para estropear el pecado. La unidad podría romperse. El

orgullo espiritual podría expresarse como auto afirmativo y la autoafirmación podría dar paso al cinismo. El cuerpo podría dividirse. Pero esto era un pecado contra el Espíritu Santo: destruir el templo del Señor. El cinismo implica expresar un ensimismamiento, un espíritu poco caritativo. La caridad tiene su trabajo perfecto, las diferencias de opinión no se dan en el cinismo. La rendición en el exterior significa la rendición en el interior. La separación de los cristianos significa el dividir a Cristo.

La unidad podría romperse. Los peligros por los que podría tratarse tenían los caracteres más serios y profundos. La iglesia comenzó en Jerusalén como un cuerpo de judíos que cuidadosamente mantenían sus tradiciones judías y observaban las costumbres de sus padres. La iglesia de las Cuatro provincias consistía casi enteramente de gentiles que ignoraban tales tradiciones. Consecuentemente, si un cristiano de Macedonia o Acaya iba a Judea se encontraba en una atmósfera extraña, en una comunidad que no se parecía a lo que estaba acostumbrado. Esto se puede imaginar. Se practicaba la circuncisión. Se guardaba el sábado, evitaban comidas impuras, la Ley era la regla práctica de la vida diaria. Había severidad y una reserva que podía oprimirlo y afligido. El cristianismo en Jerusalén parecía una cosa de reglas que difícilmente se distinguía del judaísmo puro. Muchos de los cristianos menospreciaban a los gentiles, o los toleraban como una clase de prosélitos. En las reuniones de la iglesia las oraciones eran modeladas según lo patrones judíos y expresaban judaísmos pensando en discursos judíos con los que no estaban familiarizados. El único punto de contacto real era la devoción común a la persona de Cristo, y el reconocimiento común de los mismos apóstoles, la observación común de los mismos ritos del bautismo y de la cena del Señor.

Por otro lado, cuando los cristianos de Jerusalén iban a Corinto, la sacudida debió ser más severa. Los corintios en Jerusalén se encontraban a si mismos en una sociedad rígida, inculta, severa, formal, pedante. Los cristianos judíos en Corinto debieron pensar que la iglesia tenía una licencia para el desenfreno. Los cristianos incircuncisos acudían a las fiestas de sus amigos paganos en templos paganos. Cada carta de la ley ceremonial fue aparentemente quebrantada diariamente sin quejas. Aún en las reuniones de la iglesia, las predicaciones y oraciones se edificaban sobre sistemas extraños de pensamiento que difícilmente podrían llamarse cristianos, y había una libertad de conducta poco digna. Debió haber dado la bienvenida a la presencia en la iglesia de un partido puesto por el hombre en su ciudad que argüía que para tratar con la gente como esta no se acostumbraban compromisos, el único posible camino era reforzar la observación de toda la ley a través de toda la iglesia. Para no omitir nada simplemente se admitiría el delgado hilo de un trozo que repartiría moral cristiana en fragmentos. Si un hombre quería ser salvo debería guardar la Ley.

Aún entre los griegos no eran uno, había diferentes escuelas de pensamiento en doctrina y práctica. Algunos se inclinaban a mantener la importancia en dirección al Antiguo Testamento tocante a la limpieza e impureza de los alimentos, o en la convicción común de que los ídolos eran en realidad instrumentos usados por espíritus de seres superhumanos que tenían trato con el hombre y lo habilitaban para acercárseles con oraciones y ofrendas, o que el descuidar los días santos era realmente una ofensa seria. Otros se reían de estas cosas con desdén, alegando que esta precisamente era el tipo de religión de la que Cristo había liberado al hombre, y que el evangelio no dependía de actos exteriores o de obras. Algunos fueron mas lejos y dijeron que aún la Resurrección del Señor era para ser considerada por hombres espirituales en vez de una cosa espiritual como un hecho material, y que si era imperativo como un hecho espiritual que los cristianos compartían por fe, entonces no era necesario creer que alguna resurrección actual del cuerpo actual tuviera lugar, o que si el cuerpo de Cristo se levantó, no fue necesario concluir que el cuerpo de otros humanos se levantara, porque el hombre espiritual en virtud de su fe ya había sido levantado.

Así no solo había peligro de cinismo en las iglesias de las provincias. Había el gran peligro que las iglesias de Judea repudiaran y excomulgaran a las iglesias de las cuatro provincias. El conservar la unidad bajo esas circunstancias fue una tarea difícil. ¿Cómo sobrellevó Pablo esta dificultad?

La unidad se mantendría en dos formas. La iglesia en Jerusalén podría ser considerada como la iglesia original, el cuerpo de Cristo establecido y organizado por sus apóstoles. Los conversos en las cuatro provincias podrían considerarse como unidos a tal iglesia. En el caso de los nuevos miembros deberían aceptar las reglas y regulaciones, las leyes y las costumbres de la Sociedad a la que se unían, y alguna rebelión contra aquellas leyes y costumbres sería tratado como un acto de cinismo. Las autoridades en Jerusalén deberían ser consideradas como la corte final delante de la cual cada acto de desobediencia sería tratado. Debía haber una organización altamente centralizada. Este es el sistema romano, el sistema que ha dominado el mundo moderno del que aún los mismos que repudian al papa no han podido resistir la tentación de adoptar cuando establecen misiones entre otros pueblos.

Por otro lado, las nuevas iglesias establecidas en las provincias pueden considerarse igual que los primeros como parte de un todo aún incompleto que debe crecer por grados hacia completarse. En este caso las nuevas adiciones sería cuando fueran reconocidos como miembros del cuerpo espiritualmente relacionado, disfrutando por igual de la inspiración del Espíritu con los miembros más viejos. Las reglas y regulaciones de los miembros más viejos del cuerpo podrían no ser consideradas al final como obligaciones universales. El primero tenía la costumbre natural de sus propios hábitos de pensamiento diseñados para satisfacer sus propias necesidades. El último podría tener las propias costumbres naturales de su propio hábito de pensar para alcanzar sus propias necesidades. El primero no tenía derecho simplemente por ser primero, de imponer su ley y costumbres sobre las del último. En una palabra, la unidad no consistía en exteriorizar conformidad a las prácticas de los primeros miembros, sino en la incorporación en el cuerpo. Esto sería como un acto distintivo de cinismo para que los primeros reclamaran el derecho de dominar a los últimos miembros así como para que los últimos hicieran vales su propia independencia de los primeros.

Fue la segunda de estas políticas la que Pablo adoptó. Rehusó trasplantar la ley y las costumbres de la Iglesia en Judea a la de las Cuatro Provincias. Rehusó poner una autoridad administrativa central en toda la iglesia para recibir direcciones en la conducta de asuntos locales. Declinó establecer una prueba a priori de la ortodoxia aplicable a todo tiempo, bajo todas las circunstancias y dondequiera. Rehusó permitir la aplicación universal de un particular que precediera.

- 1)** Rehusó trasplantar la ley y las costumbres de la iglesia de Judea a la de las Cuatro Provincias. Su vida estuvo diariamente en peligro, para motivando la calumnia, persecución, detractación, estaba en riesgo de todo. El mismo guardaba la ley pero no le aprovechaba de nada. Fue perseguido de provincia en provincia y de ciudad en ciudad por muchos de los oponentes más crueles y maliciosos. Su trabajo fue entorpecido, sus conversos pervertidos, su trabajo multiplicado, su fuerza hecha polvo. Y aun permaneció en su curso, y el establecimiento de la cristiandad por el mundo entonces conocido fue su recompensa.
- 2)** Rehusó poner una autoridad administrativa central de la cual toda la Iglesia recibiera direcciones. Una vez, y solo una vez llamó la atención al concilio en Jerusalén para establecer la cuestión que se levantaba en otra provincia. La iglesia en esa provincia no era de su fundación, y le pareció bien el llamar a los hermanos. Pero de las cuatro provincias no se hizo ningún llamado. Cuando dificultades similares surgieron en estas provincias, trató con ellas como cuestiones de cada provincia, sino cada iglesia debía establecerse por si misma. Dio su asesoría y confió en que la iglesia llegara a la conclusión correcta. Cuando los emisarios de Jerusalén lo atacaron, él prosiguió, no fue al concilio que podría anular las provincias, sino que mantuvo la ortodoxia en las provincias y defendió su libertad.
- 3)** Declinó establecer una prueba a priori de ortodoxia. Nosotros estamos ansiosos de tales pruebas, quien siempre quiere tener claramente definida de antemano y precisamente lo que una iglesia puede y no puede hacer, lo que puede y no puede ponerse a un lado con el dolor de dejar de ser una iglesia católica, buscando encarecidamente en los registros de hechos apostólicos por una prueba. Y cuando fallamos en encontrarla. Sabemos que Pablo enseñó positivamente. Vemos como manejó la tradición y las Escrituras, cómo estableció las ordenes de su Ministerio, cómo insistió en la administración de los sacramentos. Pero negativamente, nada es definitivo. Es extraño cuan difícil es encontrar una guía clara. Hay puntos mas allá de los que la iglesia no podría ir sin ser excluyente, así como hay puntos de conducta moral mas allá de los que un individuo podría transgredir sin ser excomulgado. Pero como en Corinto, la ley no fue establecida con anterioridad, como las ofensas que necesitan excomunión de los individuos convertidos no fue definitiva, el punto de regular la conducta en la parte de la una iglesia implicaría apostasía y demandaría la exclusión que antes no se había determinado. Pablo nunca nos dijo que habría pasado si algo de lo que debería hacerse no se hubiera hecho. Su gran fuerza recae en su poder para rehusar definir, o anticipar alguna herejía o cinismo. Previó que sería, lo que debe ser, herejía, pero rehusó prejuzgar el asunto antes de que la ofensa se cometiera.
- 4)** Rehusó permitir una aplicación universal de precedentes. Cuando una cuestión había surgido y se había dado un juicio, no aplicó ese juicio como una autoridad universal. El decreto del Concilio de Jerusalén fue señalado para las iglesias de Siria y Cilicia. Pablo las llevó hasta Galacia pero no más lejos. No las reforzó en Macedonia o Acaya. Los precedentes no tuvieron aplicación universal. Las condiciones en Corinto o Tesalónica no fueron las mismas que en Antioquia y Siria ni en Galacia. Lo que fue natural y vital en Siria sería artificial en Acaya. No habría sido un precedente a los corintios o tesalonicenses.

Habrían sido reglas puramente arbitrarias. Las cuestiones no se establecieron una vez para todos. Recurrieron en cada época y cada país en diferentes formas. Ellos tenían que restablecer y la respuesta debería ser revisada y restablecida por la iglesia en el punto. Nada es más peligroso que sustituir juicios por precedentes para juicios por convicción, y nada es más fácil. El apelar a Jerusalén, a Trento, a Lambeth o Westminster es fácil, pero es desastroso. Da una apariencia de unidad, pero la verdadera unidad se destruye. Definiciones y precedentes han creado más cinismo que lo que han curado. Si las definiciones son necesidades peligrosas en casa, cuando quieren ser trasplantadas más allá de las fronteras, se vuelven en superficialidades peligrosas. Si esta es una verdadera doctrina que “cada hombre debe aguantar su propia carga”, es igual de cierto que en cada época se producen sus propias definiciones y que cada iglesia tiene sus precedentes.

La concepción de Pablo a la unidad fue tan espiritual que no podría ser notado por solo conservar una práctica uniforme. Fue tan espiritual que no podría fallar en poner un acuerdo vital. Fue tan espiritual que no podría ser reforzado por compulsión; fue tan espiritual que demandaba expresar unidad exterior. La única cosa señalada fue la unidad espiritual, la unidad exterior que no expresaba unidad interior era una máscara. Pero la unidad interior fue solo algo señalado, porque la unidad interior que no se expresa a sí misma en unidad exterior es una negación de la unidad.

De ahí que se ponga gran fuerza en la unidad.

- 1)** El enseñó unidad al concederla. Enseñó a los hombres anotarla como un hecho de su experiencia cristiana. Enseñó a sus conversos a reconocer a cada cristiano bautizado como su hermano. Les enseñó como debían ver vez tras vez, y el deber de responsabilidad mutua de uno para el otro. Enseñó constantemente llamando sus mentes para dificultades comunes y sufrimientos, refiriéndose en su carta al sufrimiento de otras iglesias y comparándolos con la propia. Les enseñó a practicar hospitalidad uno con otro. Todas las veces, por lo que todo significaba, conservó el hecho de la unidad de la Iglesia delante de sus ojos.
- 2)** Usaba su posición como intermediario entre judíos y griegos. Fue un fariseo con educación griega y en perfecta simpatía con la mente griega. Cuidadosamente guardó la ley cuando estuvo en Jerusalén mientras que extenuantemente abogó por la libertad de los griegos. Era confiable por todos los líderes de la iglesia y constantemente usaba su influencia. En diez años fue a Jerusalén tres veces. Después de su primer viaje Galacia regresó a Antioquía y de ahí fue a Jerusalén para el Concilio. Después del segundo viaje consideró que su presencia en Jerusalén era de importancia así que rehusó las súplicas de quedarse en Éfeso, el cual fue el centro en el cual había planeado predicar. Al final del tercer viaje insistió en ir a Jerusalén a pesar de las advertencias serias y repetidas en las que él mismo creía, la única posible interpretación de su cuidado es bien sabida por su intervención personal que podría tener las iglesias de Judea y de las cuatro provincias juntas contra las maquinaciones del grupo que ataban a los gentiles con las cargas de la ley de los judíos, y que creaban cinismo que destruía su trabajo.
- 3)** Mantuvo la unidad iniciando y encomiando actos de caridad mutua. La recolección de los santos judíos en Jerusalén una vez fue prueba de compromiso de unidad. Ha sido universalmente reconocido que la ansiedad de Pablo por asegurar esta recolección fue por el sentido de gravedad de la situación, y su convicción de que esta señal de compañerismo en el evangelio sería una inmensa fuente de fortaleza en luchar contra el partido judaizante en Jerusalén. El no asegurar la ortodoxia en cara a las preguntas contenciosas, es poderoso como simple acto de caridad. La unidad real que recae en la espalda de acuerdos externos es la participación común en el Espíritu de Cristo, el espíritu de caridad. Una señal de que el Espíritu mueve hombres para suprimir sus quejas y reconocer la rectitud de otros mas que muchas afirmaciones de la práctica ortodoxa. Y la influencia de la recolección aparentemente el rechazo de la Iglesia de Jerusalén a tomar parte de los misioneros judaizantes.
- 4)** Fomentó el movimiento constante de comunicación entre las diferentes iglesias. Fomentó a sus iglesias en acciones comunes con fin común. La recolección de los pobres santos en Jerusalén no fue una serie de recolecciones separadas hechas en Galacia, Macedonia, Acaya y Asia, fue una colecta hecha por todas la iglesias juntas. Si esto ayudó atar a la Iglesia en Jerusalén a las iglesias de las cuatro provincias, esto ayudó a atar a las iglesias en las cuatro provincias una con otra. Todos ellos enviaron representantes con el apóstol a Jerusalén. Cuando él fue, fue como cabeza de un gran grupo. Fue la presencia de un griego con él en la ciudad que causó un alboroto de inmediato. Para contraatacar el que no distorsionara ninguna declaración fue más valioso que muchos testigos. Algunos podrían ver el peor caso de las cosas, pero contra la mayoría, algunos verán el mejor lado y

la evidencia de muchos tenderá a un juicio sonoro. De ahí el valor de relacionarse entre las iglesias más allá de las fronteras y la Iglesias locales; una ayuda a la otra a entender la unidad de la Iglesia.

De todas estas formas Pablo enseñó a sus conversos a notar el hecho de la unidad. La unidad actual se mantiene

en nuestras misiones por significados diferentes. Hemos tenido una larga y amarga experiencia con el cinismo en casa, y todas nuestras misiones han sido plantadas y organizadas con temor al cinismo aún ante nuestros ojos. Nuestra actitud hacia nuestros conversos es grandemente el resultado de este temor. Y nuestros métodos son en gran parte su resultado. No hemos establecido nada que pueda compararse con la iglesia de las cuatro provincias. Simplemente hemos trasplantado de frontera la organización con el cual somos familiares en casa. Hemos mantenido esta por suplir un gran número de oficiales europeos que podemos llevar, con la idea de que tarde o temprano educaríamos a los nativos hasta el punto en que eventualmente se vuelvan el poder controlador en la iglesia, el cambio no será nada más que un cambio de personal. El sistema procederá precisamente como antes, los nativos simplemente harán exactamente lo que ahora hacen. En otras palabras, hemos tratado la unidad principalmente como una cuestión de organización.

Cuando establecemos una misión más allá de las fronteras hacemos a un obispo europeo de una diócesis enorme, y la diócesis es regulada por el esencialmente en la misma forma como una diócesis se regula por un obispo en casa. Tiene bajo sí cierto número de sacerdotes blancos que están a cargo de distritos que habitualmente llaman a sus parroquias en esencialmente los mismos principios como el sacerdote parroquiano que gobierna su casa. Externamente, hay ciertas diferencias. Sus rebaños están esparcidos, y en consecuencia el sacerdote a cargo trata de moverse alrededor de ellos tanto como puede, y toma más servicios evangelísticos para aquellos en sus parroquias que no son practicantes. Tienen bajo ellos sacerdotes, diáconos, o catequistas, que ministran grupos pequeños de conversos en estaciones misioneras grandes o pequeñas, y permanecen con ellas en la misma relación de coadjuntos y lectores que tienen con el sacerdote parroquial en casa. Conducen sus servicios en la misma forma que sus hermanos en casa. Usan el mismo libro de oraciones y los mismos rituales.

Si un viajero regresa de visitar a nuestros cristianos hindúes o chinos, la primera cosa que nos dice es que fue iluminador encontrarse a sí mismo adorando en una iglesia donde el lenguaje es extraño y los adoradores son de otro color, pero que en otros aspectos se sintió como en casa. Encontró la misma clase de ornamentos, el mismo servicio, el mismo libro de oraciones, los mismos himnos con los que estaba familiarizado. Si un converso hindú o chino viene a Inglaterra, encuentra por supuesto que Inglaterra no es el país cristiano que imaginaba, y que la mayoría de la gente no observa las mismas cosas con las que está familiarizado en casa. En las formas externas de religión hay uniformidad práctica.

Hay por supuesto divisiones, y nuestras divisiones se trasplantan al suelo extranjero. Tenemos nuestros propios grupos, las distinciones de grupos se permiten en casa y más allá de las fronteras; pero no hay divisiones entre la Iglesia en casa y la Iglesia extranjera. Importamos por supuesto nuestras divisiones. Altas y bajas, ritualistas y antiritualistas, pero no admitimos la posibilidad de divergencia en forma entre el Occidente y el Oriente. No hay nada que realmente podamos comparar con las diferencias que separan la iglesia de Jerusalén y la de Corinto o Éfeso. Encontramos el paralelo de nuestras misiones modernas en la iglesia de Pablo que imaginamos habría entre la iglesia judía en Macedonia o Acaya dividida en fariseos, saduceos y griegos. De hecho, imaginamos que Pablo y sus compañeros fueron judaizantes.

Ningún emisario de Europa o América regresa para indicar que alguna iglesia nativa está violando la ley y las costumbres. Ningún obispo se ha apresurado a casa para reclamar por la libertad de las iglesias de su fundación espiritual, y afirmar su derecho a descuidar un título. Nadie se aventura a mantener la igualdad de una iglesia con otra, al igual que con un miembro del cuerpo unido por el Espíritu. Una regla hecha en Londres por una Conferencia obispos del occidente se aplica indiscriminadamente en China y África y nadie se atreve a decir que los chinos ya han establecido esta cuestión por ellos mismos a su manera y aunque piensan que su decisión puede no ser aprobada por los ingleses, esta no es razón para romper la comunión.

Con la alteración de pocos títulos, sería la misma descripción, temo que es igualmente aplicable a la misión de otros hermanos cristianos. Ellos han llevado tras fronteras su organización y formas. Han judaizado de la misma forma.

La unidad entonces, que mantenemos, es prácticamente uniformidad de costumbres. Es esencialmente legal en su hábito. Cuando surgen cuestiones que son establecidas por los misioneros, los misioneros prueban y prueban su acuerdo con la práctica occidental. Si se encuentra un precedente, este precedente resuelve la cuestión. Si una regla de la iglesia occidental, de alguna forma se aplica al caso,

se encuentra, debe seguirse. Si no hay ley, ni precedente que parezca aplicable, se establece alguna regla o precedente que parezca mas en armonía con el genio y la historia de la iglesia occidental.

Esto significa que debemos admitir que hemos tenido éxito al mantener esta clase de unidad. El cinismo y la herejía son casi desconocidos en nuestras misiones. ¡Pero a que precio se ha conseguido! Si no ha habido herejía, tampoco ha habido celo profético. Si no ha habido cinismo tampoco ha habido autorrealización. Si no ha habido herejes, tampoco ha habido un padre de la iglesia. Si no ha habido cínicos tampoco ha habido apóstoles. Si no ha habido herejía, no ha habido teología nativa. Si no ha habido cinismo no ha habido un vigoroso arrebató de vida. Ha habido peligro de brechas entre la nueva misión y la iglesia que fundan, no ha habido gran avance en la vida religiosa de la Iglesia. El establecimiento de las nuevas iglesias en el oriente debería traernos una gran ganancia como el establecimiento de las iglesias griegas trajo en el siglo primero. Pero ¿cómo puede pasar si persistimos en pensar que la conversión del pueblo oriental es simplemente hacer muchos prosélitos por la comunión a la cual llegan a pertenecer?

PARTE V

Conclusiones

12 Principios y Espíritu
13 Aplicación

CAPITULO 12

PRINCIPIO Y ESPÍRITU

Si vemos sobre el campo misionero actual observamos los más sorprendentes progresos, y que nuestra labor ha sido abundantemente bendecida. Observamos que se han establecido por todo el mundo misiones a través de las que un gran número de paganos han sido traídos al redil de la iglesia, se ha introducido la civilización en países bárbaros, se han abolido costumbres inmorales y la educación y cultura se han extendido ampliamente. En todos lados vemos un progreso estable y creciente. Es imposible tener la conocimiento superficial con la presente historia y condición de las misiones extranjeras sin estar convencidos que hemos sido instrumentos en las manos de Dios para el cumplimiento del propósito divino de sumar todas las cosas en Cristo. Sin embargo, dondequiera hay tres síntomas inquietantes:

- 1)** En todos estos lugares el cristianismo sigue siendo exótico. No hemos tenido éxito en plantarlo en tierra pagana para que se convierta indígena. Si hay alguna excepción a la regla, este es un país donde desde el principio se han seguido los métodos paulinos más de cerca que en otros lugares. Pero generalmente hablando aún es cierto que el cristianismo en la tierra de nuestras misiones es aún una religión extranjera. No ha tomado realmente raíces en el país.
- 2)** En todos lados nuestras misiones son dependientes. Nos ven como líderes, instructores, quienes hacen las reglas. Aún muestran pequeñas señales de poder abastecer sus propias necesidades. Día a día, año tras año vienen a nosotros en un llamado sin cesar por hombres y dinero para la misma misión para la que se dio hombres y dinero hace cincuenta o sesenta años, y se ven en el presente con tan poca esperanza que demanda cambiar su carácter. Si no enviamos hombre y dinero la misión fracasará, los conversos se irán, crecerá un gran dolor por los perdidos, eso nos dicen. Cuando llegue el día de pedir por hombres y dinero por las misiones establecidas en un país nuevo, como las viejas pueden estar solas, entonces se verán señales del fin de nuestro trabajo. Pero hoy ese día se ve aún distante.
- 3)** Dondequiera se observan los mismos tipos. Nuestras misiones están en diferentes países entre pueblos de las mas diversas características, pero tienen presente un recuerdo uno del otro. Si leemos la historia de la misión en China tenemos solo que cambiar unos pocos nombres y será la misma historia de una misión en Zululandia. No hay nueva revelación. No hay nuevos descubrimientos respecto al evangelio, no hemos desdoblado nuevas formas de la vida cristiana.

Estos síntomas no pueden sino causarnos gran ansiedad. Hubo un día que en vez de esperar estos efectos para seguir nuestra predicación, estábamos orgullosos por el hecho de que ningún elemento extraño había producido nuevos y quizás complejos desarrollos del pensamiento y vidas cristianas. Pero hoy estamos viviendo en una atmósfera de expectación. Vemos hacia las nuevas y asombrosas formas de progreso. Comenzamos a pensar que las señales de uniformidad dependientes son señales no de éxito, sino de fracaso. Deseamos ver el cristianismo establecido en climas extranjeros usando vestidos extranjeros y desarrollando nuevas formas de gloria y belleza. Entonces será que veamos nuestras misiones exóticas, dependientes, uniformes que comienzas a acusarnos de nuestras fallas. Las causas de nuestras fallas no están lejos para verse. Hemos permitido que el orgullo racial y religioso dirija nuestra actitud hacia aquellos a quien les llamamos "pobres paganos". Nos hemos acercado a ellos como seres superiores, movidos por la caridad para impartirles de nuestra riqueza para almas desposeídas y decadentes. Hemos usado el argumento en casa de escurrir rencillas y lamentables repartos para la propagación de nuestra fe y tras fronteras hemos adoptado una actitud como misioneros de una religión superior. No hemos aprendido la lección de que no es por nuestra rectitud que se nos ha confiado el evangelio, sino que somos instrumentos en las manos de Dios para revelar la salvación universal de su hijo a todo el mundo. No hemos aprendido que como cristianos existimos por el Espíritu de aquel a quien da gloria el cielo para derramar Su vida por la redención del mundo. No hemos aprendido la lección de que nuestra propia esperanza, nuestra propia salvación, nuestra propia gloria, radica en el completar del Templo del Señor. No hemos entendido que los miembros del cuerpo de Cristo están dispersos en todas las tierras, y que sin ellos, no se perfecciona. Creemos que el Templo de Dios se completa en nosotros, que el cuerpo de Cristo consiste de nosotros, y creemos que la conversión de los paganos es una extensión del cuerpo del que somos miembros. Consecuentemente, cuando predicamos el evangelio desde el punto de vista de la riqueza del hombre que arroja un diminuto en el regazo del mendigo, en vez del punto de vista del granjero que arroja su semilla en la tierra, sabiendo que su propia vida y la vida de todos los que están conectados con él depende de la cosecha que resultará de su trabajo.

Acercándonos a ellos en este espíritu, deseamos ayudarles. Estamos ansiosos por hacer algo por ellos. Y hacemos mucho. Hacemos todo por ellos. Les hemos enseñado, bautizado, pastoreado. Hemos administrado sus fundaciones, ordenado sus servicios, construido sus iglesias, proporcionado maestros. Les hemos cuidado, alimentado, medicado. Les hemos entrenado, aún hemos ordenado a alguno de ellos. Hemos hecho de todo por ellos excepto reconocerlos con igualdad, hemos hecho mucho por ellos, pero los hemos minimizado, hemos hecho mucho por ellos excepto darles su lugar. Les hemos tratado como "queridos niños", pero no como "hermanos".

Aparentemente esta actitud mental esta en todos lados, pero se muestra mas claramente cuando pretendemos someter nuestras acciones a los juicios de los concilios nativos que se han establecido como un terreno de entrenamiento para su independencia. El momento sugiere que un concilio en el que los nativos son mayoría debe tener el poder de dirigir la acción de un misionero blanco, el momento sugiere que un nativo, aún cuando sea un hombre de la mas alta devoción y habilidad intelectual, debería estar en una posición de autoridad en una provincia donde el hombre blanco aún conserva la oficina, la revuelta de los misioneros blancos. Ellos no escucharán una cosa así. Reconocemos que el Espíritu de Dios ha dado al hombre una posición de autoridad, pero no puede ocuparla porque nosotros estamos allí.

El Deseo de fe nos hace temer y desconfiar de la independencia nativa. Nos hemos imaginado a nosotros mismos ser, y hemos actuado hasta convertirnos en indispensables. Todo lo que enseñamos a nuestros conversos se nos voltea, para aceptar nuestra guía. No les hemos preguntado nada sobre obediencia. Hemos educado a nuestros conversos para ponernos en el lugar de Cristo. Creemos que el Espíritu Santo de Cristo que nos inspira y guía, pero no podemos creer que el mismo Espíritu los guiará e inspirará a ellos. Creemos que el Espíritu santo nos enseña conceptos verdaderos de moral, doctrina y ritual, pero no creemos que el mismo Espíritu les enseñará a ellos.

La consecuencia es que vemos alguna acción de independencia por parte de nuestros conversos con ansiedad y temor. La larga experiencia de dificultades, herejías, partidos, divisiones nos hacen muy cautelosos y socaban nuestra fe en el poder del Espíritu Santo. Vemos las olas bulliciosas y nos dan miedo. Si alguien sugiere dar a los nativos libertad de acción, el primer pensamiento que surge en nuestra mente no es de interés entusiasta por ver como actuarán, sino de cuestionamiento ansioso, si les permitimos, cómo prevenir un horrible desastre, cómo evitar algún peligro, cómo proveer seguridad contra posibles errores? Nuestra actitud en tales casos es naturalmente negativa.

Este es el porqué estamos tan ansiosos en importar leyes y costumbres. Este es el porqué ponemos constituciones que contienen una suerte de precauciones elaboradas contra posibles errores. A veces esperamos educar a los nativos en autogobiernos al establecer concilios, o sínodos en los que estén representados, pero nos apresuramos a tomar cualquier posible precaución por algún error o mala decisión que tomen, aún en asuntos pequeños de ritual o práctica, que es contrario a nuestras ideas de los que es apropiado. En los concilios damos autoridad invalidada al sacerdote extranjero, en las conferencias hacemos provisión para dividirlos por órdenes o alguna cuestión sobre la que los extranjeros tengan mucho interés. Todo esto significa que tratamos de asegurar una autoridad y responsabilidad real permanecerá en nuestras manos. Estamos muy familiarizados con dificultades que hemos elaborado al preparar encontrarnos con cada tipo concebible de dificultades y fricciones antes de que surjan. Haciendo esto frecuentemente preparamos el camino para una dificultad que nunca surgiría si no abriéramos la puerta para que entrara. Los nativos ven esto y lo resienten. Ven la preparación para invalidarlos, ven que solo cuando ellos supervisan lo que los extranjeros aprueban, su consejo será aceptado, y dicen “no importa lo que pensemos o digamos; si sugerimos algo que no les guste a los extranjeros, ellos tienen todo el poder en sus manos, y harán como les agrade”. Así, aún cuando sea un acuerdo perfecto, no hay armonía verdadera; aún cuando el consejo de los representantes nativo se siga, no sienten responsabilidad por las consecuencias. Es sorprendente cuando cuidadosamente los cristianos nativos considerarán una cuestión, cuando ansiosamente buscarán el consejo de sus maestros, cuán deseosos escucharán las sugerencias una vez que se den cuenta de el realmente confía en que ellos están haciendo lo correcto, y que realmente tratan de dejarles ir en su propia forma aún contra su propio juicio. Es triste cuando rudos serán cuando hacen lo que ellos mismos aprueban y que harían de forma natural, pero para lo que sienten que están siendo mandados. Es más triste cuando no hacen nada, porque sienten que no tienen responsabilidad. Estaría mejor, mucho mejor, que nuestros conversos cometieran errores, cayeran en sus errores, cometieran ofensas, a que su sentido de responsabilidad minara. El Espíritu Santo es dado a los cristianos que El guía, y ellos deben aprender Su poder para guiarlos, no obedecer ciegamente una voz de autoridad.

Además, el sistema del que importamos, son sistemas en el que el reconocimiento está lleno de imperfecciones, es fuente de muchas dificultades y peligros en casa. Estamos ciegos a los nuevos conversos una carga pesada y penosa para terminar, una carga que ni nuestros padres fueron capaces de cargar; y que atamos sobre la gente que no lo ha heredado. Para nosotros la carga es un sentido natural, es el resultado de nuestros errores y pecados. Ellos no saben su historia, no está puesta en sus hombros. Ellos sin duda tienen sus propios errores. Ellos crearán sus propias cargas, pero necesitan no llenarse de las nuestras.

Actuando así hemos adoptado un falso método de educación. La esclavitud no es la mejor forma de entrenarlos para la libertad. Estamos aprendiendo más y más en asuntos educacionales que el primer deber del maestro es no solucionar todas las dificultades del pupilo, y presentarlo listo para contestar, sino con un espíritu despierto, enseñar al pupilo a notar sus propios poderes, presentarle sus dificultades, y mostrarle cómo aproximarse y vencerlas. El trabajo del misionero es educación en este sentido, este es el uso de revelar a sus conversos un poder espiritual que de hecho ya poseen y del que están conscientes sutilmente. Cuando los conversos ejercitan este poder, cuando ellos mismos ceden a la morada del Espíritu, descubren la grandeza del poder y la gracia del Espíritu, y al hacerlo ellos lo muestran a sus maestros. Pero somos como maestros que no podemos resistir decir a nuestros pupilos las respuestas al momento que las dificultades surgen. Aun vivimos en la época de las preguntas de manual. No podemos resistir la tentación de hacer por ellos lo que sea que podamos hacer. No podemos sentarnos y ver las cosas ir mal. Esta puede ser una forma de gobernar, pero no es educación. El trabajo del misionero no puede ser hecho por imponer cosas. El único resultado que deseamos es el crecimiento y la manifestación del Espíritu desde este.

A veces reconocemos esto, pero nos excusamos diciendo que es inevitable. Adoptamos una teoría curiosa del trabajo misionero. Argüimos que hay tres etapas del trabajo misionero. En el primero el misionero debe proceder a introducir el sistema por el cual ha sido educado, porque debe tener un sistema, y este es el único sistema posible para él. En esta etapa el misionero hace todo por sus conversos, porque son niños incapaces de hacer nada por si mismos. Entonces hay una segunda etapa en la que los conversos son educados en el sistema de los misioneros y aprenden a entenderlo y practicarlo. Finalmente hay una etapa en la que ellos pueden concebir modificarlo. Recordando esta teoría podemos decir que no es cierta, que en la práctica es pernicioso. En la práctica no hay primera etapa. No hay una etapa en la que los conversos no pueden hacer nada por si mismos. No hay etapa en la que sea necesario que sean esclavos de un sistema extranjero. Al momento en que son bautizados ellos son templo del Espíritu santo, y el Espíritu Santo es poder. No son incapaces como suponemos.

Con frecuencia se dice que el pueblo a donde vamos carece de iniciativa y fuerza moral, que no pueden y no harán nada por si mismos, y en consecuencia de esto, en las primeras etapas, es absolutamente necesario darles todo y gobernarlos hasta que adquieran un carácter capaz de conocer sus propios problemas. Pero algunos pueblos son capaces diariamente de llevar grandes empresas comerciales. En realidad no les falta iniciativa, y si, como cristianos comenzarán a encontrarla. El Espíritu de Cristo es un espíritu de iniciativa. Si ellos no tienen iniciativa sin Cristo, con Cristo no fallarán en tenerla. Este poder en ellos es un regalo del Espíritu Santo. Debe ser celosamente guardado y esperanzadoramente fomentado para encontrar grandes campos de actividad. Pero frecuentemente fallan en encontrar su propia esfera; Se revisan y desaniman y socaban en un sistema en el que todo es hecho bajo la dirección extranjera. Esto es exactamente porque creemos en el poder del Señor a quien seguimos. Es la revelación del Espíritu que estamos buscando. Negarlo es negar nuestra esperanza, reprimirlo es estorbar el conseguir nuestro final.

De nuevo, se dice que no vivimos en la primera época de la historia de la iglesia, y que no podemos regresar y actuar como su este siglo veinte no estuviera, que no podemos ni debemos robar a las nuevas iglesias de hoy la experiencia del pasado, de todo lo que hemos aprendido por siglos de lucha y trabajo. Esto es cierto. No podemos enseñar menos que toda la verdad que hemos aprendido. Pero introducir un sistema completamente desarrollado en el que esta verdad se expresa a si misma entre nosotros es tratar de ignorar las diferencias de raza y clima y omitir las etapas necesarias de crecimiento. Es imposible saltar etapas de crecimiento. Los científicos dicen que cada embrión humano pasa a través de etapas por las que el hombre se esta desarrollando desde las formas inferiores de la vida. Pasa a través de ellas, pero ahora las pasa rápidamente. En pocos meses repite la historia de eras. Así nuestras nuevas iglesias son guiadas y ayudadas quizás rápidamente e indoloramente a aprender lecciones que a la Iglesia de la antigüedad aprendió con el dolor y trabajo de siglos. Pero una cosa es pasar por las etapas rápidamente y otra tratar de omitirlas.

De nuevo se dice que los métodos deben cambiar en nuestra época. El método de los apóstoles fue útil en su tiempo, y nuestros métodos son usados en los nuestros. Ya he sugerido que a menos que estemos preparados para arrastrar a Pablo de su alta posición de el gran apóstol a los gentiles, debemos permitir a sus métodos cierto carácter de universalidad, y ahora me aventuro a decir que desde el apóstol, nadie ha descubierto o practicado métodos de propagación del evangelio mejores a los suyos o mas convenientes a las circunstancias actuales. Sería difícil encontrar mejor modelo que el del apóstol en el trabajo de establecer nuevas iglesias. En un rango es cierto que los métodos del apóstol han tenido éxito donde los nuestros han fallado.

Pero creo que es importante en las etapas primeras de nuestras misiones el seguir la práctica apostólica, que manifiesta e innegablemente conduce a su asombroso éxito, así es de comparativamente gran importancia que nos esforcemos en apreciar los principios en los que las prácticas del apóstol estaban enraizadas, y que aprendamos el espíritu que hace sus aplicación posible y fructífera. Estos principios con toda certeza son aplicables a cada etapa del crecimiento de la iglesia y este espíritu es la chispa divina que debería inspirar cada forma de método para que esto se haga con gracia. Apenas es posible imaginar al apóstol en otros países o en otra época usando un método diferente; y es casi imposible imaginarlo inspirado por un espíritu diferente o adoptando otros principios de acción.

Los principios que parecen subrayar toda la práctica del apóstol fueron dos: **1)** que él fue un predicador del evangelio, no de ley, y **2)** que el se retiró de sus conversos para dar lugar a Cristo. El espíritu en el cual estaba capacitado para hacer esto fue un espíritu de fe.

1. Pablo fue un predicador del evangelio no de ley. Sus epístolas están llenas de esto. El reitera esto una y otra vez. No es simple que el fue un predicador del evangelio en contradicción a los predicadores de la ley judía, él predicó el evangelio oponiéndose al sistema de la ley. Vivió en una dispensación del evangelio como oposición a una dispensación de la ley. Administró un evangelio, no una ley. Su método fue un método del evangelio, no un método de la ley.

Esta es la marca más distintiva del cristianismo paulino. Es lo que separa su doctrina de todos los otros sistemas de religión. No vino solamente a enseñar una gran verdad, o moralidad mas refinada a la que le precedía. Vino a administrar un espíritu. Antes Pablo muchos maestros habían inculcado principios sublimes de conducta y expuesto doctrinas profundas. Los hombres no necesitaban otro. Necesitaban vida. Cristo vino a darles esta vida, y Pablo como ministro de Cristo, dirigió a los hombres a Cristo quien es la vida, que en El podrían encontrar la vida. Su evangelio fue un evangelio de poder.

Esto enseñó, y por esto su vida fue un largo martirio. Si él hubiera admitido por un momento que su trabajo fue para introducir una gran ley, un sistema nuevo, habría hecho la paz con los judaizantes y habría sido uno con los reformadores contemporáneos; pero el evangelio habría muerto en sus manos. En sus propias palabras habría caído de la gracia Cristo no habría ganado nada. Lo que rehusó hacer y por lo que sufrió. Los hombres lo llamaron antinomia en consecuencia, aunque no lo era.

Hemos visto esta verdad ilustrada en la práctica una y otra vez. No estableció una constitución, enseñó principios. No introdujo alguna práctica para recibir o que otro recibiera autoridad, luchó por que sus conversos notaran y entendieran su relación con Cristo. Siempre apuntó a convencer sus mentes y conmover sus conciencias. Nunca pareció fomentar su obediencia en decretos. Siempre luchó por ganar su aprobación sincera y su cooperación inteligente. Nunca procedía por mandatos, sino siempre por persuasión. Nunca hizo cosas en lugar de ellos, siempre les dejó hacer las cosas por sí mismos. Les puso el ejemplo de acuerdo a la mente de Cristo, los persuadió para que el Espíritu de Cristo en ellos les enseñara a probar este ejemplo e inspirarlos para seguirlo.

2. Practicó el retiro, no solo por retraerse, sino de buena gana. Dio lugar a Cristo. Estuvo complacido cuando sus conversos progresaban sin su ayuda. Dio la bienvenida a su libertad. No retuvo el habilitar sus dones al repartirlos en su presencia. No les hablaba como nosotros con frecuencia lo hacemos, dándoles ordenes, les dio un gobierno autónomo, les regaló un privilegio que podrían conservar. Les dio el derecho al poder de ser cuerpo relacionado con el Espíritu, el cual debidamente le pertenece al cuerpo relacionado con el Espíritu. Les dio libertad, y cuando se retiró de ellos, ellos podían aprender a ejercitar el poder que poseían en Cristo. Les advirtió de los peligros, pero no les dio una maquinaria elaborada para prevenirlos de sucumbir al peligro.

Hacer esto requirió gran fe; y esta fe es el poder espiritual con el que Pablo ganó su victoria. Creyó en el Espíritu Santo, no solo como vagamente como un poder espiritual, sino como una Persona habitando en sus conversos. Por lo tanto creyó en sus conversos. Podía confiar en ellos. Confió en ellos porque creyó en su virtud natural y suficiencia intelectual. Creía en esto, su fe debió ser sacudidora. Creyó en el Espíritu Santo en ellos. Creyó que Cristo podía y quería conservar para lo que lo había mandado. Creyó que El perfeccionaría Su iglesia, que El la establecería, fortalecería y fijaría a sus conversos. Creyó y actuó como un creyente.

Esta es la fe que necesitamos hoy. Necesitamos subordinar nuestro métodos, sistemas y a nosotros mismo a esta fe. Frecuentemente hablamos como si tuviéramos que hacer todo como hombres débiles y pecadores. Decimos que no podemos confiar en que nuestros conversos hagan esto o aquello, que no les podemos encargar la verdad a hombres destituidos de esta o aquella forma particular de educación o entrenamiento.

Hablamos como si tuviéramos que hacer todo como simples hombres. No somos simples hombres; tenemos que hacerlo con el Espíritu Santo. Los sistemas, formas de cada tipo no pueden hacerlo. Solo El puede. Cuando creamos en el Espíritu Santo, enseñaremos a nuestro conversos a creer en El, y cuando crean en El podrán hacer frente a las dificultades y peligros. Ellos justificarán nuestra fe. El Espíritu Santo justifica nuestra fe en El. "Esta es la victoria que venció al mundo, nuestra fe".

CAPITULO 13

APLICACION

La pregunta que bien puede preguntarse es ¿Hasta dónde es posible hoy seguir el método apostólico que he tratado de exponer en los capítulos anteriores? Es claro que nuestras misiones hasta el momento proceden de líneas muy diferentes. ¿Es posible hacer deducciones útiles? ¿Es posible introducir en nuestras misiones estos métodos sin destruir los fundamentos que hasta hoy se han establecido?

Hemos visto que el secreto del éxito de su fundación de iglesias recae en la observación de principios que podemos reducir a reglas prácticas en la siguiente forma:

- 1) Para que toda enseñanza sea permanente debe ser inteligible y capaz de ser comprendida y entendida en la práctica. No debería enseñarse nada que no sea entendido y usado.
- 2) Toda organización en cierta forma debe tener un carácter que sea entendido y mantenido. Debe ser una organización de la que la gente tenga necesidad, debe ser una organización que ellos puedan

apoyar. No debe ser muy decorada y costosa de tal forma que las comunidades pequeñas con puedan proveer los fondos necesarios para mantenerla. La prueba de toda organización es su naturalización y permanencia. Nada debe establecerse como parte de una la vida de una iglesia ordinaria que las personas no entiendan y no continúen.

- 3) Los arreglos financieros hechos en la vida y existencia de la iglesia deben ser hechos para que las mismas personas puedan controlar y administrar sus propios negocios independientemente de los subsidios extranjeros. La administración de todos los fondos locales debería estar en manos de la iglesia local que surja y use sus propios fondos para sus propios propósitos para que no pueda ser ni minimizada ni dependiente de los dictámenes de una sociedad extranjera.
- 4) Un sentido de responsabilidad mutua de todos los cristianos debería ser cuidadosamente inculcado y practicado. Toda la comunidad es responsable por la propia administración del bautismo, ordenación y disciplina.
- 5) La autoridad para ejercer los dones espirituales debe darse libremente y de una vez. Nada que pueda fortalecer la vida de la iglesia debe ser retenido, menos es necesario para el sustento espiritual. La libertad para disfrutar de los dones no es un privilegio que se retenga, sino un derecho que debe ser aprendido. La prueba de la preparación para recibir la autoridad es la capacidad de recibir la gracia.

Hemos visto además que el poder en el cual Pablo estaba habilitado para actuar con firmeza, fue el espíritu de la fe. Fe, no en las capacidades naturales de sus conversos, sino en el poder del Espíritu Santo en ellos.

Ahora si practicamos algún método cercano al método paulino en poder y dirección, es absolutamente necesario que primero tengamos esta fe, este Espíritu. Sin fe, fe en el Espíritu Santo, fe en el Espíritu Santo en nuestros conversos, no podemos hacer nada. No podemos actuar como posiblemente actuó el apóstol hasta que recobremos nuestra fe. Sin esta no podremos reconocer la gracia del Espíritu Santo en nuestros conversos, nunca confiaremos en ellos, nunca les inspiraremos confianza en el poder del Espíritu Santo en ellos mismos. Y si no tenemos fe en el poder del Espíritu Santo en ellos, ellos no aprenderán a tener fe en el poder del Espíritu Santo en ellos mismos. No podemos confiar en ellos, ellos no pueden confiar en la verdad, y en verdad, la verdad que engendra confianza, es esencial para algún éxito en el método paulino.

Pero si hacemos la gran aventura de la fe entonces la aplicación del método paulino aún nos acosan las dificultades por la historia pasada de nuestros conversos, como ya hemos señalado, muy diferente de la historia de nuestros conversos. Hoy la mayoría de los misioneros a cargo de estaciones misionera están en medio de comunidades cristianas con frecuencia con una larga tradición de gobierno y apoyo extranjero detrás de ellos. Estas comunidades probablemente ven a los misioneros en todo. El es asistido por un número de clérigos nativos, catequistas y maestros cuyo trabajo es su deber para supervisar. Ellos lo ven para guía y encomio, y probablemente para órdenes particulares y definitivas en cada circunstancia concebible que surja, aún si esta no depende de su iniciativa o inspiración para guardarles del estancamiento. En la estación central el casi ciertamente encontrará una organización considerable y establecimiento elaborado el cual la comunidad nativa no ha creado y no puede en el presente sostener sin el financiamiento y la ayuda del exterior. Encontrará que ellos han estado más o menos atiborrados con un sistema completo de teología y doctrinas eclesiásticas que no pueden digerir. Encontrará un elaborado sistema de finanzas que lo hace en el último recurso responsable por la administración de todos los fondos en su distrito. Encontrará como una consideración el bautismo, la recomendación de los candidatos para la oficina de la iglesia, y el ejercicio de la disciplina, la carga completa de responsabilidad cae en solamente en sus hombros. Encontrará en una palabra que se espera que actué como un sujeto autócrata controlador solo para las admoniciones de su obispo o la dirección de un comité del hombre blanco.

No podemos ignorar esta situación. No podemos actuar como una comunidad cristiana sobre la cual él es llamado a presidir si ha tenido otra historia. No podemos abandonarlos y correr a un campo sin tocar. No podemos volver a empezar.

Sin embargo, si él tiene el Espíritu de Pablo, él puede en un sentido muy real practicar el método de Pablo en su naturaleza, si no en su forma. No puede deshacerse del pasado, pero puede corregir el presente. Puede conservar en su mente la verdad que él está para preparar el camino para retirar la misión extranjera. Puede vivir su vida entre su pueblo y dirigirse a ellos pensando que no tendrá sucesor. Debería recordar que él es al menos un elemento permanente en la iglesia. Puede caer enfermo e irse a casa, o morir, o ser llamado a otro lado. El desaparecerá, la iglesia permanece. Los cristianos nativos son elementos permanentes. La permanencia de la iglesia depende de ellos. Sin embargo es de vital importancia que si él es removido ellos puedan continuar el trabajo como si él estuviera presente, él no

debe depender de tener un sucesor. En algunos casos esto es bien cierto, que no tiene uno por años. El suministrar un hombre desde el país de origen, es agradable pero inadecuado, porque es imposible asegurar un número suficiente de europeos reclutados para todas las estaciones existentes. Es obvio que no los habrá, y no debería haberlos, hombres para estaciones similares por todo un gran país. En algunos casos es probable que no tenga sucesor, en cada caso es deseable que no tenga sucesor para la existencia de la iglesia. Consecuentemente es de primer importancia que considere siempre ante él y pelee por todos los medios para asegurarse de la ausencia de un superintendente extranjero no resulte en un lapso deplorable del cristianismo que frecuentemente hemos observado con pena y dolor, y seguir en el marco del apoyo extranjero en el pasado. Es su primer deber el preparar el camino para un retiro seguro de la misión extranjera.

Puede hacerlo en dos formas: **1)** puede asociar la gente consigo mismo en todo lo que haga y hacerlos entender la naturaleza del trabajo, **y 2)** puede practicar el retiro.

1) Puede asociar a la gente consigo mismo en todo lo que haga. Necesita no hacer nada sin su cooperación. Pero no quiero decir solo que él pueda asociarse con unos cuantos que estén de acuerdo con su forma de pensar, sino que él pueda educar a toda la congregación. En el pasado nos hemos asociado con individuos de nuestra elección, comenzamos nuestra educación desde la cima. Lo que se necesita es comenzar desde las bases. Los líderes deben salir de la comunidad, no ser sacados por el misionero. Es necesario hacer que todo el cuerpo note su unidad y responsabilidad común. Es esencial que no deje, ni fomente, que todo el cuerpo abandone toda su responsabilidad en otros, así como ciertamente lo harán si él dirige a solo unos cuantos que elija. Debe evitar el peligro de referir todos los asuntos a toda la congregación en primer lugar. De esta forma no reforzará a la congregación entera para entender su responsabilidad, él deberá también empujar a quienes naturalmente dirigen a entender que él no puede actuar como autócrata porque él ha sido puesto sobre ellos por el obispo, y que tampoco ellos pueden actuar porque él ha atraído su atención para mostrarles su superioridad intelectual o social. En esencia todo el cuerpo debe crecer junto. Haciendo esto él encontrará que el misionero debe, en hecho, seguir el ejemplo de Pablo muy de cerca, también verá pocos ejemplos. Tomemos cuatro ejemplos clásicos del método paulino: la administración de fondos, la administración del bautismo, la selección de ministros para la congregación, el ejercicio de disciplina.

a) Finanzas. Es importante que la misión eduque a toda la congregación en los principios de finanzas de la iglesia porque esta es una cuestión que toca a cada miembro directamente en formas obvias, y cuando la gente aprende a entender que el control de las finanzas está en sus propias manos ellos con mayor facilidad y rapidez aprenderán su responsabilidad en otros asuntos. Aún donde, como en algunas estaciones centrales, una proporción considerable de las entradas anuales se deriva de fuentes extranjeras, no debemos dudar tomar este curso. El misionero puede enseñar a la congregación como una congregación las fuentes de las cuales el dinero se deriva. Puede hacerles entender que dinero es necesario y para qué es deseable. Puede generalmente darles el control de todos los gastos locales. No necesita encargarse del dinero recolectado por la congregación aún cuando tenga el deseo especial de hacerlo. Puede rehusar aceptar la administración del dinero del cual él es completamente responsable. Las instituciones modernas de los concilios de la iglesia le ayudarán en esto grandemente, pero en la presente administración del dinero en pequeñas comunidades él no necesita usar este concilio. Puede fácilmente enseñar a toda la comunidad; como las finanzas son un tema en el cual toda la congregación está naturalmente interesada. Si la gente se dirige a un concilio para administrar los fondos, el concilio puede ser responsable por ellos primeramente, y el uso y abuso de los fondos estará en sus manos. Solo aquí es desafortunadamente necesario remarcar que no pretendemos usarlo. Consultar a la gente mientras el misionero pretende llevar sus propios planes para manejar el dinero por encima de ellos y controlarlos al mismo tiempo es fatal. La gente una vez que lo ve se decepciona y resiente. Se les debe dejar aprender por sus propios errores.

De todas las finanzas locales, la administración de la caridad es la más sencilla e instructiva. La ayuda de la angustia debería estar enteramente en manos de la congregación. La creación de un comité de caridad es tanto un buen método educacional en comunidades pequeñas como un alivio de casos individuales que surgen en toda la congregación. Los casos de pobreza pueden referirse de una vez a toda la congregación. Todos se conocen. La congregación sabe lo que necesitan. Pueden rechazar el llamar o juntarse para conocerse. El misionero si lo desea se junta con otros. Nada es más calculado que dirigir la congregación junta y ayudar a las personas a notar su mutua dependencia, que el apoyar necesidades especiales por actos especiales de caridad de uno hacia otros. Un fondo de pobreza que es administrado por un misionero tiende a malos entendidos y descontentos.

Aún en asuntos como la fundación de escuelas. La congregación debe manejar sus propios negocios. La primera cosa es persuadir a las personas de la necesidad de una escuela. Hasta que ellos realmente la deseen y la apoyen, no se hace nada. Cuando la quieren, ellos ciertamente buscarán la ayuda del misionero. El puede darles ayuda, ¿pero por qué debe insistir en controlarlos? El y ellos, ellos y él, deben planear, buscar los recursos y conseguir el maestro. Es esencial que la gente debiera notar que la escuela es su propia escuela, no del misionero. Si él hace el trabajo de ellos, entonces los inducirá a adherirse, el trabajo será su trabajo no el de ellos, ellos no sentirán responsabilidad por su éxito o falla. De igual forma, si una escuela va a ser agrandada el misionero tiene otra oportunidad de enseñar a la gente la misma lección. La escuela es en realidad su escuela, no de él, aún si fue fundada primero con dinero extranjero. Son sus niños quienes van a ser educados allí. Ellos son los más cercanamente afectados. Entonces ellos deberían ser consultados, y sus sugerencias tomadas. Es una pena perder todo el trabajo de la iglesia si el trabajo es simplemente hecho por extranjeros cuando toda la comunidad debe notar, como quizás nunca antes lo haya hecho, su responsabilidad en esto.

Las finanzas como en otros asuntos, el principio de arrojar sobre los hombros de los cristianos nativos toda la responsabilidad que puedan llevar, y mas de la que puedan es una cosa. Si ellos llevan más de lo que pueden administrar amablemente buscarán ayuda; si ellos tienen poca, tarde o temprano comenzarán a pelear por más o sentirán que no se les ha dado su lugar.

- b) **Bautismo.** La admisión de nuevos conversos es un asunto que íntimamente afecta toda la iglesia. No puede ser seriamente afectada toda la comunidad si personas inapropiadas se admiten o personas apropiadas se excluyen. Es de vital importancia que los cristianos aprendan a reconocer esto. Es posible enseñarles y ayudarles a sentir responsabilidad propia en este asunto. Ellos reconocerán la verdad y sentirán la responsabilidad, si la verdad se les enseña y la responsabilidad se pasa sobre ellos. Ningún converso se deberá admitir para bautismo sin la aprobación del cuerpo, como un cuerpo. Si un hombre desea bautizarse debe ser admitido por la congregación. Pero alguien dirá “si hacemos esto, hombres que la misión crea apropiados serán rechazados”. Si esto es así, entonces el misionero debe tratar de educar a la congregación, pero no invalidará a la congregación, sino les enseñará verdaderos principios. Si los conversos deben ir a la iglesia, también el misionero. Debe entrenar, sugerir con un largo sufrimiento. Puede fallar en obtener su fin en algún caso en particular. Pero la gente puede estar bien y el equivocado. Aún si él esta en lo correcto, ganará mas al permitir a la gente ganando. Rápidamente verán que ellos dirigen a uno que encarecidamente busca su protección, pero no forzará sus propios puntos de vista sobre ellos, él ciertamente estará en gran peligro de equivocarse por que ellos deseen agradarlo en vez de que deseen enfadarlo, o aún sacarlo.
- c) **La asignación de ministros.** Si un hombre es entrenado en una escuela central como catequista o maestro, es de primer importancia que se sienta que ha sido enviado para toda la comunidad, no solo por el favoritismo de un misionero extranjero, que él es sostenido por la aprobación y consentimiento, que representa el cuerpo, y que él será recibiendo en su regreso por todo el cuerpo. Ningún misionero es empujado a recomendar en estos casos por su sola autoridad. No es suficiente que consulte a los cristianos, debe ver que esta elección es la elección real de toda la congregación, o grupo de congregaciones, para las que el candidato pertenece. Más allá de que en el presente el misionero no pueda ir. La asignación de los catequistas, diáconos y sacerdotes puestos en la diócesis generalmente está en manos del obispo o del comité, y la gente a quien el hombre es enviado es si acaso, solo a veces consultado. Por mucho como éste es el caso del misionero que es empujado a aceptar la nominación del comité, y apenas se espera que entienda la verdadera relación entre el pastor y su rebaño. La situación es grave; pero las misiones antiguamente establecidas este es un presente inevitable. Nadie espera que un comité dirigido por extranjeros actué en los principios paulinos. El comité inevitablemente hará las uniones con los ministros nativos tan apretadas como sea posible, y las uniones que unen al ministro con su rebaño proporcionalmente se debilitan. Pero si el misionero ve que no se le envía ningún candidato de su distrito hasta que él realmente ha elegido y aprobado por la gente a donde naturalmente pertenece, él descansará la fundación sobre el mejor sistema que algún día pueda establecer. En algún rango, removerá las quejas comunes que los candidatos para la ordenación y los clérigos tienen por la misericordia de un hombre y que enfadan a la superintendencia misionera que aún accidentalmente en ciertos casos arruinan la carrera de un hombre.
- d) **Disciplina.** Los casos de fallas morales son más simples. En casi todos los casos el misionero a cargo trata estos asuntos con mucha discreción. Puede actuar como actuó Pablo. Si un hombre cae en un pecado grave, si ofende al comité que debe sacudir la conciencia de toda la comunidad cristiana, él necesita no tratar con esto directamente. Puede llamar la atención de la congregación y señalarles los peligros manifiestos y presionar para que dejen de reconocerlos o desaprobalo. Puede llamarlos a

decidir que deben ser hecho. Puede como último recurso rehusar tener algún trato con una congregación que rehúsa hacer su deber y tolera crasa y abierta inmoralidad en medio de ella. Puede rogar, exhortar, asesorar, puede aún tratar, todo el cuerpo cuando sería fatal tratar con el individuo mismo. Si puede persuadirlos para hacer lo correcto, toda la comunidad es levantada; pero no puede ponerlos en el camino correcto haciendo lo que solo ellos pueden hacer.

2. Puede entrenarlos para su retiro por alejarse. Puede retirarse en dos formas, física ó moralmente. Puede alejarse moralmente al dejar las cosas más y mas en sus manos, al evitar presionar con su opinión, por rehusar darles por miedo el debe, tan frecuente como pase, dirigirlos a aceptar su opinión simplemente como es. Puede retirarse al enseñarlos a entender todo el trabajo de la misión y por gradualmente delegárselos. Puede retirarse físicamente. Puede irse a recorridos misioneros por largas y cada vez más larga duración, dejando que todo el trabajo de la estación sea llevado sin ninguna dirección extranjera por un mes o dos. Puede hacer esto abierta y confiadamente porque confía en su gente. Puede prolongar sus recorridos. Puede encontrar excusas para irse más y más. Puede aún crear una serie de negocios para que pueda tomar su ausencia sin sufrir algún daño. Al principio sin duda, estará ansioso, y tendría buena causa para su ansiedad. Las cosas irían mal. Pero su gente conocería sus pensamientos, y resentirían su ausencia, verían que él realmente les ayuda al dejarlos. Retiros de este tipo, deliberadamente preparados y conscientemente practicados, son una cosa diferente de la ausencia a través del estrés de la ausencia en el negocio. Solo por el retiro se puede preparar en forma real para la independencia.

Pero surge instantáneamente la dificultad en muchos casos que el retiro del misionero significa que los cristianos serán privados de los sacramentos. Esto es frecuentemente cierto, y aparentemente es una dificultad insuperable. El único camino para evitarlo es persuadir al obispo de ordenar hombres en cada lugar para celebrar los sacramentos. Están llenos de hombres adecuados. Donde quiera hay hombres buenos, honestos, sobrios, respetuosos de sus compañeros, hábiles en su oficio, y ellos deben ser ordenados para este propósito especial. Pero mientras tanto aunque el riesgo de privar a los cristianos del centro de su alimento espiritual al cuál tienen derecho, el misionero debe retirarse, en pocos meses, para evangelizar nuevos distritos, y sobre todo para enseñar a su gente a estar sola.

Pero en cada distrito el misionero no solo debe tratar con la congregación establecida. Si es un evangelista el siempre comenzará su trabajo en nuevas ciudades o pueblos con nuevos conversos. Entonces él puede comenzar desde el principio. Puede tener la regla de practicar la regla de todas sus enseñanzas. Dondequiera que encuentre una pequeña comunidad de escuchas puede comenzar enseñándoles una verdad simple, una oración, un artículo breve del credo y dejarlos para que lo practiquen. Cuando regresa encuentra que han aprendido y practicado su primer lección, y les puede enseñar un poco mas; pero si encuentra que no ha tenido éxito, solo puede repetir la primer lección e irse nuevamente y así ellos pueden aprender que uno delante de otro tiene carga. Si aprenden a practicar un solo acto ellos pueden progresar mas que si ellos han aprendido por escuchar todas las doctrinas de la iglesia y depender solamente sobre un maestro de fuera.

Necesita entender que si los hombres se convierten, no hay esperanza para la conversión de sus esposas e hijos hasta que consiga mujeres misioneras y maestras que les enseñen los rudimentos del evangelio. Puede decirle a sus primeros conversos que son responsables no solo de su propio progreso, sino de iluminar a sus esposas, familiares y vecinos. En algunos lugares las dificultades de esto son aparentemente insuperables, pero los hombres vencen estas dificultades aparentemente insuperables por el poder del Espíritu Santo. Necesitamos no tomar esto para conceder que hombres y mujeres deben irse de casa, o que no pueden influir su hogar y enseñarles lo que han aprendido. Es mejor aceptar que pueden aún ante la muerte. Hogares esclavos y paganos en Roma estaban en aparentemente una posición imposible; y aún ellos vencieron las aparentes imposibilidades.

Necesitan no creer que cada comunidad pequeña deba tener un catequista establecido entre ellos. Donde hay tres personas uno es inevitablemente quien dirige. En sus visitas el misionero, o su catequista, pueden dar atención especial a enseñar a esos líderes naturales e instruirlos a manejar con otros la enseñanza especial que han recibido. Esto puede hacerse si la instrucción se da línea por línea, y si no urge completar una educación teológica. Así estos líderes crecerán con sus compañeros, a los que les enseña. Aprenderá mas por enseñar que de otra forma. Si el misionero es afortunado el puede inducir al obispo para ordenar a algunos de estos hombres de carácter moral aprobado y autoridad natural. En este caso la iglesia la iglesia crecerá naturalmente en conclusión: de otra forma, sus conversos serán empujados a esperar por sus visitas para recibir los sacramentos, el trabajo se retrasará, y la gente pasará hambre. Y así los hará grandemente independientes en otros aspectos. Las visitas del misionero serán bienvenidas como las visitas de un amigo que puede ayudarlos. Buscarán

ansiosamente su asesoría, y necesitarán su encomio. Pero cualquier cosa que aprendan, ellos aprenderán que pueden practicarlo, aún si nunca están cerca otra vez. Sería mejor enseñar a pocos hombres llamados sobre el nombre del Señor para ellos mismos que llenar la iglesia con personas dadas a la idolatría, esclavizados y sin inteligencia, que han adquirido un hábito de pensar que este es el deber de los conversos el sentarse y ser enseñados, y oír oraciones escritas para ellos en la iglesia por un agente de la misión pagado.

El misionero puede observar la regla de que la organización sería introducida con la gente que no puede entender y conservar. El no necesita establecer edificios, no necesita importar libros de ornamentos de adoración extranjeros. La gente puede comenzar como pueden con lo que tienen. Cuando sienten la necesidad de organización y conveniencia externas, comenzarán a buscar la forma de tenerlas. El misionero o su ayudante, puede encomiarlos y ayudarles. Ellos pueden enviar dinero, pero si lo hacen, será un envío de ellos dado libremente, y enteramente bajo el control de la pequeña congregación. Sus finanzas tan lejos como tienen sus finanzas comunes pueden estar completamente en sus manos. Son obviamente pequeñas, y porque son pequeñas no son de gran importancia para que deban aprender a manejarlas por sí mismos, así ellos pueden estar preparados para entender grades finanzas de un área mas amplia cuando comiencen a encontrar su lugar en una organización cubre un gran distrito.

De forma similar con todas las reglas de la iglesia, no es necesario comenzar con insistir sobre meras declaraciones de un código de ley. Los nuevos conversos pueden crecer en esto. Si ellos aprendieron a orar en dos o tres, si aprendieron a leer como ellos pueden ser habilitados por el Espíritu Santo, y discutir entre ellos las lecciones del maestro, ellos gradualmente notarán la inconsistencia de lo que leyeron o escucharon con las prácticas paganas a las que estaban acostumbrados. Ellos preguntarán entre ellos y disputarán; se referirán a las preguntas del misionero en sus visitas y él tendrá la oportunidad de explicarlas si la costumbre en cuestión está de acuerdo a la doctrina que ha sido enseñada. Pero necesita no apresurarlos. Ellos deben aprender a cambiar porque sientan la necesidad de cambiar, y cambiar porque ven la rectitud del cambio, en vez de cambiar porque se los han dicho. Si ellos cambian sin pensarlo, por orden, fácilmente recaerán, porque no han visto el principio sobre el cual el cambio se basa. Los cambios artificiales no parece ser permanentes hasta que se vuelven en progreso de los años habituales, y entonces serán sin razonarse. Los cambios hechos bajo la influencia del Espíritu Santo son razonados, y son los cambios aceptables por la misma gente. Desde estos ellos solo pueden caer por apostasía deliberada. Así avanzamos en casa. Educamos la opinión pública hasta que la opinión está del lado de la rectitud y entonces el cambio es permanente. Por ejemplo menospreciamos la esclavitud. Y así podemos tratar con nuestros conversos.

Nuestros esfuerzos pasados no han sido fructíferos pero ahora tenemos un gran número de cristianos quienes, comenzando por aceptar la ley cristiana como una demanda externa de maestros extranjeros, han terminado viendo el verdadero significado y lo han aceptado como la expresión propia de la voluntad de Dios y aquí tenemos una poderosa influencia y ejemplo. Los nuevos conversos rápidamente lucharán por conservar el nivel de sus compañeros. Verán las ventajas manifiestas. Al poner el ejemplo delante de ellos de las comunidades cristianas mas avanzadas que ellos, los encomiamos a tomar sus dificultades a sus hermanos mas educados, fomentamos y les ayudamos sin estimular la autoridad, y demandas que no entiendan. Algunas cosas que rápidamente aceptarán porque ellos son expresiones naturales y verdaderas de la mente de Cristo en ellos; algunas cosas las aceptarán solo después de un largo esfuerzo, porque no son fáciles de entender, algunas cosas nunca las aceptarán porque no son expresiones ni naturales ni propias de la mente de Cristo en sus vidas; tales cosas nunca serán realmente aceptadas, aunque aparentemente se sometan a ellas.

Pero surgirán ciertos casos en los que la gente observará por largo tiempo prácticas que el misionero condenaría como supersticiosas, inmorales o inicuas. Aunque el verdadero método es puramente persuasivo. El misionero debe usar su juicio para rechazar deliberadamente el rechazo de la verdad el cual la gente conoce como verdad y no aceptará, o su debido a las ideas ignorantes e inmaduras de la naturaleza cristiana. En el último caso puede ir a enseñar, exhortar, persuadir, ciertamente hasta que este en o correcto, dirigirá a las personas a ver la verdad. En el caso anterior, no tiene sino que sacudir el polvo de sus pies, rechazar enseñar a hombres que no quieren ser enseñados. Debe buscarlos y voltearse a ellos.

Esto aplica a toda predicación misionera. La única prueba que el misionero necesita es que sus escuchas abran su mente. Si les enseña, les enseña como quien esta haciendo una demanda moral, y si esa demanda moral se encuentra con una determinación a resistirla, entonces no puede continuar su enseñanza. El deseo de enviar a sus hijos a la escuela para obtener una ventaja material, empatado con la determinación de no someterse a los clamores de Cristo, no es un campo en el que la doctrina

de Cristo pueda ser plantada. El deseo de escuchar al predicador para subir en la escala social por convertirse en cristiano es muy diferente. Hay un deseo de aceptar la enseñanza.

El motivo es bajo, pero el deseo de aceptar está presente, el maestro puede plantar la semilla que crecerá y purificará el motivo. Esto pasa una y otra vez. El deseo de escuchar para tener un aventajaron una determinación de no someterse a la doctrina es otra cosa. Debe haber en los escuchas no solo el deseo de oír sino de aceptar, si el misionero persevera con éxito. Dondequiera que hay estos escuchas Dios toca y trae corazones preparados. En estos el misionero puede concentrar su atención. Ellos tienen esperanza. Dondequiera que hay quienes rechazan oír con sus almas con corazones cerrados. Deben prepararse para rehusar enseñar. Debe estar preparado para sacudirse el polvo. Más allá, algún misionero que escoge a donde ir, debe ver sobre el trabajo de sus predecesores, y construir sobre esto. Muchas cosas pueden parecer deseables, pero ésta al menos es posible.

www.escriturayverdad.cl